
3 1761 07990306 8

FRANKLIN HARROW

SOCIOLOGÍA CRIOLLA

PROFILAXIS SOCIAL Y POLÍTICA

(BOCETO DE UNA PROVINCIA ARGENTINA, ADAPTABLE Á LAS DEMÁS HERMANAS)

« *Anch' io son pittore* ».
« Yo también escribo y esculpo... »
(CORREGGIO.)

La juventud debe obrar y pensar en alta voz.
(*Aspiración popular.*)

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA DE CONI HERMANOS
684 — CALLE PERÚ — 684

1909

SOCIOLOGÍA CRIOLLA

FRANKLIN HARROW

SOCIOLOGÍA CRIOLLA

PROFILAXIS SOCIAL Y POLÍTICA

(BOCETO DE UNA PROVINCIA ARGENTINA, ADAPTABLE A LAS DEMÁS HERMANAS)

«*Anch'io sono pittore*»
«Yo también escribo y esculpo»

CORREGGIO

La juventud debe obrar y pensar en alta voz

(Aspiración popular.)

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA DE CONI HERMANOS
[illegible] CALLE PERÚ [illegible]

1909



AL DOCTOR OSVALDO MAGNASCO.

Tengo invencible simpatía por este hombre público de mi país, que hoy se encuentra en ese injusto ostracismo desde donde no puede ofrecer á su patria todo el eficaz esfuerzo de su acción y de su talento.

Yo he hablado con tan eminente orador y publicista más que una vez, siendo un subalterno suyo, pero el tiempo bastante para sentir esa sugestión que los espíritus superiores ejercen, acaso sin quererlo y saberlo, sobre las almas vulgares como la mía.

Lo reconocí capaz de alentar á la juventud, llamándola á la acción, en contra de los que le combatían, porque oponía dificultades al encumbramiento sistemático de las medianías envidiosas é intrigantes.

De paso por aquí, *procedente de una provincia mediterránea, he compartido* veinte días de admiración *por la gran Capital, con el estudio* político, económico y social *de una provincia argentina, estudio que se aplica á todas indistintamente.*

Dedico estas líneas al eminente hombre público, rogándole disculpe haber tomado su nombre, sin consulta previa. El admirador,

FRANKLIN HARROW.

AL LECTOR

Hace cinco años escribimos un libro titulado Cocina Criolla. *Era de circunstancias políticas.*

Se dió gratis, en Buenos Aires y en Mendoza, principalmente.

Tuvo inesperado éxito, según el juicio que en una llamada se inserta en el texto de este otro volumen, escrito por La Nación *del 26 de marzo de 1902.*

Muchas fueron las demás palabras de aliento que recibimos de parte de Cané, Argerich, Magnasco, Luis Leguizamón, Carbó, doctor Juan M. Garro, doctor Marquiondo, Héctor Quesada, Ernesto Quesada, Emilio Frers, Herrera, doctor Lucas Ayarragaray, ingeniero Agustín González, profesor Scalabrini, general Fotheringham, general Mitre, diario La Prensa, *muchos otros de la Capital y provincias, como de otras tantas almas generosas y caritativas.*

Tuvimos la pretensión de ampliar *el* panfleto político, *extendiéndolo á un* libro, *que, consignando* hechos concretos, *hiciera la* filosofía de su historia, *con el juicio menos instable de los hombres que los habían producido ó dirigido.*

Repetimos : tuvimos éxito en esas trescientas y tantas páginas.

Como aquéllo fué una modesta edición de mil doscientos ejemplares, se agotó pronto, al extremo de que el autor no conserva ni uno solo.

Los hombres se parecen á sí mismos, aunque pasen los años por ellos, por lo menos en sus ideas, cuando las tienen arraigadas en la conciencia, tras serias meditaciones; en el caso presente, que editamos Sociología Criolla, *se nos ocurre que vamos á incurrir en repeticiones y citas parecidas al primer libro, en el que se perseguía tanto propósito análogo al del presente : sacudir la indiferencia de la juventud por lo que es vida cívica, vida intelectual en nuestras aldeas, y combatir la cobardía ante los críticos analfabetos que intentan matar todo desplante regenerador de la rutina estacionaria.*

Discúlpesenos, si repetimos lo propio.

Un cerebro vulgar, como el nuestro, no puede ser siempre feliz en la creación.

Y volvamos á repetir en este libraco, destinado á re-

partirse gratis, como el otro, parte de su anterior adaptable Prólogo :

. . . .

« *Contiene verdad. Quien sirve á ella, no la vende.*

« *Contiene amor, aunque hiera.*

« *Quien ama, no hace pagar su pasión.*

« *El que ésto escribe, no tiene hoy pretensiones literarias. Si las tuviera, tendría el coraje de buscar el aplauso lejos de las urracas y de los cuervos, y se encaminaría hacia los templos olímpicos, á cuya puerta aletean los ángeles de luz, llamando á los que sueñan con la gloria.*

« *Este panfleto no contiene* más unidad (1) *literaria que la que surge de mantener constantemente convicciones profundas, y de una anticipada resignación ante el flagelo que le harán sentir los* poderosos, *por su temeraria audacia.*

« *Antes, como hoy, aseguramos que reincidiremos.* »

. . . .

Nunca, como en el momento actual, las provincias fueron más víctimas de las oligarquías.

Hoy existe todavía una seria agravante y un contraste : antes hubo bríos ó esperanzas de redención por me-

(1) *Véase el juicio crítico de* La Nación *sobre* unidad, *que va en una llamada del texto.*

dio del combate : hoy, gobiernos, oposiciones y pueblo, « dejan caer los brazos en actitud cobarde y dolorida ».

Y todos, todos, todo lo esperan de la opinión, de la mirada, del gesto del presidente de la República!

No nos cansemos nunca de repetir la verdad de esta claudicación colectiva *que se demuestra en el texto, si el lector es tan benóvolo, que quiera seguirnos. ¡ Véase por lo menos ese* éxodo *de* rumbeadores *que llegan de día en día, á ver de* orientarse *con el presidente, antes de* la lucha!

Enfocar, retratar á una provincia, es hoy retratarlas á todas.

Hemos enfocado *á* Mendoza *sólo, y sólo porque de ella tenemos hasta los datos* numéricos, matemáticos, incontrastables!

Civit, que tanto campeará en estas páginas, resultará casi una entidad simpática, si se quiere, pero resultará también una personificación anacrónica de estos tiempos, fiel trasunto de la escuela política del general Roca, escuela que, ¡ Dios sea loado! *y* ¡ quiera Dios que sea cierto! *combate sinceramente el doctor Figueroa Alcorta.*

Para atenuar los solos políticos abstractos ó las citas matemáticas y numéricas, *matizamos el texto con*

otras tiradas de índole confidencial-literaria. Conste que tal falta de unidad, *es deliberada.*

Pretendemos substituir el panfleto político, *por el* libro político, *que dura más.*

El Autor.

Buenos Aires : Santa Fe, 1638
Mendoza : Paraná, 155

SOCIOLOGÍA CRIOLLA

★

Ajustemos el guante blanco. Llamemos al pensamiento, el distintivo más digno que pueda honrar á la naturaleza humana. Pensemos para atacar. No odiemos para vencer. ¡¡ *En guardia* !! con el saludo caballeresco: que el vencido en buena lid, pueda siempre ostentar en su posteridad, el lema que se colocó en el sepulcro del noble cruzado franco: « es más grande tendido que de pie ».

¡¡ En guardia !! afirmamos *hechos*: la discusión queda provocada, para que á tales hechos se opongan otros tantos que abatan el desplante del audaz que los grita con voz tonante.

¿ Quién los grita, quién los truena ?

. . . .

— ¿ Qué queréis ?

— Vengo á informar un proceso político sobre una provincia argentina, de historia legendaria, víc-

tima hoy de una oligarquía anacrónica, cuyos hombres son un accesorio y un detalle para mi tesis, pero que su indispensable citación no podrá eludirse para combatir un sistema...

¡ Mendoza ! No es á ella sola, no es á su oligarquía cuyos lineamientos bosquejaremos, á quien combatimos, no es á ella sola, á menos que el optimismo miope de los partidarios del *viejo régimen*, no quiera ver en los *hechos concretos* y las apreciaciones, también *concretas*, una extensión á *todas* las hermanas de la República.

¡¡ Oligarquía !! ¿ Dónde no la hay hoy en el resto del país ? ¿ Dónde no se pueden *concretar* sus causas ?

Existe la enfermedad endémica y basta *un caso* para el diagnóstico.

¡ Mendoza !

. . . .

— ¿ Quién es usted, caballero ?.

— « Soy *Leonardo de Aguilar*. » (Así hace decir á su héroe don José de Echegaray en *Mar sin orillas*, resumiendo con tan lacónico nombre y desplante la suficiencia de su héroe, convencido de la justicia y del valor que la defiende.)

. . . .

Es decir, soy *nadie*...

No, no, no, y mil veces *no*.

Soy *Leonardo de Aguilar*, un ciudadano argentino que tiene el derecho, el deber de pensar, de sentir, de *obrar activamente* en todo lo que se refiera á la vida y á la cosa pública, argentinas!

¿ Por qué ?

★

Teodoro Roosevelt, el hombre de estado acaso más eficiente y culminante de estos últimos tiempos, afirma en su autorizada obra titulada *El ideal americano* que el egoísmo político más pernicioso á la democracia en los pueblos que dicen profesar el gobierno propio (*self government*), es la indiferencia por el ejercicio que tal gobierno ó sistema acuerda á cada ciudadano: no votar, no *contrariar á nadie* en *sus opiniones* por *quedar bien*, por *estar en buena armonía con todos*, es la claudicación más indigna de la personalidad. Aquí, entre nosotros, se disfrazó esa cobardía con la no menos autorizada frase (dado su origen) por la escuela de la *abstención* activa; claudicación musulmana que trajo fatalmente el ensimismamiento y predominio impune de los caudillos provinciales á quienes no se pudo en su tiempo contrarrestar por evitar las efusiones de sangre que, si se evitó saliera á la superficie de la tierra argentina, fué para

dejarla en el organismo convertida en la linfa degenerada, auspiciada de eunucos prepotentes, con no menos prepotentes vasallos bizantinos. No, pues, hablemos, obremos, aunque de mil uno solo nos escuche.

★

Hay un convencionalismo servil que sólo atribuye autoridad moral ó intelectual para intervenir con sus opiniones en la cosa pública á los que *han llegado* á *cierta altura*, aunque sea á costa de la degradante claudicación de su personalidad y de su carácter, por manera que tal prejuicio ó práctica ya consagrada impide toda manifestación ó patriótico desplante en los modestos ó pequeños, y así se confirma la triste afirmación del inimitable poeta Shakespeare:

Y las empresas grandes y valientes,
Las más dignas del hombre,
De ese modo desvían sus corrientes,
Dejan de *ser acción*, pierden el nombre...

No, pues: hay que tener la audacia de *hablar*, de arrojar la semilla, que acaso encuentre ella un grano de tierra caritativo que la haga fructificar, ya sea en el presente ó en el porvenir, desde que nada resulta

inútil dentro de la naturaleza y de lo humano...

Yo voy, pues, á hablar, pero homeopáticamente, respetando el prejuicio que me impone el terror al *solo* que nuestros conciudadanos sienten por todo lo que sale del incipiente cerebro y anémico corazón nuestro, incapaces el uno y el otro de pensar ó de sentir ni de Pantagruel, de Gargantúa, de Cervantes, de Nerón, de lo que pasó en nuestra Avenida, cosas que necesitamos nos venga de *buena tinta*, como decía Larra, de más allá de las fronteras, para quedar maravillados, como en antaño, cuando nos contaban que las tropas de don Juan habían entrado en Portugal victoriosas, siendo que el día antes sabíamos ya de mejor tinta que habían entrado prisioneras.

Bien, pues, vamos á hablar de una oligarquia: mejor dicho, vamos á mostrar un espécimen, haciendo retratos y esbozos de ella, con la autoridad que nos da el derecho de hablar, de sentir, de *pensar en alta voz*, consagrado por la Constitución, nuestra *Carta magna*, hecha, no para deprimir caracteres sino para levantarlos con su letra, y después, con la historia heroica que ella realizó con sus héroes, hoy líricos, y sin más que una hipócrita y convencional justicia.

★

Hemos dicho que hablaremos homeopáticamente, como implorando una gracia inmerecida de ser oídos, descontando ya la falta de autoridad para imponer la atención de los lectores; un momento: guante blanco.

Mendoza, como las demás provincias, es víctima hoy de una oligarquía, cuyo bosquejo haremos seguros de encontrar símiles en todas las demás.

Por *una* y para *todas* hablamos:

¿Por qué la estudiamos?

¿Cuáles son sus causas?

¿Cuáles son sus hombres?

¿Cuáles hechos la prueban?

¿Cuál es su remedio?

That is the question.

★

Lo que llamaríamos pudor político se va perdiendo en nuestros hombres y más que todo, en el pueblo, como colectividad. Ya nadie se indigna ni se asombra de nada que importe una subversión del sistema y de nuestros derechos.

Poco tiempo antes, en época de Juárez, para no ir más lejos, habían ciudadanos que protestaban cuando el presidente indicaba, vale decir imponía, á *un amigo de su infancia* (1) para gobernador de una provincia.

Hoy, el procedimiento de rogar al presidente que indique el candidato es un sistema que no molesta á casi nadie.

— ¿ Y qué vamos á hacer ? — se dicen sin pudor alguno — ¡ si el presidente no quiere, nada alcanzaremos !

1 El caso de Mendoza con el doctor Oseas Guiñazu que subió al gobierno con aquel título, llevado desde Córdoba como el Mesías

Hace días una oposición provincial que ha blasonado de altiva y que intentó tres veces revoluciones, contando con cierta después burlada complacencia *de arriba*, tuvo que dirigir al *vice*, un pliego firmado de adhesión y acatamiento incondicional á fin de que auspiciara el *todopoderoso* el último arranque para *reorganizarnos* y seguir con la esperanza de redención en contra de la oligarquía.

Se le contestó veladamente que para conseguir tales auspicios debía relacionar su aspiración provincial con la nacional. Y amén! ¡Y así se hizo la olímpica voluntad!

Un personaje de primera fila no comulgó con los mensajes y se trasladó *in ánima vile* á la misma Capital para cerciorarse de tal palabra de orden, exteriorizando así, mejor todavía, el incondicional sometimiento.

Y todos seguimos: todos estamos encarrilados, bien encarrilados, porque ya nos dieron esa mágica palabra de orden. ¡Cuán felices somos ya de no errar, porque estamos seguros de navegar en las aguas que conducen al *puerto deseado*!

Como nos dijeron, *¡por aquí!* nos pudieron decir, *¡por allá!* ¡lo mismo hubiéramos obedecido, desde que suplicábamos anticipadamente la unción!

Es que tanto el pueblo como el *omnipotente* han aceptado y tomado en serio y definitivamente su papel.

Como contraste, no podemos resistir para comprobar la afirmación de esa atrofia política, el citar un hecho rigurosamente histórico :

Tras de una revolución de provincia, el doctor Juárez envió á un *compositor*, quien, logrando *aunar voluntades*, designó á cierto candidato. El afortunado llegó gozosísimo á la Capital y obtuvo una audiencia en palacio, donde se le recibió como á un consagrado definitivo : por cierto que al futuro gobernante le sobraban amigos que lo tenían loco con invitaciones para acá y para allá, todo en oposición á su vida patriarcal y nula de aldea, condición que se tuvo en vista para designarlo ó aceptarlo, ya que los híbridos tienen la condición de no levantar en torno suyo ni odios ni rencores. Son á los que Dante les aplicaba el *guarda é passa!* inútiles de sutil é inconsciente egoísmo estéril para el bien ó para el mal.

— ¿ Y vamos pasado mañana á Montevideo, señor y amigo ? — le dijo uno de los *que ya lo rodeaban*.

— Es que tendría que ver al presidente, por si me da licencia — contestó. — Como he venido desde ya á ponerme á sus órdenes, no sé...

— Bueno, cierto, conviene que lo vea y yo voy á acompañarlo...

Fué recibido.

— Excelentísimo señor, los amigos me invitan para la otra banda y...

— ¡ Y qué !.. ¿ por qué no se divierte, amigo ?

— Porque quería saber si á usted le parecía bien que...

—¿ Qué, qué... que usted se divierta ?

— Sí, excelencia.

— Pues, váyase donde quiera y vaya á todas partes, ya que no irá donde pensaba ir... sí, sí... se lo haré decir, vaya no más, vaya...

Juárez había sentido repugnancia ante aquel servilismo. (Histórico, repetimos.) Hoy se reclama una conducta análoga y se repite perfeccionada, no ya sólo por los oficialistas provinciales si no por los que se llaman *altiva oposición*, convencidos, pero muy convencidos de que *¡¡ como no podemos más !! ¡ no hay más que hacer... !!*

*

Si al presidente general Sarmiento le hubieran llevado una *embajada escrita* como aquella ya citada, ó hubiera ido otro como el del viajecito á Montevideo ¡ qué lección les habría dado !! ¡ Cómo los habría despedido ! Hoy se insinúan esos servilismos y se exigen, so pena de una fatal excomunión !

En los tiempos del hombre de estado número 2 (ya que el número 1 se reserva para Rivadavia), se discutían las cosas : no se imponían á pesar de que aquel gran estadista se ha llamado para deslucimiento de su legítima gloria, el primer *impositor*.

Se muestra con la anécdota ya tan conocida entre su ministro latinista Vélez Sarsfield que difería con el presidente sobre la constitucionalidad de la intervención á San Juan, que dió origen á las polémicas luminosas que han ilustrado el concepto y el espíritu del artículo 6 de la Constitución.

Es sabido : Vélez renunciaba, siendo ministro del interior porque no *pensaba* como su presidente.

— Discutamos, doctor viejo amigo, — le dijo — si usted tiene razón, yo retiro mi proyecto inicial, si usted me convence... *à tout seigneur, tout honneur !*

Y Sarmiento convenció á Vélez Sarsfield en más de seis horas de discusión privada, al coloso del Código Civil, y lo convenció con más de sus célebres *catorce* razones, y Vélez fué á defender el proyecto porque había discutido y se ilustró con las *catorce* formidables del viejo luchador.

¡Qué tiempos! Entonces se discutía una intervención. Ahora... Ya lo sabemos, Corrientes, San Luis, Santiago, Córdoba, Mendoza... En el curso de estas líneas se verá si procede y ha procedido antes una intervención á Mendoza, que no ha ido porque no ha sido del beneplácito del presidente.

Y eso que sólo una de las *catorce* razones clásicas bastarían para autorizarla.

. . . .

Ahora, los oprimidos ansiosos de redención, incapaces de acción propia y convencidos de que *¡ no podemos hacer más !* sólo confiamos nuestra esperanza en esta pregunta: ¿Cómo está don Benito con el presidente ó cómo está el presidente con don Benito?

Ya de Roca nos vamos olvidando. ¿Cómo pensará y qué hará más tarde?

★

Y es así como las autonomías provinciales van desapareciendo, si ya no lo están por completo, política y económicamente.

La primera fatal circunstancia ya está demostrada, ni insistiremos por mayor abundamiento en un panfleto escrito *homeopáticamente*, con solo enunciaciones, ya que nos falta autoridad para disertar.

¿Quién duda que no hay gobernador de provincia hoy bastante fuerte de carácter, para señalar un candidato sino cuenta con el beneplácito del presidente? ¡No importa que se llame Sarmiento, Avellaneda ó Figueroa Alcorta!

¿Cuál es el partido, siquiera de oposición, que hoy se atreve á levantar su voz por sí mismo?

Enunciamos ya, cuál es la independencia y el valor cívico de la oposición de Mendoza que envía al presidente su *cómputo*, su *cálculo de recursos*, su probabilidad *documentada con firmas* para atraer al pre-

sidente y ofrecerle más seguridades de adhesión á su *política transcendental*, como para demostrarle que la estabilidad de su fuerza numérica debe inducirle á la protección olímpica en favor del nuevo sumiso postulante, y en contra del viejo régimen oligárquico de los que vienen gobernando desde más de cuarenta años.

La autonomía económica está hoy más castigada que nunca.

Las obras de salubridad dirigidas, hechas y mantenidas por el gobierno central es el último torniquete remachador de nuestra libertad regional. Aquel ejército de empleados federales hace sentir su acción en la política, y hasta en la sociabilidad. No basta el subsidio á nuestras miserias franciscanas de aldea, es necesario aprovechar esa circunstancia para seguir con la férula en alto, que hace marcar el paso y bien derechito y á compás y, ¡ guay del gobierno ó pueblo que intente campear por sus legítimos respetos!

Del Banco de la Nación, ya conocemos su influencia y su dirección unipersonal en cada estado.

Nada digamos de los cuerpos de línea estacionados *estratégicamente* donde conviene para hacer marchar mejor á los remisos.

Y todas estas circunstancias han traído una convicción deprimente respecto de impotencia.

Si los gobiernos como los partidos aceptan ya esa fatalidad, sólo queda una simple y miserable lucha por empleos y posiciones políticas que ya no se buscan donde deben debatirse estas cosas, en los atrios electorales, sino en los consejos áulicos.

La mentira política abierta y descaradamente consagrada.

Y los pueblos como los hombres deben marchar hacia la verdad: « La luz y la verdad os hará libres », dijo ya el Gran Apóstol Redentor.

Valdría acaso más declarar lealmente el sistema unitario, como dicen que tal propósito tenía en su programa el partido Radical en su última revolución. Ese propósito era bastante para llamarse partido de principios, desde que aquella cláusula tendía á una innovación fundamental del sistema.

Ante estas circunstancias, ¿no le será permitido á un ciudadano argentino, chico ó grande, elevado convencionalmente ó en el ostracismo, manifestar siquiera un anhelo patriótico?

Pretensiones de pigmeos: ¡que lo seamos!

*

¿Cuáles y cómo son los hombres de las oligarquías provinciales?

Poco difieren, como incubados todos iguales originariamente, desde el sistemático propósito de sustituir, no ya caudillos, sino lugartenientes provinciales : escuela Roca.

Tenemos los ojos puestos sobre Mendoza y allí hay un autócrata cuya figura enfocamos : *Emilio Civit*.

Es digno de un retrato.

No es, indiscutiblemente, un hombre vulgar. Y eso, que sinceramente hacemos la salvedad de que lo mismo sería un *caso* de estudio estando arriba, como si estuviera abajo.

No es un hombre vulgar.

Seamos justos.

Está arriba por el doble concurso de su grande y activísima ambición y la más evidentísima impotencia moral y degeneración del pueblo que lo ve impasible y hasta irónico en la silla del mando.

Civit sigue y seguirá siempre la condición de su temperamento, y *su pueblo* no es capaz de modificar el suyo. Espera el fausto advenimiento de una nueva fuerza ó carácter, del presidente y de don Benito. ¡Amarga verdad!

Civit es fuerte por sus cualidades y acaso más por sus defectos, porque éstos empalman maravillosamente con su medio ambiente.

Es un hombre de circunstancias, y de circunstancias que nadie conoce mejor que él, en Mendoza.

Ni el poeta ni el artista á quien se considera á veces como un habitante de las nubes y del éter azul puede substraerse á su medio, si quiere ser eficiente y exteriorizar su acción, como acaba de afirmarlo Blasco Ibáñez hace días en una brillante conferencia.

El tiempo lo ha llamado, y él camina seguro con la visión del nuevo credo imperante que no lleva á Damasco á servir á *esa verdad que nos hará libres*, sino á Bizancio, tras un siglo de ensayos en la democracia y el gobierno del pueblo.

Hay en Mendoza necesidad de una radical redención como en los demás pueblos argentinos: no ha nacido ó no se ve allí la personalidad que encauce los anhelos, por aplastamiento general del carácter.

Nazca una idea que reclame el tiempo,
Hágase hombre, y triunfará por fin!

Dijo Víctor Hugo.

Á la oligarquía de cuarenta años en Mendoza, no se le ha aparecido el hombre: á una personalidad fuertemente simpática se han dirigido muchas veces las ansiosas miradas de la juventud con la cual especialmente se rodea el doctor Juan E. Serú. Hombre ese de mayor capacidad intelectual que Civit, nos viene defraudando años y años, por sus vacilaciones, su falta de empuje y desplantes varoniles, y por ese invencible apego al conquistado bienestar que no quiere exponer ni remotamente. No hay que pensar más en él, y ya descartado, no nos queda más que don Benito y el presidente, el último que prefiere mantener los hechos consumados y los *nuevos sumisos*, á los *nuevos* que prometen, dentro de los cuales ya se han palpado tantos fracasos.

Emilio Civit es un hombre de gobierno para estos tiempos: educado en la *necesaria escuela* para *tal escuela*.

Desde niño ha crecido en las oficinas, en las cámaras, en los ministerios provinciales y nacionales, como dos veces en el gobierno de Mendoza.

Es habilísimo, y no hay treta que no conozca, aun para sorprender la previsión de los altos poderes federales. Una sola prueba como anticipo á las páginas largas y *concretas* que irán después, enunciando sus actos subversivos á la forma de gobierno consagrada en la constitución local y en la magna carta (1).

Es sabido que el gobierno de la Nación contribuye con fuertes sumas al sostenimiento de la instrucción primaria en las provincias, en Mendoza con *las dos terceras partes*, siempre que se le justifique con su presupuesto haber votado proporcionalmente fondos propios para tal objeto. El señor Civit que todo lo hace con dinero y á cuya fecunda é innegable inventiva no le arredran dificultades para procurárselo, se le ocurrió hacer efectiva su más innegable influencia con sus diputados y senadores: les hizo votar ó aumentar en el renglón respectivo, *ciento cincuenta mil pesos* más para escuelas y educación común, á título de que tal renglón se cubriría con futuros remates de otras tierras públicas, ya de tristísimo recuerdo y estéril discusión en el gobierno anterior de Galiguiana Segura.

(1) Invitamos á quien se interese por defender la situación mendocina, á que contradiga los *hechos* que citamos y citaremos.

El consejo nacional tragó el anzuelo, y sin aquel *efectivo requisito de la ley nacional*, la provincia tuvo, sobre los *ciento cincuenta mil* imaginarios, sus dos veces más de aquella suma. Pero, como los remates no se verificaron, y el consejo nacional tomó como *hechos, promesas* que no se cumplieron ni habían de cumplirse, el tesoro general fué defraudado en aquella suma. La falta de los fondos imaginarios, no repuestos, y sobre los que se habían calculado servicios de sueldos y alquileres, trajo la bochornosa situación actual en la marcha educativa de Mendoza: cinco meses impagos los maestros, reclamos de propietarios por falta de pago en alquileres de casas, y renuncia del presidente del consejo, apercibido de que estaba sirviendo á una mistificación.

Estos son hechos: el señor Civit conoce *todo lo necesario* en asuntos administrativos, porque tiene para ello cualidades innatas y la escuela práctica suficiente hasta para hacer comulgar á los más expertos bonaerenses.

En un país de gobierno normal, bastaría ese solo hecho, de pública notoriedad en Mendoza, para provocar una intervención. ¡Pero ahora, como hemos dicho, esas cosas no se discuten como en tiempos de Sarmiento, de Vélez ó de Rawson!

Las exterioridades reflejan la conciencia íntima. Civit está hoy convencido de que la musulmana impotencia de los mendocinos, le da el *derecho* de gobernarlos y de gobernarlos él solo, porque lo que podría llamarse su círculo, no opina, ni piensa, ni es jamás consultado. ¡ Lo merecen !

No se nos acuse de puerilidad si consignamos que aquella conciencia de superioridad ha llevado á Civit á ostentaciones completamente ofensivas á las costumbres democráticas y modestas que los gobiernos anteriores mantuvieron : Civit no se muestra en público sino rarísimas veces, y cuando lo hace aunque sea para un acto insignificante como lo es la abertura de la puerta de un banco particular (1), se exhibe con numerosa guardia pretoriana, de relucientes armaduras medioevales y penachos blancos como aquel que indicaba la victoria del monarca francés. Él, á quien hemos conocido en la más edificante modestia, aun siendo gobernador en otro período, frugal y sobrio como el que más. Es que habrá leído aquello del modestísimo corso, omnipotente después, más que el gran Julio César : « Vamos á Egipto, al Oriente, de donde vienen todas las glorias

(1) El Banco Español.

históricas: que no me vean de cerca, en cuanto me *palpen tres veces* en la Ópera de París, perderé mi popularidad y no se acordarán de mis victorias... »

Pero disculpemos al señor Civit estas flaquezas humanas tan comunes en todos los tiempos.

Es que son signos y detalles sociales que corroboran la tendencia á la anulación del pueblo, á la consagración de los *superhombres* convencionales, á establecer en el hecho la diferencia entre el que manda y el que obedece. ¡Como si ambos no fueran ciudadanos, y no se rigieran por el mismo credo igualitario que proclaman los padres de la Patria!

Civit se considera suficiente porque de ello ha formado una irrevocable conciencia y el servilismo ajeno se la fomenta. Él es solo, y así quiere estar: « nunca se está más fuerte que cuando se está más solo », repetiremos con el personaje de Ibsen.

Pero, descendiendo en el estilo y la forma, diríamos: « es un fanfarrón que está á la altura de sus fanfarronadas ».

Otros gobernadores no tuvieron más que un ministro, cuando más dos: en su primer gobierno sancionó una constitución que autorizaba hasta tres y los nombró: al renunciar, para venir á ser ministro de Obras públicas con Roca, el sucesor suprimió á dos

por innecesarios: ha vuelto al gobierno, y ha vuelto á sus *tres* ministros.

¿Quiénes son ellos? No hacemos apreciaciones personales propias, porque tenemos la pretensión de escribir doctrinariamente, apoyándonos en *hechos* que no hay modo de evitar, aunque ellos duelan fatalmente.

Un diario local, analizando su ministerio *triple*, dijo de uno de sus miembros, poniendo la frase en boca de un sujeto del pueblo:

— *¿Y de dónde han sacado ese cristiano?*

Nadie lo conocía casi, y después se averiguó que sus estudios no se referían ni remotamente á lo que iba á tratar en la poltrona.

Es que el señor Civit no necesita ministros: necesita escribientes y séquito.

Escribientes para que le firmen y séquito para aumentar el deslumbramiento bizantino en que ha creído debe mantenerse, aun contrariando sus anteriores antecedentes de hombre privado y público, cuando no había adquirido la equivocada noción de que es necesario deslumbrar *exteriormente* para ser más respetado, y, en el caso actual, más temido.

Pero siempre fué *solo, suficiente*, como hombre de

gobierno que no necesita ministros su incansable, indiscutible y meritoria actividad.

En el gobierno anterior al que hoy ejerce, nombró también *tres* ministros *para su séquito*, ó así lo creyó, pero entre ellos resultó uno que tomó á *lo serio* su papel de *consejero*.

Estando con él un buen día quien escribe estas líneas le dijo : — Ve aquí mi renuncia, se la mando á Emilio, porque ya ves soy su ministro de hacienda y me envía con el portero á firmar nada menos que el *Proyecto de oficialización del Banco de la Provincia* : en seis meses no ha tenido tiempo de hablarme al respecto una sola palabra : creerá también que yo voy á comprobarle la opinión general de que los ministros somos sus escribientes, no, pues, así no sigo yo...

En ese tiempo, el tal ministro, mi pariente y amigo (ya fallecido), se consideraba como la *plata bruñida* del gobierno : pude aplacarlo y hacerlo acudir al entonces aparente modesto gobernante, á quien su instinto ó condición orgánica le sacaba los pies del plato y todo se arregló. ¡Los ministros se arreglan y aplacan siempre !

¡ En el gobierno actual no ha existido nunca disidencia, ni siquiera en el caso de consignar partidas imaginarias en el presupuesto !

¡Eso es el señor Civit, el hombre superior á los suyos y el que merece el impotente pueblo de San Martín y Godoy Cruz!

Completando el retrato:

Civit no es ilustrado, no tiene título universitario, aunque estudió hasta cuarto año de nuestra Facultad de Derecho, pero acaso tiene más ilustración que los que hoy *le rodean ó le obedecen*, indiscutiblemente, en asuntos administrativos y en todo lo que se relaciona á la cosa pública.

No es estudioso: piensa y medita más que lee, condición práctica muy recomendada á los hombres de gobierno que, antes que todo, deben *ver las cosas*, en vez de *inducirlas* por situaciones históricas análogas.

Evidentemente, no inspira con su físico simpatía alguna, más bien reserva, derivada hipnóticamente de la suya.

Ni alto ni bajo, talla media: hoy delgado. El abate Lavater no encontraría un solo rasgo superiormente característico en las tres divisiones fisonómicas con que analiza la cabeza de Napoleón, *summum* de la regularidad genial masculina, como la encuentra femenina en madame de Récamier.

Boca volteriana: labio austriaco, inferior bien sa-

liente, signo de astucia: bien probada. Frente á lo Robespierre, un tanto deprimida: no induce luz.

Mejillas secas, sin el signo inequívoco de la bondad, según el citado sabio. Ojos pardos, comunes, sin brillo ni simpática tristeza. Color un tanto moreno: pómulos salientes: mentón agudo, signo de energía. Pelos en el bigote y la cara, pocos é irregulares, signos de...

Camina y pisa firme, en apoyo fuerte, asentando los tacos con seguridad. (Así lo ha hecho caminar el destino, y la conciencia que él ha formado de sí mismo.)

No se le conocen afecciones hondas y profundas con los amigos, habiéndosele visto sacrificar á los que parecían íntimos y favoritos, por convencionalismo de partido ó por no contrariar á *los de arriba*, antes quienes debía intervenir en favor de sus leales probados.

Sin embargo, ama á su familia y educa ejemplarmente á sus hijos con el más eficaz refinamiento.

Está hoy muy rico y no oculta su fortuna dada la exhibición de su tren en Mendoza, como lo exhibió sorprendentemente en Buenos Aires, ante millonarios, con asombro de todos.

Cree, con seguridad, que la factura más fácil de comprar es la humana. Explota admirablemente ese comercio, con frecuencia á crédito, aunque no siempre salda las cuentas por tal concepto.

★

Estudiemos el momento psicológico político actual del gobernador Civit.

Nadie ignora su gestación netamente roquista, desde niño, y después sus ya no secretas vinculaciones personales y políticas con el doctor Udaondo, hoy auspiciado por los republicano-roquistas.

¿Cuál es la conducta del señor Civit? ¡Cuán hábil!

La oposición coalicionista mendocina lo inquietaba tanto que necesitó un ejército permanente, como hoy también lo precisa para sostenerse hasta el extremo de gastar *más de la mitad del presupuesto general* (afirmación de carácter matemático indiscutible). Todo en contra de la Constitución que prohibe movilizaciones, cuerpos organizados con cualquier denominación que sean. Allí existe un *batallón* de bomberos, un *regimiento de guardia de seguridad*, amén de los vigilantes que nada vigilan: todos á mauser, con el arma perpetuamen-

te al brazo, con organización atendida y perfeccionada casi en su totalidad por oficiales retirados de línea que proveen á todo lo que hoy se practica en los cuerpos más bizarros y mejores en servicio activo: tiro, gimnasia militar, evoluciones, simulacros de combate, todo lo marcial que inspira respeto ó temor al pueblo no disciplinado militarmente.

Con tal bagaje, estaba inseguro ante las promesas de reacción del presidente.

¿Cómo conciliar su filiación política innegable con su mantenimiento en el mando?

¡Cómo es de hábil!

Ya iba la intervención, pedida *una, dos* y *tres* veces al gobierno federal.

Escribió una carta (cuyo dato garantimos bajo fe sagrada) al ministro del interior señor Avellaneda, en que le decía acaso textualmente: «En la época anterior del entonces amigo común general Roca, yo quemé mis naves por usted y el propósito que *ambos* convinimos (la solución Avellaneda-Civit, fracasada ante la de Quintana-Figueroa Alcorta). Retirado en Mendoza yo, hoy gobernador, y usted ministro jefe del gabinete, debo recordarle que *no he cambiado* en lo más mínimo en mis opiniones ni propósitos á los que serviría con *todos mis actuales*

elementos si usted provocara el caso desde esas alturas.»

Esta carta produjo un efecto mágico en el señor Avellaneda que tiene ciertos risueños espejismos y sueños halagadores.

El jefe del gabinete se constituyó en palanca de Civit, quien se apresuró á ratificar su adhesión incondicional al presidente y á su política que ya se esbozaba como antiroquista. Total, desde entonces, el gobernador de Mendoza está seguro en su poltrona.

Las revoluciones proyectadas fracasaron *nonatas* y las intervenciones no fueron.

Hoy se agita el avispero. ¿Es Civit presidencial, es roquista, es udaondista?

No ha roto aún con Roca, quien lo deja estar *sin protesta*, en su posición *consolidada por su mismo* enemigo, en la esperanza de que *podrá servirle* con más eficacia, si le vuelve la fidelidad, estando más fuerte en el gobierno que en el ostracismo.

Pero, ¿cómo complacer siquiera en algo al doctor Udaondo, á quien tanta propaganda y defensa le debe en los diarios y por *concursos de otro género*?

¡Cuán hábil!

Hoy 3 de julio de 1909 corriente que escribi-

mos, confirmamos una de sus tretas. Hace proclamar *parcialmente* por sólo una mísera y diminuta división de su guardia la candidatura de Udaondo en Mendoza, con un comité de extranjeros (casi todos españoles é italianos, su guardia ¡ *Eccellenza* ! de *Signori* ! pero en cuya lista no figura un solo *número uno* de esos que reserva para lanzarlos después definitivamente en uno ó en otro sentido. Así salda ó contenta á sus protectores doctor Udaondo y Roca, y queda á la capa con el presidente cuyo beneplácito le es hoy más necesario que nunca.

Precisa asegurar la senaturía nacional próxima, y también aspira á dejar un sucesor consecuente, en Day ó en Álvarez.

¿ Y cómo conciliar ésto, si el doctor Figueroa Alcorta indica ya sin ambajes al general Ortega, toda vez que se descartó á su primer candidato, el general Rafael Aguirre ?

— ¡ No me toquéis la guardia ! — decía Napoleón en Moskowa.

Civit reserva su *plana mayor* para el trance definitivo. ¡ Lástima, para él, que lleguen á descubrirle el juego doble de contentamiento para Roca y el presidente, y lance su *guardia* para su *Waterloo* !!

Civit está jugando hoy con fuego. Está siendo héroe por fuerza.

Es que hoy está *guapo*, sin haber tenido nunca valor personal, él, que hoy gasta bríos alentado por el éxito político y su fortuna fácil, va á darnos forzosamente una prueba de su pericia maquiavélica.

La oposición se reorganiza, con el nombre de *Partido Independiente*, las *bordalesas civitistas* han cambiado de *etiqueta*, por el impuesto decuplicado á la tierra, á los caldos generosos de su *humus* fecundo, á la vida industrial misma, y al más mísero empleo de la más mísera actividad : un vendedor ambulante, á pie, de pollos escuálidos y llenos de tisis, paga en Mendoza, cada día, un peso de patente, y, pasando á la ciudad por Guaymallén, la población que es nueva *Ostia* cesárea, paga antes en ella cincuenta centavos de tránsito, porque allí se paga hasta para... hacer trabajar lo indispensable para el mantenimiento de la vida !

Su situación política es difícil, no tanto por sus adversarios locales, aunque hoy renacen y son numerosos, sino porque son expertas las potencias á quienes pretende seguir mistificando : el presidente, de incontrastable influencia convencional y el tradi-

cional *zorro dormido* cuya cola apunta en el diminuto republicanismo, evocando por analogía el *redingote gris* tan temido, después de tantas resurrecciones históricas.

El hombre fuerte, y *guapo*, y ensoberbecido en sus triunfos por la fortuna política y material fácil, empieza y tiene que entrar en escena. Ya hizo el primer simulacro, á nuestro juicio, negativo. Enviar un pequeño pelotón de *zapadores* á proclamar á Udaondo, dejando á su guardia en *reserva*. ¿Cómo resolverá su situación, el hábil, el triunfador?

No insistamos más, alejemos ocasiones de que se nos juzgue como parciales á fuerza de insistencias. Si resultan retratos hechos involuntariamente, en vez de caricaturas, nos acogeremos de nuevo al socorrido lema de Larra: « no es culpa nuestra sino del original que se encuentra reproducido: en su mano estará el corregirse ».

★

Alrededor de este hombre, no existen personas superiores, ni siquiera juzgándolas con la relatividad regional.

En otro libro nuestro, *Cocina Criolla*, tuvimos ocasión de estudiar las causas y consignar la triste circunstancia de que Mendoza era la provincia argentina más estéril en inteligencias y en hombres capaces de sobresalir legítimamente en el escenario público.

Repitiendo en concreto : allí no hay sanción, ni para el malo, ni desprecio para el holgazán é ignorante que no aprende porque no quiere, ni hay estímulo, ni aplauso ni premio para el que se quema las cejas en el estudio.

Allí todo es cuestión de dinero. ¡ Qué novedad ! se dirá. Pero ¡¡ cuando las novedades llegan á ciertos colmos !!

De allí emigra todo el que se asfixia en tan apre-

miante persecución y, de año en año hay un *éxodo* « buscando rumbo hacia remotos climas ».

Y lejos de la aldea, son, son, y serán ! En cambio, allí compensan el *éxodo* los extranjeros que toman carta de ciudadanía para ocupar puestos públicos y ser hasta representantes *del pueblo* en nuestras cámaras !

Bien es verdad que ellos comprenden perfectamente la teoria altruista de Augusto Comte, que considera el sentimiento de la *patria* como egoista ante el sentimiento por la *humanidad*, que no reconoce fronteras. En Mendoza tenemos el ideal, ciudadanos *humanitarios*, diriamos, representando al terruño, en vez de los que emigramos, hijos de esas montañas !

Allí no hay sanción. Es Mendoza el pueblo evangélico por excelencia.

Un senador nacional nos decia un día :

— Déjese de esos lirismos, amigo, ¿qué está usted con *eso* de virtudes politicas y privadas? Para lo primero, no tenemos el juicio de residencia ; ¿no ve usted al ex gobernador *tal* que de simple empleado subalterno de un ministerio, donde gastaba infaliblemente más de su sueldo, lo llevó su pariente á ministro provincial, después á gobernador, y hoy, sin más rentas conocidas que las nega-

tivas del forzoso *déficit*, dada su vida conocida y reconocida como fastuosa, hoy ostenta palacios propios en la Capital, grandes latifundios en *su provincia*, y otros *negocios* más, en cuatro ó cinco años que se dedicó á la cosa pública? y ¿quién dice nada, mi amigo? ¿no es adulado y no se la da en grande y con gran tren de automóviles y con mayor *tren* de influencia todavía...? No sea usted cándido, amigo mío, si no hay sanción: déjese de eso, amigo, déjese amigo, siga la corriente, siga, amigo... ¡que no ve que no tenemos el *juicio de residencia*... !

¡Y aquel hombre era un viejo que fué gobernador, y era consular cuando hablaba! ¡Cómo me edificó con su palabra *práctica* y redentora! ¡Y vaya usted á citar nombres propios para que lo ahorquen el mejor día! ¡Cualquier día! dirán todos... pero menos el que esto escribe, loco lírico, *loco lindo*!! Y no hablemos de cómo y quiénes manejan el crédito dispensador en provincias de la consideración que atraen los grandes negocios: no importan al respecto antecedentes, si fueron fallidos ó no, si *arreglaron*, ó no arreglaron, «lo de... aquéllo, pues... eso es un accesorio amigo, eso no vale nada, quédese usted con los pesos y la amistad política y privada de fulano y zutano, y éche-

se á reir... y riase de eso de sanción y de eso de escribir, hablar, publicar, que todo eso, amigo, pasa, como las aguas del *Tajamar* que se renuevan en cada minuto, pasando, pasando... »

¡ Con semejantes alientos de *los viejos*, vaya la juventud á estudiar y tener ideales !

Ya sabemos todos, de memoria, lo que hacen casi todos nuestros flamantes egresados de la Facultad, cuando llegan á su aldea, empezando por ser fiscales ó jueces del crimen. Nada más aparente que esos cargos de la justicia para probar maleabilidades de carácter que inicialmente ya se inutilizan ante las conciencias honradas !

No falta quien justifique tales claudicaciones con el hambre. Es que ya no se lucha y los que calan la visera, son *locos*, evocadores del héroe ante los molinos de viento.

★

Don Emilio Civit surgió en su segunda gobernación como producto genuino del medio ambiente en que medró su antecesor.

Pero él, dentro de la imposición oficial, fué hijo de su obra para poder escalar el poder, prenda ó trofeo que le era legítimo, porque, sin su concurso, Galigniana Segura ni siquiera se habría sostenido en el mando, malgrado la ineptud directiva y la desorganización de los elementos opositores que se estrecharon unidos con el nombre de *Coalición electoral*.

Emilio Civit fué gobernador porque *pudo* y *supo hacerse* y nadie *pudo ni supo impedírselo*.

Se ha dicho con la más temeraria ignorancia ó parcialidad que Galigniana Segura lo impuso bajo la condición implícita ó categórica de que debía apañarle sus irregularidades administrativas entre las cuales danzaban, como danzan hasta hoy, pero en la sombra, ocho macabros millones procedentes de tie-

rras públicas vendidas en la Capital, sin que hasta el dia se haya podido conseguir ni siquiera una explicación, no diremos cuenta detallada de los procedimientos en tal negocio, ni de su regular inversión. Algo de ésto se exhumará en páginas subsiguientes.

No, Galigniana no era bastante fuerte para imponer, ni siquiera para indicar candidato. Á Civit se le llamó, se le ofreció el cargo de *director de la política*, por anemia oficial, y el *futuro* entonces y hoy *actual omnipotente*, *otorgó* sus servicios. Cierto es que ha correspondido al amigo con el mantenimiento del silencio sobre el asunto de las cuentas de tierras públicas, á pesar de las incitaciones y clamorosos pedidos de la opinión pública, á fin de que se cumpliera con la ley sobre publicidad respecto de las rentas fiscales.

En tiempo de Galigniana Segura se reanudó una época que parecía extinta respecto de grandes negocios y especulaciones, que han enriquecido y *levantado* á muchos, incluso al mismo gobernante que hoy ostenta una prosperidad que no está de acuerdo con su condición al recibirse del mando. Detalles odiosos, sin duda, pero que es necesario mencionarlos, siquiera como una lírica sanción ante esa indiferencia de los gobernantes que *desprecian* con el

silencio cuando se les grita y se les *concretan* imputaciones de que deben vindicarse por honor propio y del país que sigue haciéndolos figurar en los más altos puestos.

Aquellas impunidades iniciales, diremos, se han quintuplicado en el gobierno presente del señor Civit que sigue con el mismo sistema *del silencio y del desprecio* ante el clamor del pueblo, ansioso de luz y de verdad.

Se sigue diciendo más que antes, que Civit quemará naves para dejar un sucesor que le garantice silencios análogos á los que necesitaba Galigniana Segura á quien él ha complacido. ¡ Triste motivo de un gobernante para manifestar simpatía ó imponer á su heredero !

En nuestro sistema de gobierno, ó á lo menos en su letra, ciertas imposiciones, si no se justifican, se explican por lo menos.

El general Sarmiento prestigiaba su imposición en favor de Avellaneda, como lo decía en medio de la lucha ante sus amigos, y lo confesó más tarde explícitamente, diciendo que llevaba al gobierno al *hombre de frac, al hombre de letras, al hombre culto, al hombre de los salones*, para rematar los resabios y el sedimento del caudillaje y de la tendencia gaucha.

predisponiendo así á una espectativa de redención y de progreso.

Respecto de lo que justificó en los hechos el doctor Avellaneda, no toca al modesto plumario que ésto escribe juzgar las cosas definitivamente: pero, si es cierto que un solo acto de valor, de transcendencia, puede á veces constituir la gloria ó la apoteosis de un hombre público, recordaríamos que Avellaneda realizó el más grande problema histórico, el de la Capital de la República, iniciado por Rivadavia.

Secundar no es siempre ser inferior: cuando se avanza, se da un paso fundamental y valiente en el sentido del progreso, aunque la iniciación implícita ó velada pertenezca á otro, acaso sea más justo adjudicar aquella apoteosis á quien venció la última dificultad antes que al que sólo vislumbró el problema que no se atreviera á resolver.

Tal concepto se acepta ya hasta en el orden literario: es más genio el *que llega*, el que *perfecciona*, el que dice y realiza la *última palabra*, y no el que acaso por una inconsciente intuición dice algo que tal vez él mismo no comprende todo su alcance, pero que llega á servir de punto de apoyo al que tiene *fuerzas propias ó acumuladas* para llegar á la cumbre en beneficio común y de su patria.

Se dice que el señor Civit pretende imponer á un candidato que *le responda*, sin atrevernos á señalar el móvil que nos acreditaría de partidistas vulgares: al doctor Enrique L. Day ó al doctor Jacinto Álvarez.

¿Bajo que auspicios, y para continuar cuál escuela ó propósito vendrían al gobierno? ¿Cuál es el prestigio moral con que el gobernador Civit pretende hacerlos triunfar?

★

Lo cierto es que en Mendoza se siente hoy un clamoroso anhelo por cambiar la oligarquía, teniéndose la convicción de que un sucesor *legítimo* y *consecuente* con Civit, no sólo respetará el actual orden de cosas imposible, sino que acaso aumentará el tren de imposiciones y de gabelas en que se ha embarcado el gobierno para sus fantásticos y anacrónicos progresos materiales.

Se clama, se delira por un santo advenimiento, especialmente el pobre, el proletario, el extranjero: esta afirmación necesita su lógica explicación, que desvanezca hechos y afirmaciones optimistas anteriores de que pudo vanagloriarse el señor Civit.

En medio de la efervescencia política que dió por triste resultado la exaltación del actual gobernante, su círculo apeló á un raro recurso, nueva treta de propia invención para demostrar la fuerza de opinión que auspiciaba el oficialismo.

Los agentes electorales oficialistas recorrieron uno por uno, con la más escrupulosa minuciosidad, á los

industriales, bodegueros y viticultores, para pedirles una adhesión escrita ó firmada en pro *de la paz y la tranquilidad en los negocios* que prometía la nueva administración.

Cualquiera que conozca la *sociología extranjera*, imperante en nosotros, por medio del capital, adivinará el resultado : cada *ini, oni, oti, oli, ali, omba, ella, ati*, y demás terminaciones italianas, varias francesas, inglesas raras y bohemias ó zíngaras algunas, contestaron *¡¡ Eccellenza !! ¡¡ grazzie !!* Y firmaron, adhiriendo *á la paz*, á lo contrario á la revolución y al trastorno social y político que se les hacía vislumbrar (y con verdad, existía el propósito redentor por medio de la última *ratio*). Á cada firma de esos *pionners*, de esos queridos *gringos*, se les computaba el capital y el número de bordalesas de vino con que venían á pesar en la contienda electoral que en los atrios libres sólo deben dirimir los ciudadanos argentinos.

Bordalesas civitistas y *bordalesas coalicionistas* se vieron entonces ! ¡ Es muy hábil este señor Civit, como que es un genio electoral, creador de un nuevo sistema y una nueva fuerza de opinión : tan cierto que irrefutablemente le atrajo el éxito !

Hubo banquetes de *¡ ringrazzio !* en que no se oía

más que *¡ Eccellenza ! ¡ Eccellenza ! ¡ Signori ! ¡ Mi ringrazzio... !* Y aquello empezó auspiciado por un mar de leche, espejismo el más seductor para el hombre ó *ciudadano* de « *Cosmópolis* » que viene aquí á *América*, sin importársele nada del librito ése, tan olvidado, roto, polvoriento, que ya no conocemos ni nosotros los pendencieros dentro de la casa *sin fariña*... de esos que adoran al *Augusto*, como buscando al homónino *Agosto*, primavera en este *Plata* y propiciadora de la otra primavera que se gozará á la vuelta en la patria que no olvidan.

Era aquello matemático : tantos millones tiene Mendoza : tantos millones por Civit, y tantos por la *Coalición* antioligárquica !

Y *como « l'argent fait la guerre »*, esta vez hizo la paz. Los hacendados tomaron el arado tranquilamente, las prensas de las bodegas exprimían el zumo de los racimos lujuriosos y aterciopelados, todo presidido por el *Cincinato* que marchó de la Capital después de un ruidoso ministerio á crear frondosos olivares, generosos materiales del aceite aromático y proveedor de la eterna rama verde, símbolo de gloria pacificadora.

Y todos ricos y contentos. Pero Civit es esteta y susceptible á las sugestiones grandiosas de la historia.

Contemplaba los Andes día por día, pedestal granítico del Gran Capitán.

¿ Por qué no había de sentar él sobre tan formidables cimientos su propia gloria ?

Á San Martín lo abrupto, lo rocalloso y lo ciclópeo, tallado confusamente por la mano de Dios.

— Yo tallaré mi pedestal con propias manos, en la falda de esas mismas montañas — se dijo, — pero con flores y encinas que llegarán á ser seculares : una emulación de los jardines flotantes babilónicos.

¡ Qué Palermo, ni qué Campos Elíseos ! El señor Civit construye un parque que hoy se llama *San Martín*, pero que muchos reclaman para él el nombre de su creador.

Y múltiples obras públicas, hijas de su fiebre proyectista, en los campos, como en la capital, que convertirá, como el primer Augusto en Roma, de mármol, cuando se la entregaron de ladrillos. Y la danza de los millones tenía que venir y vino.

¡ Y han empezado á exudar las *bordalesas civitistas* esos millones hasta el extremo de que las contribuciones se han *decuplicado*, sin exageración alguna.

Y esos himnos, ¿ qué se hicieron ?

Hasta las piedras claman hoy en Mendoza, arrepentidas, por la supresión de esos impuestos y esas

gabelas más altas que las de todos los países del mundo. Quien pagaba cien, hoy paga mil, *literalmente hablando*.

¡En el parque solo, se ha insumido ya más de un millón y medio de pesos, dos, seguramente!

El extranjero quiere paz, pero quiere conservar y disfrutar su dinero: no ama ni amará nunca á quien se lo haga sacar de sus bolsillos después de haber sudado su frente para ganarlo.

No hay política que valga. ¡*Il danaro, il danaro*! Una perra... *dunque*!

Don Emilio no tiene ya *bordalesas civilistas*, repetimos.

Su posición es hoy difícil y en momentos en que tiene que resolver dos problemas serios: su posición particular, asegurando una senaturía nacional y la sucesión en el mando, en las personas que á él *convengan, personal* y *políticamente*: sabido es que son *Day* y *Alvarez*; pero que vendrá OTRO SI Á OTROS, el presidente empuja á una *redención relativa*: el general Ortega, de CIRCUNSTANCIAS, cierto, pero... aunque sea de circunstancias... hay que empezar con algo y alguien que no sea de la camarilla, enmendando el soneto.

Y el señor Civit, á pesar de estar *guapo* por sus

éxitos y fortuna fácil tendrá que aceptar á ese *otro* á quien la oposición ya proclama. con lo que vendrá á producirse la rara coincidencia de tirar parejo fuerzas tan antagónicas.

*

Suelen haber ciertas dualidades en los plumarios de ocasión, precisamente porque no alcanzan á ser más que plumarios, incapaces de realizar un plan preconcebido que resulte invariable. Es nuestro caso: nos propusimos alternar la pluma, hacer solo el *proceso político* de la administración del señor Civit en Mendoza, demostrando que ha gobernado y gobierna *inconstitucionalmente*, habiendo merecido la intervención federal *tres veces*, pedida ó clamada por el pueblo, y *tres veces no enviada* porque no lo quisieron el presidente ni sus cámaras. ¡Como estas cosas ya no se discuten!

Recién entramos en el terreno de los *hechos* y de las *noticias concretas*.

Antes, digamos como Espronceda, al empezar su *Canto segundo* en el más inmortal de sus poemas: puede suprimirse impunemente la lectura de ciertos *versos*, en el caso actual, *esta prosa tan prosaica*, pero, á

condición de que se nos otorgue anticipadamente la razón respecto de lo que afirmamos : un gobernante que ha violado *múltiplemente* nuestra Constitución nacional, teniendo él talento superior *á todos los suyos* que le rodean, da derecho á inducir forzosamente que *un sucesor impuesto* continuará el régimen funesto ante cuya amenaza el pueblo debe reiterar en la hora solemne de la *sucesión*, de la *perpetuación* y de la *perpetración*, su protesta y su demanda ante quienes puedan ayudarle oficialmente como ante la opinión del país, á fin de cambiar el oligárquico orden de cosas.

Hay ó debe haber una solidaridad de índole patriótica entre los pueblos de la Nación : hay un gobierno federal para sostenimiento de las instituciones fundamentales que deben hacer sentir su acción eficaz donde quiera que esté falseado el sistema y se turbe la vida regular de uno de los estados.

*

Hace más de un año, el autor de estas líneas tuvo el honor de ser comisionado por la junta ejecutiva de la *Coalición electoral* de Mendoza, para redactar la nota en que *por tercera vez* se pedía y *fundaba* el reclamo de una intervención : cumplió su encargo, y el documento se firmó unánimemente por todos los disidentes de Civit, pero no llegó á presentarse por cuanto ciertos acontecimientos en la marea política diseñando definitivos nuevos rumbos presagiaron un segundo fracaso, y se quiso evitar el desprestigio de una *cuarta* derrota, no en el terreno doctrinario, sino en el exitista en boga : « que siempre brilla hermoso el vencedor » y, ante las muchedumbres que merecen la mistificación eterna de que son objeto, no hay que presentarse sin el laurel, bien ó mal adquirido.

De tal documento exhumaremos casi literalmente muchos párrafos, porque lo que fué verdad entonces, lo sigue siendo, ya que la actual situación no ha

reparado uno solo de sus desmanes, sino que los ha reagravado con la impunidad, auspiciada por el presidente.

En tal citado documento se leía :

★

« La oligarquía de cuarenta años es de vulgar conocimiento histórico en Mendoza.

« Con raras excepciones, no se interrumpió el sistema y el propósito oficialista de que los gobernantes se sucedieran dentro de los vínculos consanguíneos, y con hombres probados, como fieles al credo de la perpetuación en el poder, en aquella forma.

« Si alguna vez, un adicto de círculo fué elegido y trató de reivindicar generosamente la libertad popular, iniciando una reforma, es también de vulgar conocimiento histórico en Mendoza, que el lírico regenerador fué inmolado sin pérdida de tiempo, por su mismo círculo, restableciéndose el sistema con todos sus odiosos procedimientos y la exaltación de los antiguos privilegiados.

« Dentro de tal orden de cosas, Mendoza sintió, hace cerca de tres años, un despertar patriótico: surgía una juventud viril que, transmitiendo sus idea-

les á la masa del pueblo, dejaba entrever una esperanza de redención y de nueva aurora.

« Surgía la Coalición electoral que interpretaba ante el presidente el sentimiento sincero y afligido del alma de los ciudadanos independientes, para pedir el amparo constitucional, á fin de ejercer libremente la vida cívica á que tienen derecho como argentinos y miembros de una entidad política gloriosa, digna de consideración por sus antecedentes y por la acción con que coopera en primera línea al portentoso engrandecimiento del país.

« Se sostenía que se necesitaba la intervención porque estaban llenados los extremos que exige nuestra *Carta fundamental* para clasificar un orden de cosas contrario al sistema *representativo republicano federal.*

« El señor presidente oyó el clamor unánime y la voz del pueblo y, en consecuencia, envió un *comisionado*, en la persona ilustre del malogrado doctor don Leopoldo Basavilbaso, para que, con el *conocimiento y documentación de los hechos*, se ilustrara su criterio y fortaleciera su patriotismo.

« Fué el comisionado : *vió, palpó, sintió la aflicción de un pueblo altivo* y no pudo menos que asociarse fatalmente á sus anhelos patrióticos, clamando repa-

raciones y libertad para mostrar su virtud cívica, tan puesta dolorosamente á prueba.

« Aquel *informe* del comisionado que tan favorable fué á la reacción y á la justicia, y cuyo dictamen y conclusiones categóricas obran en el archivo del presidente de la república y de la Cámara de diputados como en el corazón del pueblo argentino, quedó letra muerta por el convencionalismo crónico que evita la *discusión* de estas cosas.

« Y eso, que el presidente, por intermedio de su entonces ministro del interior doctor Gonzalez, *hizo suyas* las conclusiones del austero comisionado.

« Se formulaba, lo mismo que hoy repetimos :

« *En Mendoza está violado y subvertido constantemente el sistema.*

« No existen los requisitos fundamentales : la *divisibilidad ó ponderación de los poderes* ; la *responsabilidad de los funcionarios* ; la *publicación de los actos de gobierno* ; y, sobre todo, *no existe el voto libre*.

« No hay una sola de esas condiciones que sea invulnerable á la crítica documentada y concreta.

« Por cualquiera que se comience el análisis, se llega á la fatal conclusión ; muchas ó pocas violaciones, más en unos que en otros, no afecta á la doctrinaria afirmación, porque una sola transgresión, cuan-

do queda impune, precipita cada vez más rápidamente con la creciente celeridad del fenómeno producido de arriba abajo, triste gravitación en lo moral como en lo físico.

★

« La *unipersonalidad* del gobierno es evidentísima en Mendoza. No hay un gobierno, *hay sólo un gobernador*. « *El estado soy yo* », decía el olímpico monarca francés. El señor Civit podrá parodiarlo para caracterizar su sistema y su situación: lo infinitamente grande como lo infinitamente pequeño se encuentran y asemejan á veces en la historia.

« Pero, es lo peor del caso, como una atenuante para quien sostiene el *unipersonalismo*, que la falta no es sólo del que lo ejerce y usufructúa, si que también las mismas leyes y constitución local, fomentan el nepotismo y el régimen, tan atrasada está Mendoza, después de dos ó tres reformas constitucionales. Hay allí visos de legalidad hasta en lo que es monstruoso y absurdo.

« Con efecto, y es increíble! La administración de justicia es la que más nos autoriza para afirmar la subversión del régimen republicano!

« El gobernador, el ejecutivo, tiene funciones judiciales en el sentido literal de la palabra : puede, por la Constitución *sobresecr* en asuntos criminales. ¡ qué crimen! ¡ Y allí no hay *un pueblo* que sobresea definitivamente en tal anacronismo!

« También remueve á funcionarios de justicia, por un procedimiento de propia originalísima invención : un camarista, el doctor Ramón I. Agüero cayó en desgracia ante el ejecutivo. Previo acuerdo del Senado se le nombró, y después de *tres ó cuatro años* de buenos servicios en su cargo, dicho *inamovible* se encontró con un *juicio político* ante el alto cuerpo. Hasta aquí nada hay de ilegal, por cierto.

« Pero el señor Civit no admite dilaciones en los subordinados : el Senado no despachaba, y, tanto esa cámara como el gobernador, temían á las ruidosas defensas, á los discursos dantonianos que impertinentes pueden revelar cosas turbadoras de la paz de Varsovia.

« — Pues, señor, si á la Constitución se le ocurre que á un juez y á un camarista sólo se le remueve por *juicio político*, á mí se me ocurre otra cosa — se dijo.

« Mandó interrogar nuevamente al Senado, si mantenía *el acuerdo prestado* hacia tres ó cuatro años en favor del doctor Agüero, y el Senado contestó, *na-*

tural y *espontáneamente*, que *recién* venía en negarle el tal indispensable acuerdo. Y el doctor Agüero quedó cesante y el *juicio político* iría, suponemos, al archivo ó... á cualquier parte donde deben estar las cosas que el pudor cívico debe ocultar ¡Esta es la inamovilidad de los jueces en Mendoza! Hechos concretos, que *nadie, nadie* osará desmentir.

« No es que, con este hecho, pretendamos hacer argumentos en pro de la invocada intervención, desde que la *Magna carta* no establece precepto explícito en favor de la inamovilidad de los magistrados, aunque diga que *aseguren el régimen judicial*, sino que citamos el hecho como una violación de la *carta* local, violación en connivencia con los legisladores que son tan complacientes en provincias!

« Y empezamos los *concretos* alusivos al poder judicial porque es la base en que reposa la seguridad de la vida, del patrimonio, la efectividad de los derechos civiles y políticos del ciudadano y de los que aquí vienen confiados en la promesa de nuestra burlada libertad: hoy todo confiado en la persona, el criterio ó la pasión unipersonal de un hombre. (No hay aquí un gobierno, hay sólo un gobernador.) »

★

Un residente extranjero (monseñor Allegro, obispo francés) tuvo que recurrir á los tribunales en contienda civil de jurisdicción provincial: es contestado por un abogado (en representación), por el doctor Marenco, miembro adicto de la política del gobernador y que goza además del cargo de diputado.

Descontando, sin duda, la complacencia de los jueces, del gobierno, y de sus inmunidades, substrae del expediente una cantidad considerable de hojas y las substituye por otras.

El hecho es denunciado por la prensa, y el público se alarma ante la inseguridad de los intereses y del patrimonio, una vez que no están seguros ni los papeles por los que se ventila el derecho y la justicia de los habitantes.

El gobierno y los magistrados guardan sistemático silencio porque se trata nada menos que de uno de los *leaders* y *speakers* en la Cámara de diputados.

Hay dos fiscales: al primero en gerarquía le correspondía la acusación, ya que el juez, evidentemente bien informado por la prensa y parte interesada no procedía de oficio: el fiscal de cámaras, doctor Dionisio Gutiérrez del Castillo, acusa, viendo que su otro colega no daba señales de apercibirse de tan grave irregularidad.

El asunto se entabla ante la Corte Suprema, contra el fiscal remiso y otro juez que, en un insignificante trámite ya mostró parcialidad en favor del abogado oficialista.

Surge y se tramita una larga odisea judicial, el valiente é íntegro fiscal sosteniendo que esa acción fiscal es indivisible y que, en favor de la justicia y la ley, puede ejercerla uno en defecto del otro.

La Corte amonesta y apercibe seriamente al fiscal olvidadizo y al juez complaciente.

Pero como el abogado substractor de documentos públicos es *leader* del gobierno, hay que salvarlo á todo trance, y para el gobernador Civit no hay obstáculos mientras lo sostenga el presidente y el ministro del interior don Marcos Avellaneda siga creyendo en cartitas como la ya mencionada.

Á cualquiera se le ocurre, con estos solos simples datos, ya categórica é implícitamente condenados

por la Corte Suprema, y la opinión unánime, que al acusado se le dictara, pronta providencia cajonaria, el desafuero.

¡Es increíble! ¡La impunidad que fomenta la sombra presidencial es incalculable!

El doctor Marenco, el acusado, el señalado con indignación por todo el pueblo de Mendoza, va á la Cámara y *acusa* al fiscal doctor del Castillo, por falta en el procedimiento, en el mismo juicio contra él, fundándose en que al suplantarse al otro fiscal, procedía abusivamente y que, en caso de admitirse *tal irregularidad*, debió haber *pedido el desafuero* al diputado, para acusarlo como abogado, una vez fuera!! ¡si afirmamos que nadie creerá estas cosas aunque uno las jure sobre los Santos Evangelios y el honor de la propia madre!

El recto fiscal acusador fué suspendido y quedó cesante desde aquel día. ¡Y de ésto hace ya más de un año!

El epílogo es más cínico todavía, y perdónesenos el epíteto que surge espontáneo de tan justa indignación.

Pero este Castillo es hombre tenaz, testarudo y fuerte, cuando cree tener razón. Es de estirpe: ha dado y dará trabajo como un gallego ó un vasco, de cuya cepa creemos que procede.

Ha seguido el juicio con un tesón edificante.

Mil cortapisas le han puesto los funcionarios judiciales ante quienes se ha constituído como una sombra vengadora, pidiendo solución definitiva ó reparación: la misma Corte que fué antes altiva ó justa en su favor ó en el de la justicia, enmudeció, sin campear por sus fueros y sus pronunciadas razones bien explícitas.

No se encontraba un juez en el foro mendocino para tan *comprometedor asunto*; todos se inhibian: ¿quién pondria las banderillas?

¡Al fin! ¡Con cuánto gusto consignamos este detalle! El doctor Juan E. Serú, tan conocido en el país por su actuación en altas posiciones y que el foro mendocino tiene el honor de contarlo entre sus miembros, dió la sorpresa de aceptar el cargo de juez *ad hoc* en el asunto Marenco-Allegro.

Dictaminó, no en lo principal, pero juzgando definitivamente en si habia ó no delito, y motivo para la formación de causa y del consiguiente desafuero. Serú se pronunció dignamente: por la existencia de un delito gravísimo.

Pero en Mendoza, como se ha dicho, el gobierno y sus ramas, es *unipersonal*. El expediente sigue durmiendo no se sabe dónde, el tenaz fiscal suspendido

sigue de Herodes á Pilatos, privado de su puesto, y el substractor de documentos públicos, que hizo escarnio de la justicia, sigue arrellenado en su poltrona, gozando de las complacencias del jefe de la oligarquía á quien sirve incondicionalmente.

Los funcionarios acusados por el recto magistrado doctor del Castillo, acaban de ser premiados ampliamente, sin que una sola de las acusaciones haya prosperado, porque no hay jueces, no hay corte, no hay cámaras legislativas en Mendoza que oigan clamor alguno.

Véase siquiera el final de la acusación del fiscal, hoy en la calle, y ya diremos el *ascenso* de los acusados.

« Por tanto, y en consecuencia : Acuso al señor agente fiscal doctor Rodolfo Vargas Videla, de falta grave á sus deberes encubriendo á los culpables de un delito (cap. I y II) ; de inhabilidad manifiesta para las funciones de su cargo (cap. II, nos 3 y 4) ; por el delito de desacato al ministerio fiscal (cap. II, nº 5) y el de usurpación de autoridad (cap. V).

« Acuso al señor juez del primer juzgado del crimen doctor Tubalcaín Baca, por retardo injustificado de justicia (cap. V, nº 1) ; inmoralidad en actos de sus funciones (cap. V, nos 1, 2 y 3) y de usurpación de autoridad (cap. IV).

« Acuso al señor juez del segundo juzgado del crimen doctor Samuel de Rosas, de omisión inexcusable de sus deberes encubriendo á los culpables de un delito (cap. II, n°s 1 y 2) : de falsedad en un informe á la Excma. 1ª Cámara (cap. II, n° 2) ; de inmoralidad abusiva con la Municipalidad (cap. III, n° 3) : por delito de desacato al ministerio fiscal (cap. II, n° 5) : por abuso de autoridad con el mismo (cap. n° 2) : por desacato á la Suprema Corte (cap. III, n° 1) y por delito de usurpación de autoridad del mismo tribunal (cap. III, n° 2), etc., etc., etc. — *Dionisio G. del Castillo.* »

Ya están en sus puestos, ascendidos, bien sentados, contentos y seguros.

El fiscal Videla ha pasado á juez del crimen. Empezó, siendo ya abogado, de juez de paz.

El juez de instrucción, doctor Baca, ha pasado á ser camarista, nada menos. El doctor Rosas, de juez del crimen, se le asciende, y ya está como los otros, instalado, como juez de letras.

El acusador, doctor del Castillo está... en la calle, pero donde oye como en las plazas de Atenas, el aplauso público.

Esa es la justicia de Mendoza. Esos son los *hechos concretos* ; esa es la manera de estimular á la juventud !

★

La remoción de un otro magistrado, camarista en ejercicio de la presidencia de la Corte, doctor Mardoqueo Olmos, ofrece aún más ingeniosas irregularidades y tretas más audaces. Es que Olmos no comulgaba con las exigencias políticas oligárquicas, y desde el antecesor de Civit, Galigniana Segura, ya venía siendo perseguido y hostigado, hasta tentar, sin pudor alguno, en pedírsele la renuncia por *conveniencias políticas*, y para procurar la comodidad de sus colegas, que no obraban bien libremente con un incómodo y quisquilloso á su lado.

En Mendoza se administra la justicia, en el hecho, como en tiempos de la España absolutista, *á nombre del rey*; en este caso, á nombre del gobernador todopoderoso.

No es posible, á título del laconismo que reclama el lector, dejar de refundir siquiera, hechos tan graves como los que se refieren á la justicia, porque

en un pueblo donde esta rama no está garantida y segura, se vive en el despotismo y la barbarie, malgrado los mármoles de Augusto y los jardines babilónicos.

Como presidente de la Corte correspondió un dia al doctor Olmos formar parte de la Junta nacional de elecciones y se opuso á una insaculación ilegal que se pretendió hacer á requisición del ejecutivo en vísperas de elecciones de diputados, no aceptando las pretensiones de que se excluyeran del sorteo á los profesionales que no figuraban en los padrones con la anotación de saber leer y escribir *correctamente*. ¡Qué audacia! Habia que eliminarlo y... Al fin fué eliminado, como se verá.

Las tretas originalísimas del oligarca son fecundas y múltiples. Se influyó con los colegas del doctor Olmos para que presentaran renuncia colectiva, aduciendo en razones verbales que no podian entenderse con aquél, creyendo imponer así, tocando el amor propio, la renuncia espontánea de la señalada víctima, que no les satisfizo, conociendo ya el juego.

Fallado el plan, se le hizo acusar por el fiscal, con quien hábil y maquiavélicamente se le habia hecho indisponer personalmente. ¡Esto es muy facil en las aldeas!

La influencia olímpica se hacía sentir en otra forma y con un detalle odioso, ilegal y á medias. Los colegas camaristas, en sesión clandestina y ausencia de la víctima, le destituyen de la *presidencia de la Corte* que le correspodía por la ley durante todo el año, por disposición constitucional (art. 156): reclamó de tal arrogación de facultades ó usurpación de atribuciones, pero los colegas resolvieron que á aquella resolución no le correspondía recurso alguno. Es curioso que los mismos camaristas, ¡tan inciertas suelen ser las opiniones y las ideas cuando no son originariamente propias! resolvieran luego dejar sin efecto la tal acordada, en mérito de que ya quedaba pendiente la acusación del fiscal.

Como este procurador de la Corte ó fiscal público sólo puede acusar á los jueces *por retardada justicia, sin causa legalmente justificada* (según lo confirma el artículo 49, inciso 10, de la ley orgánica de los tribunales de Mendoza), y sólo presentara como pliego y fundamento de su acusación el acuerdo de destitución de presidente de la Suprema Corte, formulado clandestinamente, y en él no figura ni se insinúa siquiera el de retardada justicia, el fiscal carecía de acción y personería para deducir acusación en contra.

. . . .

¡Y el doctor Olmos ya quedaba fuera, de hecho sin cargo, sin sueldo, sospechado al fin ante el pueblo servil y ante los anémicos incapaces de analisis y de sentir una espontánea sanción en su conciencia!

¡Cualquiera es capaz de forzar una puerta que cierra ó entorna Civit!

. . . .

Larga odisea: hasta el comisionado doctor Basavilbaso encontró grave el asunto, uno de los cuales le indujo ó inclinó sin duda para afirmar *que la intervención procedía en Mendoza.*

Más de año y medio de chicana administrativa, legislativa y judicial se ha necesitado para consumar ese atropello más á la justicia.

Todo se violó en tal proceso: por la Constitución de la Provincia se establecen *cinco* medios para la remoción de los magistrados;

a El juicio político iniciado por la Cámara de diputados con acusación ante el Senado, según el artículo 75 de la Constitución, el cual es el único establecido por la Constitución nacional y por casi todas las constituciones de las demas provincias argentinas, y eso, *fijando un término breve* para *la conclusión* del juicio. Ya es sabido la omision respectiva en nuestro caso, tan típico y tan pertinente á la su-

peditación del Ejecutivo sobre la ley y el poder que la representa ;

b Por acusación del fiscal público ante el Senado, pero *sólo por causa de retardada justicia* (art. 169 de la Constitución) ;

c Por iniciativa particular, por la misma causa anterior y por faltas ó delitos en el ejercicio de sus funciones (art. 160 y 169) ;

d Por requisición del poder ejecutivo sin necesitarse de causa alguna siempre que se sancione la destitución por tres cuartas partes de votos de los miembros del Senado presentes en la respectiva sesión (art. 160, inc. 4º) ;

e Por el poder ejecutivo, durante el receso de la legislatura, mediante justa causa, y que puede suspender y llenar interinamente los puestos de los funcionarios judiciales con cargo de dar cuenta á la cámara respectiva *para que falle sobre la justicia* de la suspensión, aprobándola ó rechazándola, según (artículo 141, inc. 9º de la Constitución).

Aunque muy breves estas líneas, se verá cómo se ha pisoteado todo procedimiento judicial y, tratándose de un presidente de la Suprema Corte, cargo que induce y reclama altivez como carácter. ¡Si no se tienen esas condiciones, no se debe llegar allí, jamás!

Y la odisea judicial continuó. El pleito, diremos, ya en el Senado se resolvió como estaba previsto, *naturalmente*, naturalmente !

No se respetó ni lo más elemental. No se permitió oirle al doctor Olmos que fué condenado, sin una palabra suya en su descargo. Esto bastaría para inducir todos los otros colmos.

No hubo acusación legal en forma : no hubo prueba alguna más que la única deposición de los colegas de la víctima que antes se prestaron para compelerle á la renuncia : no hubo defensa ni se dió noticia de los trámites al acusado... Total : una inmolación más !

Esa es la justicia en Mendoza. Así se marca el paso en aquellos tribunales. ¡ *Aquellos tribunales*... !

*

Policía oligárquica. Al amparo de la facultad constitucional que permite á las provincias dictar sus *Leyes de procedimientos* y sus *Códigos de policía*, se ven cosas curiosas, repugnantes á la libertad y á la esperanza que los ciudadanos argentinos y residentes extranjeros tienen como un auspicio para plantar aquí su tienda de trabajo.

Cuando no es la arbitrariedad del gobernante, es la misma ley que conspira contra el goce de la libertad y la tranquilidad de la vida.

El código de policía de Mendoza, como la ley de municipalidades, acuerdan, en su caso, facultades de apremio ó de castigo, á funcionarios que no siempre son capaces de tener la discreción y altura moral bastantes para proceder en el límite estricto de la equidad y de la justicia.

Con ocasión de los últimos temores de revolución, ¡por algo hay temores! se verificaron prisiones polí-

ticas, según la clasificación más atenuante, en que los detenidos han soportado *nueve días de incomunicación*, sin que el recurso legal interpuesto fuera bastante para remediar tal monstruosidad.

Y se agrava el caso, cuando el jefe de policía, después de notificarse órdenes de libertad para tales presos políticos, ha tenido ó encontrado *legalmente* resquicios para imponer á renglón ó minutos seguidos, otra prisión, en la misma celda, « *sobre el pucho, por sus atribuciones y por su orden* » (textual), coincidiendo en la frase con Lavalle.

★

En el texto de la última queja jeremíaca ante el presidente, redactada por nosotros, se leía :

« Vivimos hasta en la obscuridad de nuestros deberes despóticamente impuestos, porque *no hay publicidad en los actos del gobierno local.*

« El pueblo sólo *sabe*, y *lo siente*, que deposita gran parte de su trabajo ímprobo, aquí, donde se abona la tierra, más que con el agua de los ríos, con el sudor de nuestra frente; él sabe sólo que tiene que oblar, como pleito homenaje al que manda, *el diezmo clásico de la servidumbre religiosa y política* ».

El pueblo no sabe cómo se retribuyen sus contribuciones en obras públicas de interés común, porque se viene violando, con el más inaudito desplante, el deber de *publicar* la inversión de la renta.

Y, en efecto, hace más ó menos dos años, cuando aun existían en la cámara joven, la misma de las *unanimidades actuales*, unos cuantos jóvenes indepen-

dientes y altivos, se oyeron allí voces altas, en el recinto donde hoy se vota en silencio.

Es que se pedían cuentas, es que se interrogaba sobre la inversión y paradero de varios millones realizados con la venta de tierras públicas, rematadas en la capital federal, aunque muchas fueron adquiridas, con la formalidad del martillo, por personas oficialistas de la oligarquía, como es notorio y de vulgar conocimiento en Mendoza.

De conformidad á lo dispuesto en el artículo 101, inciso 20, de la Constitución, esa Cámara de diputados que hoy produce unanimidades para gloria del gobernador Civit, á quien resistía, por lo que se ve, aun con el temor á sus policías, nombró ante *el reclamo en alta voz de la juventud hoy expulsada* del Olimpo, una comisión de cuentas para revisar el movimiento financiero de la administración del doctor Galigniana Segura, antecesor é impositor del actual gobierno.

En esa comisión revisora figuraba el entonces opositor al oficialista régimen, don Pancho Moyano que, con otros dos entusiastas hicieron concebir la ilusión de que íbamos á tener revelaciones que, por otra parte, ya estaban en la conciencia pública.

Pero el destino, la venalidad de ciertos hombres

amparó la obscuridad y se dió una *coja* solución al reclamo y á la investigación.

Don Emilio Civit, aquel que tan bien sabe comerciar con la factura humana, ofreció un ministerio al opositor del oficialismo señor Moyano, quien se apresuró á aceptarlo, como lo usufructúa pacífica y pasivamente hasta el día.

Por manera que el miembro anterior de la comisión revisora, ya ministro de hacienda, era el llamado á proporcionar los datos, documentos y todo lo necesario al dictamen.

El ejecutivo resistió la investigación, no poniendo á disposición de los miembros de la cámara los libros y comprobantes de contaduría, sosteniendo que la facultad de revisión sólo podía ejercitarse respecto de los ejercicios vencidos para los cuales existieran *balances* de la misma Contaduría, etc., etc.

La cámara quedó burlada con tan peregrina argumentación, la cesación del mandato de dos miembros de la comisión y del cambio de frente del actual ministro. Por cierto que estos hechos no añadieron un asombro extraordinario más á la mansedumbre tradicional de Mendoza.

Y esa cámara, donde ya el ejecutivo se había procurado y regimentado una mayoría, aprobó la *inter-*

pretación con que la burlaban como entidad obligada á campear por sus fueros y sus anteriores resoluciones.

Y el pueblo no conoce la inversión de sus millones propios, valor de sus tierras públicas, ni conoce cómo se invierten los otros millones que ingresan por los exhorbitantes impuestos que paga!

Esa es la *publicidad* de los actos de gobierno!

★

Sin ser una novedad en el país, por una de esas complacencias toleradas so pretexto de interés comercial, y de remediar en los hechos ciertas tiranteces financieras, en Mendoza se viene emitiendo desde muchos años atrás, *papel moneda*, con el nombre de *Letras de tesorería*, siendo conciencia que circulan varios millones de tales billetes (nótese bien, *billetes*), contra el precepto constitucional que sólo reserva al gobierno de la Nación la facultad de emitir y determinar arancelariamente la moneda fiduciaria ó metálica.

Se intentó, no ha mucho, hacer una nueva emisión de otros millones. Al clamor del pueblo que protestó virilmente, se unió la prevención terminante del gobierno nacional para impedir la emisión, frustrándose por esta vez.

Nadie sabe bien cómo se hacen las operaciones de amortización, retiro, descargo de las garantías que

se exigen á la propiedad privada, á la cual dicen beneficiar con las obras públicas, ejecutadas con los fondos que arbitra la citada moneda fiduciaria.

Ya no se llenan, como antes, ni ciertas formas, ni nadie se acuerda de promover una reclamación infructuosa é imposible ante el sistema de fuerza de don Emilio Civit.

Es que la atrofia moral y política no salva ya ni los intereses materiales del patrimonio.

Y es tan fomentada esa atrofia y tan fatalmente impuesta, que si la prensa independiente denuncia alguna vez hechos « que claman al cielo », *La Gaceta* responde, por el gobierno, con el sarcasmo irresponsable é hiriente, mientras que *los pretorianos* proceden conjuntamente por medios y represalias más expeditivas ! (1).

Con motivo de esas *Letras de tesorería*, cuya última edición al fin se lanzó, á pesar de la grita general, el gobierno de la Nación canjeó discusiones con el señor Civit, que á todo se atreve, *guapo* y fuerte en sus éxitos.

(1) [illegible]

Á título de financista, argumentaba que las *Letras* no eran billetes.

Es elemental el argumento contrario que nadie ha hecho hasta la fecha, que lo sepamos al menos: ¡ pero si esos *billetes*, esas *Letras* no *ganan interés*, ni se amortizan periódicamente, reposan sobre la fe del emisor (moneda fiduciaria), tenga ó no bienes raíces comprometidos ó garantice con obras públicas determinadas! ¿Son obligaciones que puedan protestarse, son ejecutables esos papeles en circulación? ¿Es que no llenan la condición única del *billete, el no ganar interés*, como es el fuero, diremos, de tal moneda fiduciaria, en toda tierra de garbanzo, como dicen por allá?

Pero el señor Civit está sobre toda teoría, toda práctica, toda reglamentación económica y legal!

Y el caso es que las Letras, *billetes*, siguen circulando, porque allí pasó ya la efervescencia. ¡Todo pasa en Mendoza, menos la oligarquía hacia su derrumbe! No lo permite el presidente.

★

En la última solicitud de intervencion, la *tercera* con que *fracasó* la oposición afligida y tenaz de Mendoza, se demostraban extremos que no lograron conmover á nadie, porque la connivencia del presidente con el gobernador Civit, convertido en *fiel amigo*, malgrado su filiación roquista, lo impidieron.

Repecto del *voto libre*, la *independencia y libertad individual de los ciudadanos y residentes*, explícitos ó tácitos requisitos del sistema representativo republicano, se consignaban los siguientes párrafos dirigidos á la honorable Cámara de diputados de la Nación, conceptos que los hizo brillar y valer mas amplia y elocuentemente el doctor Julián Barraquero, el único representante de Mendoza que se duele *activa é intelectualmente* de los males que aplastan á tan bello pedazo del suelo argentino. (Redactados por el autor de este mismo panfleto, los exhumamos, resistiendo á la tentacion de consignar *mil otros* mas, porque na-

die, *honradamente nadie*, duda que eso del *voto* y *de la libertad* individual falta allí: para muestra... bastan las líneas que se escribieron entonces *oportunamente*, como serán oportunas siempre, mientras no silbe el látigo vengador y justiciero contra los publicanos profanadores del templo augusto de la Patria.) Serán redundancias, por lo sabidas: pues bien, que se les aplique lo del *Canto segundo* del citado poema, y... el lector, que siga con lo nuevo, si es que acertamos con novedad.

Se continuaba así...

. . . .

★

« *El voto libre*, el requisito más fundamental del sistema, no existe, en absoluto, y sería candidez reclamar paciencia para demostrar tal afirmación, tratándose de Mendoza, de cuya situación política anormal tiene formada conciencia el país entero.

« Pero, permítasenos una palabra.

« Hace tres años, en el gobierno impuesto y después impositor de Galigniana Segura, existían siquiera en las cámaras algunos jóvenes que solían levantar voces independientes.

« Con don Emilio Civit, ¿qué sucede hoy?

« En la cámara joven hay una *unanimidad* absoluta, después de haber salido por renuncia algunos miembros altivos, para no responsabilizarse con el actual orden de cosas; en otros independientes se cumplió el término. Hoy está *muy bien regimentado éso*, con mano maestra.

« La *cámara vieja*, *la respetable*, *entidad conservadora*

aquella en que el espíritu de los que inspiraron el sistema legislativo nacional y provincial creyeron formar un cuerpo reparador de impaciencias partidistas, está en el mismo ó análogo caso. Sólo *dos* senadores desafectos del gobierno existían hace días: uno de ellos, de más está decirlo, se asfixia en aquel recinto, y ya no asiste: el otro, puede decirse que está proscripto en esa Capital, porque se le espera para apresarlo por *supuesta* complicación en la última *supuesta* tentativa revolucionaria. Se puede afirmar esto, porque es público y notorio que se le han dirigido telegramas con firmas apócrifas de la familia, llamándolo con urgencia para hacerlo llegar traidoramente, como lo ha certificado oficialmente el Correo. Esta es la consideración que les guarda á los mismos legisladores que obstaculizan la absoluta unanimidad.

« Y la filosofía política que aconseja á los gobiernos honrados fomentar partidos opositores, como un control y oportunidad para la controversia, siempre útil y fecunda, se entiende y aplica aquí, según lo que enunciamos!

« ¿ Será el *voto libre*, que le ha dado esas unanimidades al señor Civit ? Sería un caso único en la historia : ni Washington, ni Lincoln, consiguieron la

ideal situación de Mendoza, respecto de *uniformidad de ideas y convicciones!*

« Como se clamaba y se clama imperiosamente por la reforma de la actual Constitución, á la cual la ironía periodística ha llamado *pampa*, por el *unipersonalismo* á que se presta en favor de los *caciques* de levita, el señor Civit *ordena* un plebiscito que determine « si es ó no voluntad popular la reforma de la Constitución. »

« La elección, dicen que ocurrió el domingo 30 de agosto.

« En esta ciudad heroica, predilecta de San Martín, de tanta tradición cívica, sólo concurrieron *ochenta titulados ciudadanos* para votar *por sí*, como es natural, en una población de *cuarenta mil almas!*

« Ésta es la vida cívica que fomenta la oligarquía imperante, en un municipio donde hay regimentados más de *trescientos barrenderos*, de los cuales sólo se arrastran *ochenta* para decidir de la vida constitucional de Mendoza!

« Mil cosas, noticias y hechos más podríamos afirmar y documentar, si se nos solicitan, para prestigiar la necesidad de una intervención amplia que deje al pueblo confirmar ó derribar un orden de cosas, que se sostiene, según blasonan su jefe y allegados,

con el apoyo del presidente de la República, cuyas declaraciones principistas despertaron precisamente nuestro entusiasmo y anhelo de redención.

« La libertad individual no existe en Mendoza. Algunas palabras también, al respecto.

« Ideal sería un estado en el cual se alcanzara *unanimidad* sostenida por la fuerza moral de las leyes y la adhesión hacia los funcionarios que inspiran á veces amor fanático, como Washington ó San Martín. Pero, ¿ aquí qué sucede ?

« ¡ La unanimidad se sostiene en plena y descarada ley marcial !

« ¡ Este gobierno tiene necesidad de gastar *las dos terceras* partes de su presupuesto para conservarse, para guardar á la persona del gobernador y de sus allegados !

« ¿ Será esta la voluntad del pueblo ?

« Si hay unanimidad en las cámaras, en la de los *viejos reverendos conservadores*, y en la de los *jóvenes* que impacientes inician siempre el *paso adelante*, hacia el progreso y hacia la libertad, no se concibe entonces para qué sostener el *ejército permanente* que cuesta *dos terceras partes* de la renta que sufraga el pueblo paciente, y paciente hoy, porque no puede hacer otra cosa.

« ¿Cómo existe, cómo se goza la libertad en Mendoza como condición del gobierno democrático?

« Hace poco, el gobierno tuvo necesidad de pedir á sus cámaras, *las unánimes*, un subsidio de *doscientos mil pesos* primero, y *cuatrocientos mil* más después, para policía (y se entiende, aprestos bélicos), « dado el estado anormal en que se encuentra la provincia, amenazada de perturbaciones sediciosas », según el mensaje. Las sumas se votaron, y serán mil otras votadas, dado el estado *ideal* con que gobierna el señor Civit, dueño de esas *unanimidades espontáneas*, que necesitan, *fuera del Presupuesto*, seiscientos mil pesos!

« Dentro de *esa libertad, de este gobierno del pueblo y para el pueblo*, los opositores se encuentran en todo lugar y todo momento privados del derecho inalienable de esa blasonada libertad, aun los mismos extranjeros que han tenido la entereza de no rendir el pleito homenaje á quien más temen, que respetan.

« Y, aunque esos opositores no sean llevados á las *Casas-matas* policiales, se encuentran cohibidos, por cuanto cada uno tiene perpetuamente, de día como de noche, un espía que sigue sus pasos, espías que suelen confesar servil ó cínicamente, á los mismos espiados y perseguidos, que ejercen tal oficio para

ganar la subsistencia con mayor remuneración que el salario común del obrero digno y honrado.

« ¡ Así se educa al pueblo ! Esto podría probarse con el testimonio de los mismos envilecidos, si fuera necesario, ante un otro doctor Basavilbaso que viniera á constatar nuestros dolores y nuestra impotencia ante el *ejército provincial* del señor Civit.

« Al amparo de la Constitución y del código de policía, se cometen otros abusos repugnantes al sistema, llegando hasta hacer escarnio del *habeas corpus*, la conquista más preciosa que asegura la libertad humana en todas partes, menos aquí, donde *reina* don Emilio Civit, sostenido por sus aparatosas legiones pretorianas.

« No se han respetado, á veces, ni los hogares.

« No ha mucho, la casa del doctor Pedro Nolasco Ortiz, presidente del Partido Radical, fué allanada por la complacencia de un juez que da órdenes en blanco á la policía. Practicado el registro, con todo lujo de temibilidad y ensañamiento, secuestraron todos sus papeles ; muchos de ellos, indudablemente trataban de política y de esperanzas ó planes redentores, como es de suponer lógico en un jefe de partido militante.

« Conducido á la prisión, se abrió inmediatamente un sumario.

« Al día siguiente, justamente al otro día, el diario oficial *El Debate* publicaba cartas y documentos de índole privada política, con la intención de probar que el doctor Ortiz conspiraba.

« Por manera evidente, repugnante por ser evidentísima, que el juez que allanaba el domicilio y que debía conservar en el sumario secreto aquellos papeles, se apresuraba á facilitarlos, sin pérdida de tiempo, á la prensa brava oficial que no busca justicia, sino que más se propone enconar pasiones y ejercer represalias ó venganzas.

« Pero esto es ya corriente en los procedimientos complacientes del poder judicial, supeditado al ejecutivo y policial.

« Á mayor abundamiento, se produjo caso análogo, tristemente demostrativo de lo dicho, hace pocos días.

« Con motivo de la acción policial en la persecución de los ciudadanos últimamente acusados de otra conspiración, tan comentada, se hicieron nuevos allanamientos, nuevas prisiones, nuevos registros, nuevos sumarios. Los acusados: Alvarez, Céspedes, Astargo, Zeballos, Villanueva, Herrera, etc., etc.

« Días antes de cerrarse el sumario y, cuando todavía *permanecían incomunicados por nueve días* los presos políticos, el mismo diario oficial, *El Debate*, empezaba á publicar los papeles secuestrados y las declaraciones de *los detenidos incomunicados*, como para *aplastarlos* con el baldón de conspiradores contra el régimen imperante, sin sospechar acaso que si conspiraban no hacían más que mostrar su virtud cívica, desde que afrontaban las iras de la oligarquía del *ejército permanente*, violatorio del artículo 108 de la Constitución Nacional.

« Esa es nuestra justicia, nuestro gobierno, que asegura « su administración » como precepto ineludible del sistema, violado, burlado, escarnecido y ante cuyo hecho inaudito pedimos la intervención, no en pleno movimiento convulsivo y con armas en la mano, sino en plena protesta y aflicción colectiva, que deseamos no sea irreparable si V. H. escucha al pueblo de Mendoza.

« Es mortificante, es imposible esta vida, Honorable Señor.

« Si cada hombre independiente, teniendo á su lado un espía, que se introduce hasta en su hogar, como cochero ó lacayo, según es mil veces probado en Mendoza, ¿ cómo puede concebirse la libertad individual?

« ¿ Cómo defenderse legalmente, si aquí se hace mofa hasta del *habeas corpus*, interpuesto para ciudadanos que han permanecido incomunicados nueve días en las Casas-matas policiales ?

« Mientras tanto, en la capital de la República, centro de cultura social y política, se resolvía no ha mucho, en el caso del teniente de navío Lagos, por una de las cámaras federales, que era procedente un recurso de *habeas corpus* « cuando se sospecharan ó hubieran indicios y algunos hechos que indujeran racionalmente la privación de la libertad de un ciudadano argentino !

« Y aquí, en Mendoza, un ciudadano permanece incomunicado nueve días y después de ellos, un jefe de policía, *legalmente*, impone otro arresto en la misma Casa-mata policial « por sus atribuciones y por su orden. »

★

« Ni el derecho de entrar, salir, transitar en el territorio argentino se repeta aquí, Honorable Señor. Un pasajero que llega á la estación y que parece sospechoso al *juicio ilustradísimo* de un polizonte condecorado con las armas y atributos relucientes imperiales, ó del espión en traje de particular, es detenido, llevado á la comisaría, registrado su equipaje, interrogado el objeto de su viaje, condiciones personales y medios de subsistencia, etc., etc., tomándole filiación...

« Luego, en cada hotel ó casa de huéspedes, hay una inquisición ó averiguación diaria de los que llegan, salen ó vuelven. ¡ Ah, esto es terrible y abrumador !

« Ya no vuelve ni siquiera el comerciante que una vez vino aquí con una maleta llena de muestras de cigarros, y á la que registraron considerándola portadora de bombas de dinamita !

« Y todo esto, toda esta situación, en homenaje, en holocausto y seguridad de sólo la vida de un hom-

bre, don Emilio Civit, que fuera del gobierno nadie osaría molestarle si cumpliera su reconocida actividad en provecho propio y no en el odioso y obligado trabajo opresor del pueblo!

« La prensa diaria está llena de las denuncias de estos hechos que se probarían si viniera otro doctor Leopoldo Basavilbaso! ¡Lo prometemos y cumpliremos!

« Circunstancias como éstas, odiosas, odiosísimas, tan privativas de la libertad, están produciendo un fenómeno alarmante: la despoblación en Mendoza. Aquí, donde el hombre se vincula por el noble é ímprobo trabajo que se ejecuta hoy, y cuyo fruto se recoge con alentadora esperanza después de años y más años: el árbol, el olivo, que precisa lustros para redituar: el nogal, que más reclama en varias décadas el cultivo artificial con el riego dificilísimo, todo el esfuerzo de la virtud vinculada á la estabilidad y al amor de la tierra: el majuelo y la naturaleza compenetrada con el sentimiento del corazón, todo se va posponiendo, cambiando, ante esta vida imposible, oprobiosa y anacrónica, por la sola voluntad de un hombre!

« Esta es la libertad, circunstancia que no puede menos de aumentar el interés por nuestra causa, por la cual clamamos intervención. »

★

« Permítasenos también una cita del gran constitucionalista doctor Del Valle : « Procede la intervención, cuando el sistema *se ataca ó adultera, ya por* « *avance de los que mandan, ya por desmanes de los que* « *están obligados á obedecer.* »

« Por lo que hace al gobierno de don Emilio Civit, lo que hemos dicho y por lo que nos veremos obligados á insistir, haciendo nuevas citas, no cabe duda que hay avance contra el régimen.

« Pero, aprovechándonos de las aseveraciones implícitas del mismo gobierno, diremos que procedería la intervención, para remediar ese estado de cosas en que, según la conducta *previsora* y *preventiva* del señor Civit, hay avance *de los que están obligados á obedecer*.

« Con efecto : se dice que aquí se han intentado dos ó tres revoluciones, adjudicando á los supuestos autores hasta propósitos criminales ó asesinatos polí-

ticos, marcándoles con la consiguiente ignominia, pero negándoles el honor de su valor cívico de que puede y debe enorgullecerse todo ciudadano, cuando arrostra todo peligro para libertar á su país del oprobio, de la esclavitud, sean cuales fueren los medios de redención, no ultrapasando los límites reprobados por la cultura y los sentimientos de humanidad.

« El señor Civit mantiene un ejército de *mil quinientos hombres, confesados* y *sostenidos* por su mismo *confesado* presupuesto, aunque es público y notorio que es más la fuerza regimentada que tiene sobre las armas.

« ¿ Cómo puede deducirse entonces la popularidad de este gobierno, que necesita violar día á día la Constitución Nacional para conservarse ?

« Para el actual gobernador que blasona de tener el apoyo moral y material del presidente de la República, no existe la ley nacional de 1880 que prohibe terminantemente la movilización de fuerzas, aquí realizada descaradamente y organizada con toda la apariencia y disciplina de los cuerpos de línea.

« En Mendoza existen tres, mandadas por oficiales retirados del ejército nacional, aunque tales unidades se llamen *Escuadrón de seguridad*, *Guardia de cárceles* y *Cuerpo de bomberos*.

« ¡ Cuán ideal es este gobierno que tiene tales *unanimidades* judiciales y legislativas, conservadas con medios tan espontáneamente populares!

« Este hecho incontrovertible del ejército permanente es gravísimo y bastaría solo para llamar la atención del gobierno nacional, si es que no se ha de aceptar el contemplativo sistema de que un solo acto, dos, tres ó cuatro, más ó menos, no turba fundamentalmente el régimen institucional.

« Y así vamos adelante, ó mejor dicho, para atrás, hacia la autorizada y *legal* esclavitud y no al perfeccionamiento en el uso y el goce de la libertad. »

★

« La Constitución nacional establece también que las provincias deben asegurar, entre otras cosas, « su educación primaria ». Llamamos la atención del gobierno general, de cómo este gobierno local, cuya insaciable tendencia proyectista ha elevado á más de cuatro millones el presupuesto, cumple tal precepto constitucional.

« La instrucción primaria no se provee ni con la *novena parte* de lo que aquí se destina en *ejército permanente*, contrariando así el espíritu patriótico de la magna carta que nos debe regir.

« Y todo, ¿por qué? Permítasenos una sola expansión, acaso personal.

« Por salvar la figuración política *de un hombre solo*, una gloriosa provincia argentina, está sometida á un régimen repugnante á la cultura del país y á sus instituciones !!

« Se habrá comprendido que no hemos citado más

hechos afligentes para Mendoza, que los que afectan á los principios de la Constitución Nacional, dejando nuestras cuitas internas para repararlas cuando se nos devuelva la autonomía y el libre voto.

« Leyes de aguas monstruosas, evidentemente sancionadas para favorecer determinadas fortunas y personalidades : aumento considerable de contribuciones, cuadruplicando las entradas para exhibir luego grandes obras públicas : creación innecesaria de reparticiones administrativas aparatosas, etc., etc. Nada de esas cuitas citamos en obsequio de la brevedad.

« No insistiremos, por lo mismo, en detalles para afirmar que aquí no existe el derecho de reunión (1) : es público y notorio que se nos acaba de negar tal libertad para protestar en un *meeting* á raíz de los úl-

(1) Mientras corregimos estas pruebas, nos aseguran bajo palabra de honor dos vecinos de villa de *La Paz*, (¡ la paz !) lo siguiente : Almorzaban hace días *dos* amigos, cuando llega otro aparcero ; al rato se presenta el sargento con dos *melicos* á disolver la *riunión* de tres porque el jefe, según un *bando* que ha dado, no permite *rianiones más que de uno* sin previo aviso ó permiso del señor Ahumada, el *Solegao*.

— Diga usted « *á su señor* », que aquí hacemos nuestro gusto y *nuestras necesidades,* solos ó acompañados...

Por lo bufo del contraste, no recordamos la respuesta á *M. de Brezé* : « Diga á su amo !!... »

Pocos momentos después, el dueño de casa era preso, y se le imponía

timos atropellos: no existe tampoco la libertad de la prensa, sin censura previa, como lo prueban las prisiones que continuamente se hace sufrir á los periodistas, los atentados *de hecho* que soportan sus espaldas en plena calle, sin que la numerosísima policía descubra sus autores que, al fin quedan ó deben quedar impunes! »

una multa de treinta pesos, por desacato al bando del señor Ahumada. Pagó el dinero, precio de su libertad, y se guardará muy bien el *insolente*, de volver á darse el lujo de gastar su dinero, ganado honradamente, en almorzar con sus amigos, en propia casa, porque el *soleqao* tiene miedo á las *riuniones de más de uno*. ¡ Esa es la seguridad de los ciudadanos de Mendoza, y esa es la confianza que el gobierno tiene en la *simpatía y espontánea adhesión* que le profesan los súbditos! Traslado á las teorias constitucionales sobre intervención del doctor Del Valle

★

« Honorable Señor, hay aquí un pueblo que clama la redención.

« Volúmenes serían necesarios para consignar, apreciar ó vilipendiar las irregularidades odiosas con que la oligarquía imperante y especialmente el actual gobierno de Civit, dificulta la vida cívica, industrial y social de Mendoza.

« Pero, lo que se verifica por inspiración del gobierno oligárquico, por odioso que sea, siendo dentro de la autonomía provincial, no creemos deber citarlo para prestigiar nuestro pedido de intervención : acaso pueda apreciarlo un otro comisionado, repetimos, que vuelva á oir el clamor del pueblo, demandando reparaciones y justicia. »

★

« Honorable Señor : Aquí no hay gobierno, hay sólo un gobernador. Eso no es el sistema que los padres de la Patria dieron á una provincia argentina, ni eso es lo que consagra nuestra Constitución.

« Aquí no hay *voto libre* : aquí no hay *división de los poderes* : aquí no hay *responsabilidad de los funcionarios públicos* : aquí no hay *publicidad de los actos de gobierno* : aquí no existe el *régimen representativo republicano*.

« Aquí se sufre. Pedimos una vez más la intervención nacional, á objeto de que devuelva á Mendoza, sus fueros, sus derechos y sus libertades.

« Es justicia, Honorable Señor ».

★

Tal solicitud, tal clamor público fué subscripto por todo lo más representativo disidente de aquel pueblo, hecha exclusión de las *bordalesas oficialistas*.

No dió resultado; desde entonces, tras de otros fracasos con intentonas revolucionarias, también fracasadas, casi siempre por la venalidad y traición de varias conciencias puestas en almoneda, el pueblo está á la espectativa, esperando el santo advenimiento presidencial. ¡Y conserva y conservará su paciencia!

★

Es posible que no exista en el planeta un pueblo de más mansedumbre que Mendoza.

Es capaz de grandes heroismos, como lo ha probado con su historia gloriosísima en las guerras por la independencia y en las luchas fecundas en la paz, con la industria y con el trabajo. Como reverso, es también capaz de colectivos servilismos: *ismos* que hacen un *pendant* digno de estudio.

Nada es más difícil que modificar la condición orgánica de los hombres y de los pueblos.

No parece sino que estuviera el temperamento y la psicología humana, adherida á la inmutabilidad de la tierra, de las montañas, del cielo, del ambiente, del mar y del clima.

El griego del tiempo de Pericles, dice Taine, es el mismo de hoy: parlanchín y ergotista, dispuesto á discutir cuando está en la ciudad, en la plaza pública y para lanzarse estoicamente al mar, como nacido, criado y vivido entre poéticas islas y el vaivén y

movimiento azul de las olas: siempre animoso y ágil, cual el campeón de los juegos olímpicos. En los desiertos llenos de sal maldita donde floreció Cartago, se levantan hoy tiendas de sórdidos mercaderes, como evocando el tráfico y la especulación que privó á la rival de Roma de soldados con la noción de patria.

El mendocino, pesado, serio, sesudo, de cuello grueso, aparente para la coyunda, está organizado para tirar, y *tirar parejo, pasivamente*.

San Martín explotó con genio esa condición.

Afirmamos con el mayor respeto que el Gran Capitán espolió tanto aquel pueblo, que hubo personas á quienes impuso contribuciones pro *Ejército de los Andes*, hasta de los cueritos de ovejas destinados á la cuna de los pequeñuelos para las noches heladas. ¡Y pagaban! El mendocino siente mucho pagar lo que le cuesta el sudor de su frente: á veces murmura en el corrillo íntimo, pero paga.

— Si van á pagar, aumente no más, amigo, los impuestos, que para eso tienen, y van á pagar no más! — decía don Joaquín, un *maestro de pala* habilísimo, y recordado en Mendoza (1).

(1) El señor don Joaquín Villanueva, hombre bastante eminente, descendiente del prócer que Sarmiento cita en *Facundo*, inmolado por la

Se necesita un estudio de psicología social para correlacionar las altiveces históricas é indiscutibles de ese pueblo con las claudicaciones colectivas de su presente.

Llegamos á tener razón cuando afirmamos que las oligarquías y otros anteriores mandones han tenido el propósito deliberado y consciente de aplastar el carácter, de matar toda inspiración redentora que surgiera de las personalidades nacidas con el selecto instinto y amor por la libertad y la dignificación del hombre. Así han podido perpetuarse mejor los *superhombres* convencionales de nuestra aldea, y así siguen gobernando, si el santo advenimiento no llega de *afuera*, de lejos, de la metrópoli que hoy, más que nunca, gobierna á sus colonias, las provincias.

Descartando los tiempos clásicos, los heroicos de la independencia, Mendoza no ha tenido individualidades benéficamente culminantes, capaces de modelar alto carácter colectivo; todo lo contrario, tuvo medianías ambiciosas é intrigantes que la gobernaron con el necesario talento y fuerza para segar in-

bárbaro del caudillo; fué jefe de policía varias veces, gobernador dos veces, diputado nacional y ejerció influencia muy preponderante en la política, lo que le valió el apodo citado.

punemente las *espigas que quieren apuntar*, y que robustecidas con el crecimiento y la vitalidad de su madurez, hubieran podido responder á sus tradiciones y á su historia.

Véase la influencia de las personalidades, los que no creen en ellas, sino en el anónimo esfuerzo de las masas.

Comparemos un detalle entre la vecina provincia de San Juan y la de Mendoza.

En la primera, han dejado sedimentos benéficos, redentores altivos, Laprida, del Carril, Aberastáin, Sarmiento, Rawson, y muchos otros.

Es tradicional que en San Juan es el pueblo quien hace marcar el paso al gobierno, porque, ó se les toca el violín á los mandones, ó se les derroca dejándolos vivos, pero en el ostracismo.

Para el presente año el gobierno actual del coronel Sarmiento, deseoso de proseguir é iniciar algunas obras públicas, quiso procurarse recursos mayores, y aumentó los impuestos en... ¡*ochenta mil pesos*! gran suma, ante la danza de millones mendocina!

Se hizo un *meeting* de indignación ante tales avances, asumiendo aquel arranque popular proporciones considerables, nunca vistas en San Juan, según

manifestó al que escribe estas líneas uno de los mismos ministros sanjuaninos autores del aumento, doctor Conforti, agregando que tenía orgullo de servir á una entidad social y política capaz de campear por sus fueros y sus derechos. Y los modestos ochenta mil pesos eran para obras públicas.

En los mismos momentos, el gobernador Civit aumentaba su presupuesto en más de dos millones y medio, casi todo para policías que deben conservar su persona y su círculo, y el pueblo de Mendoza, á pesar de sus cobardes murmuraciones *sotto voce*, no ha sido capaz de producir un *meeting* análogo al de sus vecinos.

¡Cómo está allí deprimido el carácter!

Y si alguna vez, surge un lírico patriota que le grite, le clame al pueblo esas claudicaciones indignas, se le tilda de visionario y *loco*!

Tan cierto es ésto, tan hermosamente cierto, que nos proporciona la oportunidad de reivindicar, con el motivo de atrevernos en estas afirmaciones sobre psicología mendocina, la memoria de otro inspirado *loco* que ya señaló muchos años antes que nosotros la degeneración colectiva del pueblo de San Martín.

Su audacia tuvo, como era natural entonces, y lo es ahora más que antes, su lógico merecido: lo per-

siguieron hasta hacerlo morir en el ostracismo y la miseria en el hospitalario pueblo de Chile.

Era el poeta Leopoldo Zuloaga, mendocino, cuya musa se inspiró cantando glorias verdaderas como cual otro Juvenal, y tronó contra las degeneraciones de los mismos descendientes de héroes. Su canto que empieza:

¡ Palma, palma á tu sien soberana,
Raza ilustre de nobles y bravos,
De rodillas! naciones de esclavos,
Al gran pueblo de Mayo, aclamad!

prueba bastante su fibra y un espíritu selecto, que sintió la belleza y comprendió la grandeza épica de sus mayores.

Mendoza, ya envilecida con los Aldao, los Nazar y otros de ruín estofa, le descubrieron la mansedumbre servil hoy elevada al cubo.

En los tiempos del poeta Zuloaga, se hacía escarnio de la ley, se robaba, se apaleaba ciudadanos, se encarcelaban periodistas, se hacía un agio ya en el gobierno, puesto en almoneda pública, ó usurpado por los *superhombres*, como los actuales, aunque con indumentaria exterior distinta.

Ya entonces, el pueblo *pagaba no más*, como dijo

después don Joaquín, y como hoy lo usufructúa y lo sabe todo de memoria, don Emilio Civit!

Véase el canto del Juvenal mendocino:

EL SERENO

[illegible]

Duerme pueblo a tu placer,
Sin recelos ni aflicciones:
Ya en la calle no hay ladrones:
Se treparon al poder.
De noche no hay que temer
Que nadie usurpe lo ajeno:
Hoy se roba á día pleno
Por *alta* autorización:
¡Viva la Constitución!
La *una* han dado y ¡ *sereno* !

Duerme y ronca, pueblo inerte,
Dormid en paz, ciudadanos:
Media docena de *hermanos*
Disponen de nuestra suerte.
Con brazo audaz, si no fuerte,
Todo derecho han borrado,
Pero, en retorno, han fundado
Un poder sin restricción:
¡Viva la Constitución!
Las *dos* han dado y ¡ *sereno* !

El que no tiene dinero
Siendo gente de cogote
Echa mano de un garrote
Y se dirige á un tendero:
Le hace la mollera arnero
Y á la par que va meneando,
Garantías le va dando
De las de antigua invención:
¡Viva la Constitución!
Las *tres* han dado y temblando.

Si no hay plata en el tesoro
Para jugar y beber,
Se lleva un hombre al cuartel
Con treinta cóndores de oro:
Y entre las aspas del toro,
Después de un trato sangriento,
Se le aligera con tiento
De aquella contribución:
¡Viva la Constitución!
Las *cuatro* han dado y con viento.

No me temáis niñas bellas
Que yo no soy ¡voto á cuerno!
Un capellán de gobierno
Para perseguir doncellas;
Ni de alcahuetes por ellas,
Los hombres que tienen mando,
Domicilios allanando
Servirán á un pobretón:
¡Viva la Constitución!
Las *cinco* han dado y tronando.

Un acto de tropelía,
Sacando un hombre del teatro
Por calle obscura entre cuatro
Soldados de policía,
Y echarlo en la travesía
El propio jefe : — ¡ es tremendo !
Y mientras yo lo estoy viendo
Le redoblo mi canción :
¡ Viva la Constitución !
Las *seis* han dado y lloviendo.

Dicen todos los doctores,
En tono más que absoluto,
Que es ser un solemne bruto
Mandar sablear escritores.
Pero esas leyes son flores
Que se las lleva la trampa
Cuando estamos en la Pampa
Con las leyes del *malón :*
¡ Viva la Constitución !
Las *siete* han dado y ya escampa.

Es una dicha á lo menos
Que en estos tiempos *indinos*
Rijan á los mendocinos
Los emigrados chilenos,
Liberales como truenos.
Al cacique redomando
Van los diestros espoleando
Contra toda institución :
¡ Viva la Constitución !
Las *ocho* han dado y nevando

Murió toda garantía:
Seguridad, por fortuna,
No nos queda ya ninguna.
Convertido en dinastía
De garito y pulpería,
Los caudales derrochando,
El poder va derramando
Un mar de prostitución:
¡Viva la Constitución!
Las *nueve* han dado y jugando.

Van teniendo el mismo fin
Con funeral y salmodia
De la célebre custodia
Que tuvo San Agustín,
«La Alameda San Martín».
Y tierras del sur, do medra
Cual las garras de la yedra
La garra de la ocasión:
¡Viva la Constitución!
Las *diez* con manga de piedra (1).

Hasta los sacros caudales
De dos templos al servicio
Del colegio de ejercicios,
De escuelas y de hospitales,
Nutren hoy las bacanales
Con que la moral se agosta
Y sostienen á su costa

(1) En esta como en otras estrofas se hacen alusiones que corresponden á su tiempo; va ya cerca de cincuenta años.

Toros, naipe y corrupción :
  ¡ Viva la Constitución !
Las *once* y pasa langosta.

Duerme, pueblo afortunado,
Duerme hasta tu última hora,
Tu dignidad nada implora
De tu glorioso pasado !
Esté sereno ó nublado
El tiempo, tú siempre lleno
De calma, tú, manso y bueno,
Te contentas con el són :
  ¡ Viva la Constitución !
Las *doce* han dado y... *¡ sereno !*

(Leopoldo Zuloaga.

He aquí á Leopoldo Zuloaga que ya lamentaba la miseria moral de su tiempo.

Como los genios se encuentran en las alturas, las medianías se encuentran también llorando juntos ó sugiriendo lágrimas á sus comprovincianos.

Mendoza de hoy es el mismo pueblo manso, de *cogote* grueso, *apto para la coyunda*, á quien incitaba irónica y patrióticamente á la redención el Juvenal del valle de *Uco* y de los carolinos de Cobos y Godoy Cruz !

★

¿Y por qué concluimos estos estudios consignando *hechos concretos* en un pedazo de tierra argentina?

Ya no invocamos ley, pidiendo intervenciones que no se discuten, ya no reclamamos justicia, impetramos compasión, en momentos que determinan una renovación de mandatarios, que puedan continuar un régimen funesto ó iniciar un otro ambiente, una espectativa de regeneración política.

Fracasados en las tentativas de la justa revolución, en el pedido legal ante los poderes públicos nacionales, en el llamado al heroico sacrificio individual que pudiera eliminar acaso en forma anarquista á los causantes de los males que afligen á un pueblo entero, no queda más que la súplica ante los omnipotentes.

Señálese un hombre, un candidato que suba el primer peldaño y bastará para los afligidos, pero... *primer escalón !* entendámonos.

★

Es que el presidente tiene sobre sus espaldas una grave responsabilidad: á él se le implora la reparación de males en una provincia, después que él ha dificultado los estallidos populares reivindicadores con su convencional y formidable influencia, moral y material.

Que nos arroje de una vez una cuerda, ya para saber que debemos ahorcarnos, ó para emigrar sin esperanza, ó para llegar á un primer escalón, que señale un candidato que contemporice y abra el paso, un escalón siquiera, pero que no salga el llamado ó elegido de la imperante oligarquía.

★

Esto irá ya aburriendo. Aburre hasta la excesiva y repetida verdad, como la elocuencia.

Era ministro de instrucción pública el doctor Osvaldo Magnasco, una de las inteligencias más robustas y geniales que tiene el país. Baste decir que este cachorro de león tiene de común con el *viejo luchador* el mismo *apodo* con que las imbéciles y envidiosas medianías bautizan á todo hombre que no empalma con sus vulgaridades : el *loco* Sarmiento, el *loco* Magnasco.

La Cámara de diputados acuadrillaba al audaz innovador de la rutina educacional : las fintas, las banderillas y las embestidas no hacían más que incitar á nuevos empujes y más brillantes bríos al atleta. Se evocaban en aquellos momentos los torneos oratorios de los buenos tiempos de Mitre, Sarmiento, Rawson y Quintana cuando hablaba el inspirado *loco*.

El cachorro se defendía : Sain-Just que pensaba,

Dantón que agredía, Vélez que argumentaba con latines, Sarmiento que repetía á Horacio Mann, el mismo Magnasco que acentuaba su *propia personalidad*.

. . . .

Un señor diputado trajo un chascarrillo. (Con cuentitos, « *entre mate y coperío* », entre chismes y sonrisitas en antesalas, se han hecho y consolidado muchos de nuestros actuales hombres públicos.)

El *original* contó, *al caso*, lo siguiente :

« Érase un gaucho entrerriano con otro de la misma banda : « ¿ Y como cuánto le calcula usted, compadre, á la fortuna de don Justo José Urquiza ? »

« El camarada quedó un rato silencioso : parece que hizo unas señas cabalísticas en el suelo, con la punta de su bota, se tocó arriba, allí donde no tenía eso con que se piensa, y al fin dijo : « Compadre... es que *aburre* contar la fortuna de ese hombre ! » « Es que *aburre*, señores colegas, contar ó apreciar la elocuencia del señor ministro ».

. . . .

Y Magnasco fué derrotado :

En este país *aburre* el talento : á los vivos como á Magnasco se les manda al ostracismo, los ilustres han muerto : hasta el destino se ha mostrado per-

versamente irónico para no dejar en pie sino á las medianías, salvo honrosas excepciones.

¡ Pobre Patria, si no hubieran esas excepciones con mérito por la inteligencia robusta, en el terreno especulativo-científico, como en lo eficaz de la actividad, el ojo clínico social y político y el buen sentido ! ¡ Pero excepciones ! No hay que desesperarse, sin embargo, con tanto pesimismo.

Es posible que de algunas raíces surjan espigas que no alcancen á tallarse con el sistema del conocido sátrapa antiguo.

Al lector, si es que lo tenemos, ya le *aburrirá* tanta *elocuente* verdad que venimos exponiendo sobre un gobierno de provincia, no es contra Civit, es contra un sistema, ya sea en Rioja, Catamarca, como en el valle andino.

Ya descontamos la inmolación, como la de Magnasco, que dijo la verdad, lo que creyó verdad, á lo menos, ¡ honrosa coincidencia ! Una maldición más. ¡ Cuánto orgullo y consoladora satisfacción íntima !

★

Y vamos haciendo un preámbulo, dejando por instantes á la política local de provincias.

En tales aldeas no hay prensa que inspire respeto y se haga temer por los únicos que, hoy por hoy, pueden reparar nuestros males.

Hay que crear ó fomentar el género de algo más estable, que se imponga con algunas probabilidades de duración, el panfleto político, el libro sociológico político, á quien el viento y la indiferencia pública no le lleva con la facilidad que á la hoja diaria, destinada al nacer, á morir en las veinticuatro horas.

Hay que lanzarse, surjan las primeras víctimas, resignadas al sacrificio, y apliquemos el cauterio reparador y vengador á cada mandón anacrónico que se exceda contando, más que en su fuerza, con la debilidad de los otros y la indiferencia ó servil estoicismo colectivo. Escribamos folletos, libros, procesos políticos verídicos como éste, aunque eviden-

temente pésimos, con relación á la preceptiva ó á la estética literarias.

Yo daría una regla única para la juventud vacilante, que no se reconoce con fuerzas incontrastables, y así podría, como escribe el autor de estas líneas, hacerse disculpar hasta sus irremediables deficiencias.

Escriba cada cual con *sinceridad* y con *valor*.

¿ Por qué escribió Sarmiento más de *cincuenta nutridos volúmenes*, todos políticos y de sociología americana ?

Creo que hasta lo dijo una vez : « Es que cuando escribo, imagino que estoy hablando, departiendo sobre *actualidad* con mis amigos, y así va saliendo lo que se me ocurre. »

El viejo luchador escribía *con valor* y nunca tuvo en cuenta á Quintiliano, á los Aristarcos, á los Zoilos, á Luzán ó á Hermosilla ; escribía como hablaba. Calcúlense los volúmenes impresos que resultarían si á un hombre se le editara *todo lo que dijo en serio*, durante su vida.

¿ Con qué temple escribía ese otro *monstruo* de Zola ? ¿ Quién fué más combatido que él, como quien resultó, al fin, más respetado, por los mismos á quienes amenazaba con su látigo ?

— ¿ No teme usted á la critica, maestro ? — le preguntó alguien un día.

— De ninguna manera ha de envenenar mi espíritu la envidia ajena, ni han de paralizar mis fuerzas las barricadas de lodo que se forman para oponerme al paso, porque yo les obligaré á detenerse *ante mi obra*, con las barricadas que se escalonan con mis libros, los productos de mi inteligencia y de mi constancia. — Así contestó.

Y agregaba : — He producido ya muchos tomos, y los he colocado frente á la vereda de mi buhardilla y del caramanchón de mi modestísimo editor, sin que nadie se haya detenido, ni siquiera para atenuar, con el aprecio material de mis esfuerzos, comprando mis libros, el hambre en que se consume mi existencia. ¡ Y sigo trabajando !

Á los años agregó más :

Les hice tal mole granitica frente á mi buhardilla, con mis *Cuentos*, hasta los *Rougon Macquart*, que Paris entero tuvo que detenerse delante, y saber que vivia Emilio Zola con un alma altruista que se dolía de las miserias de su patria, á quien deseaba redimir moralmente, mostrándole el horror de sus lacras sociales...

En cuanto á lo demás, con los criticos procedo como el sátrapa persa ; me como uno cada dia, y el

veneno de ellos me ha dado impunidad, á fuerza de familiarizarme con el de cada uno (1).

Hay que incitar á la juventud para que produzca, haga vida intelectual, empezando por producir, aunque sea *du premier jet*, como habla, con *sinceridad y con valor*, sin temer á la crítica *formidable* de los adinerados que nos aplastan en provincia y nos dispensan concepto y títulos para emitir opiniones, aunque tales *Aristarcos* sean con frecuencia, unos analfabetos.

Esos ricos nos desprecian: en buena compañía histórica estaremos, porque es de vulgar conocimiento, el menosprecio que el *parvenu* siente para aquel *Marius*, de quien Víctor Hugo decía que, desde la rotura de sus zapatos salían luces con que se encedían los astros.

Sarmiento, aquel *loco* que *escribía como hablaba*, y que fustigaba á los déspotas y los oligarcas con la

(1) Mitrídates fué advertido por un oráculo de que sería envenenado; temeroso de perder su vida, llamó á los sabios de su reino para pedirles inmunidad ante tal amenaza; le indicaron todos los animales y plantas que contenían principios y sumos venenosos. En consecuencia, el rey, queriendo conservar su vida, se desayunaba diariamente con cada uno de los animales ó plantas de que pudieran extraer el tóxico atentador de su vida, consiguiendo así segura inmunidad con la repetición del procedimiento.

misma vehemente pasión con que los odiaba por patriotismo, escribió un día en Chile, *hablando, conversando*, una sátira juvenalesca contra un potente que sólo se dignó contestar por intermedio de uno de sus amanuenses, editor servil de quien pagaba :

— Ese *loco, es un tipo cuyano* que, si se le pone *patas arriba*, no se le caerá ni un solo centavo !

— ¿ Y qué me dice usted, *Don, he? he?*, si á usted se le ponen para arriba *las legítimas*, ¿ qué le caerá ? Asegura el *cuyano loco*, éste, este pobrete que *no se le caerá á usted, ni una sola* idea siquiera ! (1).

Es acaso la mejor manera de procurarse éxito, eso de no alambicar estilos ni rebuscar quintaesencias, según lo prueba una circunstancia personal, por cuya cita acaso se nos acuse de vanidad.

Véase, pues, que estamos escribiendo, *conversando*, con el que nos quiera oir (2).

(1) Todas las citas de cualquier clase, como reproducción de anécdotas, son hechas *libremente*, porque no tenemos papeles en nuestra mesa de redacción, ni apunte alguno al escribir este panfleto.

(2) El modesto autor escribió en diarios hace muchos años, aunque hoy está en la pasiva como periodista ; cuando escribió su libro *Cocina Criolla, de dos mil ejemplares*, lo repartió gratis, diciendo : la verdad como la pasión bien inspirada, no se vende : ahí tenéis lo que pensamos y lo que sentimos sinceramente ; un libro más que llega mal, arrojadlo ; es que debió estar de menos.

Ocupando un importante puesto público, fuimos víctima de una injusticia, á lo menos, así lo creímos.

La pasión puso la pluma en nuestras manos, *conversamos, murmuramos, rabiamos*, ante los amigos y, así, sin ulterior vanidad, diremos, queriendo defender nuestra conducta en un folleto, las carillas empezaron á surgir, como le sucedería á cualquiera de mis queridos comprovincianos, si echara vanidad al lado y dijera : *Anch' io!* como el Corregio : « ¡ Yo también sé escribir, y hasta sé escribir libros ! » El que hacía prosa sin saberlo, podría reproducirse en cualquiera, con tal de tener valor para desafiar á los *Aristarcos* de la aldea.

Como quiera que yo tenía cierto concepto de mi personilla, según dijera *Gil Blas*, no me excusaba algún temor : firmé con un seudónimo : *Franklin Harrow*.

El libro salió, circuló y se leyó con avidez, tan cierto *que el autor lo dice... !*

¡ Cuántas palabras de aliento ! El doctor Garro : « Tiene usted en su *Cocina Criolla* páginas *sarmientescas*, y sería de desesperar de la suerte de la patria, si alguna vez no vinieran á sacudir y modificar nuestro desaliento, espíritus que se atreven á señalar las

miserias políticas del país, incitando á la acción y al resurgimiento del patriotismo... »

. . . .

El doctor Juan Antonio Argerich: « es usted una infiltración del pensamiento europeo (1), puesto al servicio de los ideales cuya verdad harán la regeneración del país, tarde ó temprano: su libro es de oportunidad y de política militante, escrito con... con... » Doctor Magnasco, generosísimo... doctor Emilio Frers, idem, idem; Alejandro Carbó, idem, idem; doctor Miguel Cané, Leopoldo Herrera, Luis Leguizamón, Alejandro Murguiondo, general Fotheringham, ingeniero Agustín González, muy alentador; David Peña, idem; general Mitre, idem; etc., etc.

Es que el *anch' io!* se había realizado y, nosotros, *sin saberlo*, pudimos escribir un libro que *se aplaudió!*

Hay que perdonarnos la última vanidad: *La Nación* nos consagró en el juicio crítico que va en la llamada y que el lector puede eliminar como en el caso

(1) Es que el autor de [illegible] en unos párrafos autobiográficos decía: « Soy una mezcla de [illegible], *gaucho*, [illegible] y [illegible], con desplantes pretenciosos de ilustración, etc., etc. » El doctor Argerich favorecía al autor [illegible] al expresarse en aquel concepto.

del *Canto* aquel de Espronceda, que no hace al asunta principal, rigurosamente hablando (1).

Nos dijeron *guapo*, y he aquí que estamos *hacien-*

(1) COCINA CRIOLLA

Entre el montón de folletos y revistas que el correo vuelca diariamente sobre nuestra mesa de redacción, nos llegó hace días un volumen bastante nutrido, editado en Mendoza, según el pie de imprenta, y muy simpático á la vista por el buen gusto — *rara avis*, — de su tipografía. En la tapa campeaba el título y el nombre del autor: Franklin Harrow, *Cocina Criolla*.

Bien que aleccionados por las sorpresas á que nos tiene habituados el simbolismo de los títulos, abrimos ingenuamente el libro dispuestos á encontrarnos con el secreto de jugosas empanadas y opulentos locros, con más algunas de las suculencias en que abunda la inventiva culinaria de tierra adentro. Pero, donde esperábamos la llaneza del lenguaje que se impone para administrar narigadas de sal ó nueces de manteca, nos saltó desde la primera línea á los ojos un estilo vigoroso y robusto, de una nerviosidad y firmeza que acusaban la traza inconfundible de una mano veterana. Y no se trataba de cazuelas ni sartenes, sino de causas y efectos de la política argentina, cosa, en verdad, que también tiene alguna relación con el estómago.

Si hemos de hablar con franqueza, no hemos oído nunca el nombre ó el seudónimo que sirve de bandera á este libro, pero nos atrevemos á afirmar que no es el de un principiante. La misma falta de unidad que se observa á través del volumen, trasluce una inteligencia avezada ya á estos lances y desprovista, por el roce, de los severos escrúpulos que son indispensables en el formulismo de un novicio.

¿Qué es en síntesis *Cocina Criolla*? Sería difícil decirlo. Es una serie de capítulos en que el autor acumula observaciones y juicios sobre nuestra vida política, tan pronto generalizando como dándoles un carácter local, tan pronto penetrando en sus factores íntimos como contra-

do fuerzas: proverbio vulgar, que, como todos ellos, encierra la más profunda filosofía, condensadora de la observación secular de la naturaleza humana.

véndose á manifestaciones puramente individuales. Tiene cierta exactitud su título si ha de juzgarse por la mezcla desordenada de temas y de ideas que se suceden en sus páginas. No tiene el autor la serenidad de criterio y el dominio de espíritu que se requieren para combinar y realizar una obra de conjunto; en cambio le sobran cualidades para formar un mosaico brillante, de piezas disgregadas que, aunque no puedan constituir un todo orgánico, conservan en la masa su valor originario.

En todo el curso del libro se nota la misma falta de unidad. Á ratos el pensamiento es agudo, enérgico, lleno de originalidad y de altura, lo que no le impide acercarse en otras páginas á la trivialidad. Falta lima. En cambio, y por eso mismo, hay una espontaneidad evidente. Sin echarlas de adivinos nos permitiríamos asegurar que el libro ha sido escrito *du premier jet* y así como salieron las cuartillas, así se ha conservado el volumen. Dicho está con esto y con las dotes que hemos indicado en el autor, cuáles son los principales méritos y defectos de su obra.

Sin embargo, hay algo que se mantiene sin decaer desde la primera página hasta la última: es el vigor y la agilidad del estilo. El rasgo breve es enérgico y elocuente; se pliega la frase en rápidos viboreos y vuelve sin esfuerzo á seguir su línea, reflejando en todos los momentos un pensamiento absolutamente subjetivo. Parece traslucirse á través del estilo un espíritu inquieto y movible, sujeto á las impresiones del momento, obrando por impulsiones sucesivas más que por la fuerza de un motor constante. No habiendo contrapeso ni regulador, no hay equilibrio. Es de una vehemencia quizá exagerada.

Mira su objetivo hacia lo lejos sin fijarse en el camino que recorre y cuando hay una piedra tropieza con ella, en vez de evitarla, y sigue. Como lastre se advierte una [illegible] aunque [illegible] y una [illegible] algunas páginas [illegible] y [illegible].

[illegible] de este libro que es una

He ahí, jóvenes, que la araña teje su tela sutil; sin duda que el más ligero soplo de viento romperá las ligaduras de sus puntos de contacto:

. . . .

— ¿Qué dice de mi tela, el seor gusano?
Esta mañana la empecé temprano
Y ya estará concluída á mediodía;
Y el gusano con sorna le decía:
— Usted tiene razón, ¡así va ella!

. . . .

Pero la araña tejía, al fin: su acción vale algo, más que la poltronería del parásito, material ó moral. Tras del primer esfuerzo ó del primer fracaso, tal

obra de pensamiento, escrita con indudable sinceridad, aunque el soplo de la pasión se abra paso alguna vez por pequeñas rendijas. Hay un sentimiento de verdad que se impone al lector. Luego, una saludable tendencia á huir de la superficialidad, á hundir el escalpelo recia y valientemente y hacer la disección de un solo corte. Resulta así una crítica profunda y exacta de nuestra política criolla, á pesar del pesimismo demasiado amargo que destilan muchos de sus capítulos.

Estamos poco acostumbrados á estos gallardos frutos de la inteligencia y debemos saludarlos con alborozo, mucho más cuando acusan tanta altivez é independencia de espíritu como el libro de que hablamos.

Tal es, en síntesis, la impresión que nos produce esta obra cuya marca de fábrica que no estaba, como hemos dicho, registrada en nuestros libros, quedará incorporada desde ahora al elenco poco numeroso de nuestros escritores de verdad.

La Nación, 26 de marzo de 1902, página 6

vez hagamos una tela con la consistencia del capullo consistente del prolijo y celoso seor gusano.

— ¡Rossini, Rossini, despierta! — le decían sus amigos, la noche del estreno de su *Barbero*: — ¡despierta, acaban de silbarlo...!

— Déjenme dormir, mañana lo aplaudirán, ó si no, á otra pieza, en la cual repare los desperfectos que el buen público me señala hoy con silbidos, como en la otra me alentará con sus aplausos.

Y así se va trabajando, jóvenes.

Creemos que ante tan *excelentes consejos oficiosos*, bien merecemos la disculpa y atenuación de estas digresiones, que quitan á la *tela de araña, su unidad, de que no somos capaces, en un libro*, según lo afirma leal y provechosamente el crítico de *La Nación*.

¡Unidad! — Si nunca pensamos en eso, porque, hay casos, y hasta temas, *unos, únicos*, que no pueden mantenerla en su desarrollo!

Los Miserables de Victor Hugo dicen que no tienen unidad, como que el autor no se propuso complacer á Hermosilla, ni á las *unidades* aristotélicas que han malogrado hasta muchos genios; como que allí hay desde el crimen vulgar, el mas sublime exaltado y fanático patriotismo, la nauseabunda lacra social originada por el colectivo egoísmo, la visión del moder-

no ó actual socialismo con muchas personificaciones tétricas, hasta el más sublime idilio del amor más romántico y más puro! Es que hay allí, no *un miserable;* es que son muchos *los miserables,* los desgraciados de una época, que claman una redención: venga para ellos la iniciativa de los poderosos ó del último supremo sacrificio del pueblo. La corona de oro de los privilegiados no debe llegar á tener el mismo prestigio y simpatía que las cadenas del pueblo, doradas á fuego con la leña que el eterno Isaac lleva sobre sus espaldas para su injusto sacrificio.

Nunca pensamos en unidad, vamos enunciando dolores y enjugando lágrimas distintas y, á medida que las evoca el recuerdo y vuelven á golpear en nuestro corazón: ya sean gobernantes inconstitucionales que hacen escarnio de la ley; juventud que claudica miserablemente; la que se levanta..... *á las doce del día!* (como dijo el otro): *el gringo* que concilia la soberbia de sus millones con la adulación repugnante á *¡Eccellenza! ¡Eccellenza!!* aunque le cercenen el *décimo* del sudor de su frente; el escritor venal que escribe á tanto por línea, aun conteniendo los naturales sentimientos de patria (1), el mismo clero que,

(1) En el gobierno de Civit de Mendoza, se debe consignar esta

por complacencia del *omnipotente* gobernador, llegó hasta consentir en Mendoza á que se le diera carácter profano á fiestas religiosas, en el más respetable día de la Patria (1); el partido á cuyo jefe se le ofrece

circunstancia, ha mantenido y mantiene una *prensa brava*, sostenida con el dinero del estado, con subvenciones confesadas, con inserción de documentos y noticias oficiales innecesarias, mientras que por lo que se reclama publicidad, se ocultaba sistemáticamente, según se demostró ya en el curso de este panfleto, repitiendo publicaciones con la creación de un *Registro oficial*, para dobles inserciones y dobles pagas, etc., etc. No *hubo un solo joven de Mendoza* que le sirviera; *ni uno solo*; hace días se hizo llegar uno de la capital que, deseoso, sin duda, *de hacer carrera*, fué á figurar como *mendocino* en la *Gaceta oficial*, ya con nombramientos y con promesas para el futuro que se cumplirán indudablemente. ¡Y no es tanta la esterilidad de plumarios en aquella provincia! Desmiéntasenos, si pueden.

1 Recibido en marzo el señor Civit, con la más evidentísima resistencia popular, como que es ya de ridícula ocultación el hecho de que tuvo que sofocar él, y su impositor Galigniana Segura, una revolución *armada hasta los dientes*, y la sofocó porque tenía segura sus espaldas con la influencia y ejército del presidente, tuvo, pues, que palpar la decepción de no tener séquito ni para el día glorioso del 25 de Mayo. Picado en su amor propio, resolvió *echar el resto* para el próximo festival del 9 de Julio. Se organizó, como el número más bello y simpático, un *coro de señoritas*, para elevar al cielo, entre el humo de los holocaustos, el himno á la prosperidad y á la gratitud hacia los patricios que nos deparaban el paraíso terrenal, cuyo *Padre Eterno* (¡eterna oligarquía!) era Civit. Los sacerdotes saben muy bien, mejor que nosotros, que hay una *Encíclica* del papa que determina la clase de música que debe cantarse en tan augusto recinto del templo: [illegible] de consagrada música. El gobernador había dispuesto ya la música [illegible] y no era posible cambiarla [illegible]

una miserable pitanza ó plato de lentejas para cambiar de frente: la unanimidad servil de un cuerpo colegiado, etc., etc., etc., son cosas que no pueden constituir *unidad*, sino enunciaciones de *miserias* y de *miserables* que sufren y que piden, en vista de sus males y redención. Páginas, más ó menos, serán ellas

res en el congreso de la enseñanza laica en las escuelas, como lo fué Civit. Los reverendos cedieron con la clarísima confesion: «¡Si lo quiere y determina el señor gobernador!» Hubo *Te Deum laudamus!* El humo de los holocaustos se elevó á las alturas abovedadas de la mansión augusta de Dios, no, ahora de *los dioses!* Las roncas y severas armonías del órgano, evocaron otras *eternidades* que se consolidaban. El candor, la virtud, la belleza y *la gracia*, ungían, en los siglos y por los siglos, á Carlo Magno!

. . . . .

Los astros de placer se estremecieron,
Y de envidia, los ángeles lloraron

. . .

Todo era, por cierto, á costa del Estado; á costa y paciencia del pueblo. Pasada la ceremonia que revistio ciertamente alguna solemnidad, hasta por lo nuevo de la indumentaria en la reluciente escolta, con sus armaduras medioevales, sus penachos rojo-blancos, sus damasquinos y respetabilisimos corbos, sus botas napoleónicas, hubo que proceder á otorgar condecoraciones al heroísmo femenino. El ejecutivo mandó acuñar una medalla de oro á cada una de las señoritas que habian cantado el himno a la prosperidad de Mendoza, en el día clásico de los grandes elevamientos del espíritu. Cada medalla llevaba el nombre de la respectiva complaciente. Se había solicitado el concurso de su canto á dos señoritas, hijas de un señor respetable, opositor al gobierno; sólo una aceptó, y la otra creía servir á la consecuencia política de su padre, ne-

enumeraciones, sólamente, á las que tratamos de matizar debidamente con la cita, el cuento, la anécdota, para atenuar el fastidio de lo rutinario, lo quejumbroso y lo partidista. Folleto ó panfleto político que se lea, convenza y aplaste con el *hecho concreto*, y nada más.

Escribamos *conversando* y... adelante, después del resuello sobre política, que fué nuestro propósito inicial, haciendo el proceso de una provincia argentina. Sigamos el *mosaico*.

gandose á cantar en el coro profano, que mas atendia á Civit que á las *Encíclicas* del papa. Cuando llegaron las valiosas medallas, se envió una á la complaciente que no quiso saber nada de credo político ni de esas patrañas, tan ridículas en estos tiempos de sanchesca bienaventuranza. ¡Ah! dijo: «Si yo hubiera sabido que daban esas medallas de oro, yo tambien hubiera cantado, ya lo creo!» Histórico y sin comentarios, con el mas profundo respeto. Todas esas cosas y esas idiosincracias las conoce don Emilio Civit, mejor que nadie en Mendoza.

★

Es que en el país se viene preparando una escuela y un programa: la anulación moral ante el que manda: su jefe es Roca, y ha triunfado en toda la línea y en todas las latitudes, por medio de sus prosélitos, sus encumbrados convencionalmente en provincias: Civit, su representante más acabado y genuino en Mendoza, es el más perfecto espécimen: á su lado, nadie opina ni nadie habla: obedece, obedece hasta el clero, por sobre las *Encíclicas del papa!*

¡Y no vamos á incitar á la juventud para que sacuda su marasmo y se acuerde de aquello que sabemos: «¡los grandes, son grandes, porque los vemos de rodillas: si nos erguimos y los miramos, frente á frente, nos parecerán iguales á nosotros!»

Roca ha triunfado, pero tristemente. Ha opuesto las irresistibles seducciones de la fortuna y del halago palaciego á la positiva, modesta y tranquila superioridad que se funda en la exaltación del espíritu, por

el trabajo y el estudio, únicos nuevos títulos de nobleza en la soñada *Cosmópolis americana*.

Ha triunfado hasta de evidentes é indiscutibles personalidades patricias y consulares, con su canto de sirena y sus hipnóticos llamados á la vanidad, pasión ó instinto invariablemente común en los grandes hombres, casi sin excepción.

Napoleón decía en Santa Elena : « Fué mi escuela, abrir siempre la puerta á la *ilustración*, al *talento* y al *valor*. » La idiotez blasonada perdió sus prerrogativas *el catorce de julio en la Bastilla*, y, por el polvo de sus escombros y del humo de sus incendios, apuntaban las estrellas que iluminarían la frente de tantos héroes que surgían de la obscuridad, con *ilustración, talento* y *valor* ! Lo prueban *Lefebvre*, el primero á quien hizo duque de Dantzig, y después Mariscal, empezando como soldado raso, plebeyo de origen, como su compañera *Sans-Gêne*, inmortalizada por Sardou : *Murat*, gran duque de Berg y rey de Nápoles, hijo de un humilde posadero : *Masséna*, humilde y pobrísimo, que empezó como grumete, llegando á ser, por *ocasión* y *aliento* de su emperador, el más brillante mariscal y príncipe de Essling : *Augereau*, mariscal y duque de Castiglione, siendo hijo de un oficial albañil : *Bernadotte*, fundador de la actual

dinastía de Suecia que empezó como sargento : *Ney*, duque de *Elchingen* y *príncipe de la Moskova*, hijo de un pobre tonelero : *Oudinot*, de simple soldado á Mariscal y duque de Reggio : *Marmont*, hijo de un patrón de herrería, mariscal y duque de Ragusa : el secretario de Bonaparte, elevado á *Barón de Meneval*, mil y mil y otros más, á quienes se les abría la puerta del templo de la gloria que, en aquellos tiempos tenía mil puertas, pero que en la actualidad, en estos *¡ pueblos democráticos !* se cierra para todo el que no adula ni dobla rodillas, en pleito homenaje, ó no prostituye su *único* y *legítimo* título de nobleza, la inteligencia y el carácter !

¿ Á qué inteligencia ha levantado, ha formado, ha auspiciado hacia la ascensión, el *jefe de la escuela bizantina*, general Roca ?

Dijo Blasco Ibáñez en una conferencia de hace días, que Napoleón se desesperaba porque á su lado no pudo tener un poeta que cantara sus épicas hazañas.

Con efecto, Madame Staël le negó sus alabanzas : Chateaubriand rechazó sus halagüeños ofrecimientos y hasta sacrificó en obsequio de su independencia política una carrera diplomática en que ya estaba brillantemente iniciado, siendo muchos los que emi-

graron, como nobles de sangre y nobles incapaces de una claudicación ante una fortuna usurpadora, bien que ella no había tenido tiempo, hasta esos *éxodos*, de imponer la admiración que después impuso á la posteridad.

El conferencista Blasco Ibáñez, olvidaba acaso que ese mismo poeta que dió nombre á un siglo (*siglo de Víctor Hugo*), cuando tuvo que hacer su *autodefensa*, porque le privaban la representación de su drama *Le Roi s'amusse*, á título de antimonárquico, terminaba su arenga con estas palabras: « En los principios del siglo, teníamos la pasión por dos grandes cosas: la libertad y Napoleón: perdimos la libertad, ¡*pero teníamos al emperador*! ya hemos perdido al grande hombre, conservemos la gran cosa: ¡la libertad! »

Bonaparte tuvo, siquiera en la posteridad, *ése*, el más grande acaso de los tiempos, y otros, y otros.

Aguila del desierto cuyo nido
fueron las borrascosas tempestades,
flamífero cometa suspendido
sobre el cielo sin fin de las edades...

¿Cuál es el escritor y el poeta que ha cantado y cantará la gloria de *Nuestro emperador*? (*reinó* dos

veces, como aquella grande águila, y... *eso, eso, eso,* que aun espera, otros *cien días...*)

Andrade murió ya: fué Roca su *cicatero* (1) Mecenas, porque aquel bardo *glorioso*, murió como los cuerpos *ídem*, en la miseria. Cantó á los *Andes*, *Atlántida*, *Hugo*, *Luca*, *San Martín* y... y, pensando en Emilio Civit, le dedicó *¡ La noche de Mendoza !* ¡ Bien dicen que el iluminismo de ciertos genios tiene sorprendentes clarovidencias é intuiciones ! (2).

(1) Nombre que se da en Mendoza al mezquino, apretado...

(2) En las obras de Andrade se inserta el canto con el título mencionado y con la dedicatoria : *A Emilio Civit*. En uno de sus más inspirados versos, imaginando el aspecto de aquella heroica ciudad, destruída por el terremoto del 20 de marzo de 1861, decía :

. . . .

Nada quedó de pie ; solo la muerte
Ebria y repleta entre tinieblas densas
Saltaba de alegría !

. . . .

Y después del desastre, cual si fuera el llamado satánico de los cuervos para devorar un cadáver, la codicia humana vino á disputarse el sudario de un pueblo, la túnica de Cristo. Haciendo abstracción del señor Carlos González, gobernador de la provincia andina, empezaron á sucederse los gobiernos oligárquicos, no interrumpidos hasta el día.

La virtud, paciencia y tenacidad material, diremos, de aquel pueblo, pudo hacer agregar al mismo poeta, en el mismo citado canto :

La juventud debe, pues, combatir esa escuela, escribiendo algo estable y, para que no alegue incapacidad, que escriba *conversando*, sin presunción y sin vanidad.

Mendoza renació bella y contenta
Al borde de su tumba se levanta
Como nace en las grietas de la roca,
Bella y gallarda, vigorosa planta!

La feracidad del suelo, la belleza de sus valles y perspectivas, el mismo sentimiento de conservacion y el amor propio noblemente porfiado que incita al hombre á reconquistar lo perdido, redoblaron esfuerzos materiales, tan tenaces como fueron heroicos en tiempos del Gran Capitán.

Pero todo, esfuerzo material ó egoista!

Ninguno siente opreso
Por el peligro ó el dolor el pecho,
Pues llevan, cual misterioso talismán sagrado,
El anhelo infinito del progreso.

(Asbrato, del mismo *Cid*

Pero, todo progreso material! La historia comprueba esas anomalías! La grandeza de Roma empezó con la tiranía y la dictadura. El gran puerto portentoso de Buenos Aires y del que será del Rosario, responde al delirio de las grandezas del general Roca y de Civit, el *Dique* de San Roque, el *Parque* mendocino que costará millones, las avenidas de circunvalación, etc., etc.

★

Es oportuno prestigiar la conferencia popular ó en los ateneos, pero, ante todo, hay que salvar escrúpulos con mayor oportunidad.

El famoso maestro y filósofo Augusto Comte, por una de esas sorprendentes originalidades que manifiesta en su *Política positiva*, reglamentación ó aplicación en la sociedad de los principios de su *Filosofía*, dice que el periodismo, institución evidentemente moderna, está llamada á desaparecer y á ser sustituída por la *Conferencia*, en las plazas públicas ó en las academias.

Afirma, en su devoción por la confraternidad y el acercamiento á todo trance de las clases sociales, que esas conferencias, instituídas oficial ó por iniciativa particular, insinúan mejor la noticia, la demostración, en familia, en que todos hacen una *comunión* por la idea altruísta. Ciertamente que tal anhelo es una utopía, pero generosa como todas ellas y casi todo lo ideal en la vida.

El periodismo es insubstituible, á lo menos por el momento, lo que no quita la virtud también indiscutible de la *conferencia*, que puede coexistir con la hoja volante.

Pero como aquí en la República Argentina estamos acostumbrados á que todo lo bueno, *para que sea bueno*, nos venga de *buena tinta*, de más allá de los mares, las empezamos á aceptar sólo con el prestigio de la marca de fábrica europea.

Prestigiémoslas, porque en sí es bueno el nuevo mercado intelectual, pero procuremos *proteger* la industria *criolla*, sin faltar al progresista *libre cambio* y sin violar la libertad *de entrar como salir*, y *enseñar* en el territorio, hablando el lenguaje constitucional.

Es claro que lo que habíamos querido decir es que hay aquí intelectualidades que nos digan tan bien, sino mejor que Blasco Ibáñez, lo que fué Cervantes, y la misión que desempeñó Lope de Vega, ó de Rueda, en el teatro español. Nada diremos de Rabelais.

Bienvenidos mil veces los que vienen á hablar de Nerón y de la forma de las casas y calles de Roma bajo escombros; bien venidos todos ellos, brazos abiertos, apoteosis más y más, bien hecho; esas manifestaciones alientan el viaje de otros que vendran indudablemente y acaso venga alguno que nos cuen-

te lo que efectivamente necesitamos y que no está en el textito del cuarto año del Liceo. Tal vez nos venga á enseñar *verdaderamente* á ser más limpios y á tener más altivez, en cada ocasión que debamos ejercitar el gobierno propio ó que sea forzoso aplicar la *ley del talión* á los que se alzan con el santo y la limosna del pueblo.

Convengamos, convengan todos, alienten las conferencias de Moreno, Ameghino, Magnasco, Zeballos, Piñero, Roldán, etc., ya que muy bien venido y aplaudido fué aquello que traía el frasquito tapado con marca ultramarina. Una cosa no excluye á otra.

Es ciertamente muy fuerte decir estas cosas un tanto ingratas, pero hay que decirlas; así lo creería indudablemente el senador Mantilla cuando se oponía á una ley *votada sobre tablas* para rendir el último homenaje al talento indiscutible de *Anatole France* que nos favoreció con su elegante presencia y la *lectura* de sus observaciones juiciosísimas sobre Rabelais, todo lo cual, ésto y aquéllo, que tanto nos honra, no impide respeto al aforismo latino : *medio es virtus*.

Vamos á otro parrafito del *mosaico*, después de esta pequeña *conferencia escrita*.

★

Comparta la juventud con el periodismo, el apostolado por el cual el diario se ha constituído *Pontífice*, acatado convencionalmente y casi sin apelación.

Max Nordau, en sus *Mentiras convencionales*, observa que para ser médico, abogado, ingeniero, dentista, etc., se necesita que una *Facultad* le autorice para ejercer su ministerio; no obstante, un buen día, un caudillo político adinerado resuelve fundar un periódico, y allí pone á un plumario. Este intelectual de ocasión, *dirige* la conciencia de los pueblos, la exalta ó la aplaca según quiera. El público sólo dice: « el diario *tal* afirma ésto ó aquéllo » y allí van las masas; según se exalta con más ó menos vehemencia ó habilidad, á mostrar las pasiones del momento; ese *facultativo* morigera ó excita el sistema nervioso colectivo, y nadie le ha dado á tal pontífice ni le reclama diploma para cosa de tanta transcendencia.

Mientras escribimos estas líneas, en La Paz, capital de los coyas, se están sucediendo vergonzosas

escenas callejeras, precisamente por el abuso de esos *consagrados por sí y ante sí*. Circuló un boletín *deliberadamente engañoso*, asegurando que el pueblo peruano había asaltado la legación de Bolivia en Lima, obra de un periodista nervioso. La muchedumbre cometió escenas que dejan muy mal parada la cultura de nuestros anteriores amigos: rompieron á pedradas las puertas en los domicilios de argentinos y peruanos, saquearon casas de comercio, insultaron á pacíficos residentes de aquellas nacionalidades, vejaron el honor nacional nuestro en la persona del ministro argentino y de sus insignias: todo por obra y gracia del apostolado de la prensa y de los periodistas. ¿Quién pagará esos vidrios rotos? La indemnización, el gobierno acaso; la vergüenza, el nombre de una nación entera.

Es que los que dirigen la conciencia pública no son siempre los que pueden y deben conocerla con talento y con talento racional.

Añadamos á la hoja volante, el libro de la juventud altiva y patriota, asumiendo el puesto que nos impone el sistema *del gobierno del pueblo* y *para el pueblo*.

Pocos son los que se atreven á producir, ya por falta de estímulo, de la conciencia en sus fuerzas, ó por falta de recursos.

★

Se nos ocurria un dia, como medio de fomentar la producción nacional, en el orden literario, histórico ó filosófico, que el Estado podia tomar á su cargo la impresión de *cien obras* (para empezar) al año, mediante el veredicto de autoridades intelectuales probadas. Cien obras de trescientas páginas cada una, de dos mil ejemplares, bastantes para hacer conocer á un *virtuoso* verdadero, no costarian al tesoro más que *doscientos mil pesos*, la mitad de lo que cuesta un viaje del presidente y su séquito á Bahia Blanca, con el objeto de revistar *pericialmente* la escuadra argentina!

¿ Con qué objeto se establecen las *academias*, los *certámenes* con premios, los *concursos*, en todo ramo de la actividad ?

He aqui una idea práctica, que un legislador podria hacer suya. No todos se resuelven ó resignan á lo que realiza el plumario que escribe estas lineas.

repartiendo *gratis* sus libros y panfletos, con el lema y advertencia, enunciado en producción anterior: *quien sirve á la verdad, no la vende: quien, al escribir, muestra amor al pueblo, no espera recompensa ó compensación por su esfuerzo ni por sus pasiones altruístas, resignado de antemano á las represalias del despecho, de los que siéntanse aludidos.*

★

Uno de los sentimientos ó instintos que más dificultan la *acción* de la juventud, manteniéndola en el marasmo que combatimos, es la vanidad.

Esta condición del espíritu humano, es *activa* en los fuertes é *inactiva* en los débiles.

Si ella produce, aunque su móvil no sea tan elevado como el patriotismo ó la confraternidad sin fronteras, no la combatamos tan cruelmente, siquiera porque es patrimonio de los grandes hombres.

Es tan común oir á cualquier *quidam : véanlo á ¡ése, que se ha metido á escribidor*, á dar conferencias ó *espetar* discursos, y hasta se le *animó* á un libro! *¡qué rico tipo!*

¡Y vaya usted á tener valor y ser fuerte, soportando la risita burlona de tales numerosísimos dispensadores de aliento y opinión! Aquí sucede eso en la Capital, centro de la mayor cultura : ¡qué no sucede en nuestras aldeas y colonias!

Allí es de ver cómo se cotiza el valer y la importancia por el número de hectáreas, ya sean de viña, caña de azúcar ó del forraje de alfalfa, tan mal aplicado en el día, porque no sirve para alimentar más que á una sola *rama* en el orden animal, los de cuatro.

Tener vanidad, equivale á mirar siempre arriba, hacia la grandeza histórica, á la imitación de los que han sobrepujado *la media* en la estatura humana.

Volúmenes se necesitarían para la enunciación y un breve comentario de las frases que los *superhombres* legítimos han producido, y creemos que tales petulantes manifestaciones no disminuyen la conciencia póstuma en pro de merecidas apoteosis, por el mármol ó por el bronce.

Cristo, el consagrado humilde de los humildes, decía : « Soy el hijo de Dios » : « estaré luego sentado á su diestra » ¡ no es nada, tal humildad !

Al pasar el río Hallis, el gran usurpador Darío, levantaba un monumento colocando esta inscripción : « Darío, el *mejor y más hermoso* de todos los hombres, acaba de consumar *merecidamente* el dominio del mundo»... « Párate, ¡ oh sol ! porque yo te eclipso...»

« No tengo *iguales en mi siglo*, afirmaba Goethe. »

El desterrado en París, el soberbio vate que ago-

nizaba en el ostracismo. Enrique Heine, contestaba : « Mis connacionales me niegan hasta el pedazo de tierra para el descanso de mis huesos, pero la historia me colocará entre Wieland y el Dios! »

Mahoma : « Soy el único profeta: yo hablo con *Él*, por medio del Arcángel. »

Así, la historia remota y contemporánea está repleta de estos estallidos de la vanidad, de parte de *los grandes*.

Un poco de paciencia y citemos, ¡cuán hermoso es evocar lo que tanto dista de nuestras miserias !

Los profetas se titulaban á sí mismos iluminados y sobrenaturales, por modestia sin duda : fulminaban autoritaria é infaliblemente ruina y destrucción de pueblos, grandes hombres (hombres, ciertamente) que, para aparecer, *por vanidad*, grandes, *prestidigitaban milagros* que embaucaban benéficamente á las muchedumbres, cierto que hacia el progreso y la redención.

Numa decía tener el privilegio de comunicarse con los dioses por medio de su Ninfa, que nadie vió jamás.

Cicerón, después de uno de sus ostracismos fué llamado a Roma reclamado por el amor de su pueblo. Admira su vanidad cuando, al dar gracias á la

plebe y á los *caballeros romanos* peroraba: « Estoy agradecido por vuestra nobleza y generosidad, pero estoy más contento por vuestro juicio. Me habéis reclamado á gritos, hasta con la amenaza del motín y de los tumultos, en contra del *Senado* y de los *cónsules*, pero no habéis hecho más que cumplir con vuestro deber y seguir el dictado de la conciencia: estabais, todos, caballeros romanos, convencidos de que la suerte de la República dependía de mi presencia y de mi vuelta, y que no pudisteis menos que pedir inspiración á los dioses inmortales para que decretaran la suspensión de mi ostracismo, y me volvieran al seno de la patria: es que Roma y yo, somos una misma cosa, compenetrada é indivisible, y yo os invito, pueblo y caballeros romanos, á que juntos nos congratulemos ante los dioses inmortales, por mi vuelta, que importa el bien y la salvación de la República. »

Tal acto de vanidad del filósofo, orador, político, jurisconsulto, ocasionalmente militar, y el más bello y dulce espíritu de su tierra y de su tiempo, había estallado antes en una ocasión análoga, en la cual, Clodio, creemos, le acusaba de haber violado las leyes explícitas en el proceso á Catilina: El orador contestó: « *No juraré que he observado la ley, pero juro*

que he salvado á la República ». ¡son *muy modestos* estos *legítimos grandes hombres !*

Escipión, acusado de malversación de fondos, tras de brillantísimas victorias: — « Me pedís cuenta de miserables caudales empleados en los vaivenes de la guerra que ha cubierto de gloria á Roma, y no os acordáis de los *centenares de millones* de sextercios que hice ingresar al tesoro, sin recabar para mí, recibo alguno: vamos, compatriotas, conmigo, á dar gracias á los dioses en el Capitolio, rogando que os den generales que se me parezcan. »

La *vanidad* se contagia hasta entre las mujeres, cuando llegan á ser heroicas y grandes, ya que es condición de seres superiores, sin distinción de sexo.

Cornelia, de la misma familia patricia de los Escipiones, cuando le ofrecían joyas para adornar las gracias de sus hijas, respondía, al rechazar los metales preciosos:

« He ahí mis joyas! » señalando á sus hijos, y agregaba... « Y los nietos de *este hombre* (Escipión) eran mis hijos: ambos sucumbieron en los campos de batalla; tienen hoy en los templos las tumbas que merecieron sus virtudes, porque sacrificaron su vida al objeto más *grande y más bello, la felicidad de su pueblo.* » *Los Gracos.*

Seguimos : « Ahí tenéis ciudad de mármol, cuando me la entregasteis de ladrillos. » dijo Augusto, el creador del *nombre* simbólico de los *césares*.

El viejo Galva : « Ahí tenéis mis termas *con pececillos* (1), cuando me los entregasteis con rameras, decía de buena fe el degenerado (Suetonio), creyendo, *por vanidad*, realizar un progreso, por cierto que no *moral, según nuestro concepto moderno*.

« Soy *el emperador de oriente, y estoy bien llamado así, porque es donde sale el sol* » decía Justiniano (*¡ muy modesto y sin vanidad, indudablemente !*).

Carlo Magno, poniendo la mano sobre un niño al fundar su primera escuela, decía al infante : « Te unjo bajo la advocación de lo que hoy instituye tu César : la religión de Cristo y la mejor religión de la ciencia : *adora* al *Redentor y á mí*, que soy, después de *Él*, el primero entre *los* hombres. »

Enrique IV : « Seguid mi penacho blanco, que siempre le veréis en el camino de la victoria ».

De la vanidad de los visigodos, dominadores en España, amalgamando sus excelencias con el propio

(1) Los *pececillos* eran niños hermosos de doce á catorce años que le buscaban al césar sus *especiales* encargados, con objeto de que le hicieran agradables sus abluciones al bañarse con ellos...

sentimiento de *su personalidad* é independencia política para echar las bases de las nacionalidades modernas, el poeta ha sintetizado la *suficiencia* de su raza en estos versos:

Wamba es más grande que la gloria humana,
Y prefiere á ser rey, ser caballero.

Sublime vanidad es la del conde Benavente que, obligado *por su rey*, á cederle el palacio para hospedar á Borbón, acató sumiso la orden, y al entregársele nuevamente las llaves, incendió, redujo á cenizas, con propia mano el monumento señorial, para desagraviar *á sus abuelos*, cuyos retratos acababan de *ver* la impugnidad de un *traidor*, aunque sus esfuerzos y concursos beneficiaban á la patria del *Cid* y del mismo Benavente. (Mariana, J., *El Romancero*.

El gran Felipe: « El sol no se pone en mis Estados ». El mismo que ya marcaba las neurosis y degeneraciones de los Austrias y que, al morir, llamaba *al astro naciente* para que palpara lo deleznable de toda prosperidad terrena que concluia con él entre dolores, pestilencias y parásitos nauseabundos, dentro de uno de los palacios y monumentos arquitectónicos que más admiran y admirarán los siglos (Ramos Mejia, *Neurorosis célebres*, y Lafuente.)

Parece que en el orden militar es donde más se exalta ese *fecundo instinto creador* de la vanidad : le exteriorizan las palabras, tan brillantes como el fulgor de las espadas, como el bruñido de las armaduras, como la misma chispa del genio exterminador de los ejércitos napoleónicos : son interminables. Aceptaba el águila que Kléber le dijera : « Sois grande como el mundo » : otro mariscal, creemos que Dessaix, en Marengo : « Voy á morir, pero vos vais á reinar » (1).

« Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan. » El héroe reconocía ya *modestamente* que se debía á la historia.

« Es el sol de Austerlitz », en Waterloo : tenía la más absoluta conciencia de la importancia y de la gloria en aquella jornada.

Al regalar en Santa Elena un par de espuelas á uno de sus fieles, le decía : « Recordad *que yo las* llevé en Marengo. »

Uno de ellos, le dijo en otra ocasión : « Estuvisteis en Postdam, teniendo en vuestras manos la espada

(1) Repetimos que nuestras citas son hechas con la simple ayuda de la memoria, escribiendo este panfleto, *de paso por aquí*, sin biblioteca; discúlpesenos la falta de orden cronólogico si lo hubiera.

del gran Federico, ¿por qué no la ceñisteis á vuestra cintura? — « ¡Qué simplicidad: yo tenía la mia, que acaso vale más que la otra! »

Á su médico oficial, de cabecera, doctor O'Meara, le decia:

— Hablad con franqueza, ¿cuál es la verdadera opinión que os merezco?

— Que eres un hombre de tanto genio, como grande es vuestra ambición: que hubierais llegado hasta el crimen por satisfacerla.

— Bien — replicó, — es la contestación que esperaba, os agradezco la franqueza, pero oid el juicio mio, sobre mi mismo: « Considero que soy *un ser extraordinario*, hijo de mis obras y de mi genio: si hubiera muerto en *Moskova*, ó me hubiera sostenido en el Imperio hasta mi muerte, la historia hubiérame considerado el hombre más grande que hayan podido producir los tiempos: sin embargo, repito, el juicio póstumo no podrá menos de considerarme como ese sér extraordinario á la altura de Aníbal, Alejandro y Julio César. No cometí crimen alguno: si os referis al duque de Enghien, lo mandé prender, enjuiciar y fusilar, porque así lo reclamaba entonces el bien del Estado: en ocasión analoga, haria lo mismo. »

Antes de entregar su alma á Dios, decia con cristiana satisfacción : « Somos todos felices, vosotros volveréis á Francia y yo voy á los *Campos Elíseos* del cielo : allí conversaremos juntos. Alejandro, César, Aníbal, Federico, Masséna, Kléber, Desseaix y tantos otros, á no ser que allá en el cielo, en tantas alturas, tengan miedo de ver á tantos guerrilleros y gloriosos capitanes juntos. »

Hablando de Eugenio, su hijo adoptivo : « Es digno de mí, y del nombre que le ha deparado mi gloria. »

Al pintor David : « Pintadme, *interpretadme* en un caballo fogoso, pero yo, sereno, en el campo de batalla. »

Sobre finanzas : « Jamás dí cuenta á nadie de los millones de millones de que dispuse ; esos detalles estaban muy por debajo de la misión que desempeñaba y de mi nombre. »

Un oficial tomado prisionero le decía :

— Mandadme fusilar, porque he perdido mis piezas.

— Consolaos, joven : el ser vencido por mis soldados no acusa falta de valor ni excluye el derecho á la gloria.

Á Waleska, en Varsovia : « ¿ Es posible, que quien

ha conquistado *con su genio* el dominio del mundo, sea resistido por una polaca? »

Con razón decía Víctor Hugo que Napoleón « *incomodaba á Dios en la tierra*, y turbaba el equilibrio del género humano... »

Dejemos al águila, á este anticipado *aeroplano* que, antes que *nadie*, escaló alturas á donde ninguno alcanzó en los tiempos!

. . . .

Entre los hombres de ciencia, poetas y literatos, suele ser también muy común la vanidad, aunque expresada con brillo menos luciente que las bruñidas armaduras del dios Marte.

Augusto Comte, el creador y fundador de la *Filosofía positiva*, dijo *modestamente* : « mi concepción está llamada á una fundamental revolución en la ciencia y el espíritu humano »; y Laurent, por eso, creyó deber clasificarlo como « el más orgulloso de los hombres » (1). El mismo genio, aplicando su *Filosofía*, en su *Política*, se instituyó, nada menos que *Papa positivista* de la religión científica que debía substituir á la del mártir del Calvario : original concepción en la cual se substituyen *los Santos* que *la*

(1) [illegible]

iglesia ha reconocido como los más eficaces servidores de su credo, por los más *eficientes servidores* del otro *credo* moderno: los que han descollado en lo que Comte llama las tres únicas ramas del saber humano: la *ciencia*, el *arte* y la *industria*: es así, que si en el calendario *teológico-católico* corresponde un *santo* á cada día, en el *calendario positivista* corresponde también *otro santo*, de la nueva religión científica del porvenir: á un día le corresponde Fenelón, á otro Bossuet, á otro Bolívar, á otro San Martín, sin perjuicio de adjudicar gloria histórica, dando el nombre de *cada siglo* á una de las más *altas eminencias:* á otras menores se da el nombre de un año, de un mes, sintetizando cada conjunto ó esfuerzo humano hacia el progreso en los tres ramos del saber, enunciados así: Homero, representando la *Poesía primitiva* ó inicial, tiene el honor de ser *un siglo;* Napoleón la *civilización militar* (si cabe) otro siglo, á Galileo, otro siglo, representante de *la Ciencia moderna;* Copérnico, la astronomía, le corresponde otro siglo, ó un año, no lo recordamos, y, así sucesivamente...

Es que cada institución consagra, beatifica, unge, santifica á sus héroes; si la religión católica procede con ese justiciero método, la *religión científica* le imi-

ta é instituye á sus propios *santos*; todos, al fin, unos y otros, sirviendo á la humanidad hacia el progreso, hacia la ascensión y hacia el ideal.

Nietzche, muy suelto de cuerpo dice: « Mi libro, *Así hablaba Saratustra*, es la obra más profunda y más transcendental que haya concebido cerebro humano. »

Edgard Allan Poe: « Mi naturaleza entera se subleva ante la idea sola de que exista *en el universo*, un sér superior á mí. »

Byron, en su *Don Juan*: « Perros ú hombres, ladrad en impotente rabia, ladrad, no detendréis mi inspiración que vuela y se remonta á las alturas, donde no llegaréis, gusanos, llenos de impotencia y envidia! »

Mirabeau, agonizante, á su médico: « Sostén esta cabeza, la más grande de la Francia. »

Dantón, antes de subir al cadalso: « Mi nombre estará en breve en el panteón de la historia. »

Victor Hugo, el poeta á quien se podrá considerar como el precursor de la literatura socialista contemporánea por su altruismo, en pro de las *Cosetas* y de los *Valjeanes* que siguen siendo víctimas de la falta de equidad en el reparto de la fortuna, de la desigualdad en la protección del Estado hacia los

chicos, el fustigador audaz de los *Napoleones pequeños*, se había puesto tan olímpico en sus últimos tiempos, que citan esta anécdota: El señor Pablo Groussac, encontrándose en París, solicitó el honor de ver de cerca al *Príncipe* de las letras: anunciado como un periodista francés, radicado en Buenos Aires y admirador del autor de *Nuestra Señora*, se le introdujo: la augusta figura esperaba de pie, como presa de sublimes ensueños: al acercarse Groussac, con la respetuosa timidez ó cortesía que, supongo, debía provocar tal personaje, extendió su mano: el *dios*, extendió también su brazo derecho, cerrando el puño, dejando dos dedos libres para decir al señor Groussac: « *¡ touchez... et passez !* », indicando con su izquierda el camino que debía proseguir el visitante: el periodista francés, ante Victor Hugo, no ejerció las prerrogativas del crítico que, entre nosotros, se ha dado á sí mismo, sahiriendo á todos nuestros hombres de letras y artistas, creyéndose superior á todos, « *dans ce pays de sauvages...* ». La mano en quien Groussac hubiera querido ver un cetro, ó un látigo para fustigar á los déspotas de la tierra, la boca de donde imaginaba ver destilar más miel que los de la bella sulamita, la mirada de unos ojos en que imaginó sentir el resplandor de mil astros... todo

aquello se le apareció irónicamente vulgar, ante aquel viejecito que no conservaba más que su inmensa y *formidable* (1) vanidad!

¡Cuántas decepciones nos proporciona la imaginación, ante la realidad!

¡Cuántos pazguatos nos pudieran comprobar aquella verdad: « no hay hombre grande para su ayuda de cámara ».

El ya citado Heine en otro arranque, consignaba en sus versos soberbios:

> ¿Quién soy? — Bardo germano,
> En Alemania de todos conocido.
> Cuando se citan los más altos nombres,
> También se cita el mío. (2)

Mitre, cuando dijo: « Dejadme morir de pie, como el romano », encontraba espontáneamente analogía entre su concepto personal, y el más alto exponente heroico de la raza descendiente de Eneas en la Ausonia clásica, a donde el troyano marchaba, buscando « muro á sus armas y á sus dioses templo ».

(1) *Formidable*, epíteto de mucha predilección en Víctor Hugo.

(2) Heine. *Libro de los Cantares. El Intermezzo. La Nueva Primavera.* Traducción de Pérez Bonalde.

Bolívar, descendiendo del Chimborazo: « ¿Cómo no ha de envanecerse quien ha subido tan alto? »

El mismo, en un banquete, en Guayaquil, después de la famosa entrevista con nuestro héroe de Yapeyú, en su presencia: « Brindo por los dos más grandes hombres de la América del Sud, San Martín y *yo* !! »

Las suficiencias del *viejo* luchador son innumerables: « el idioma español se ha fijado en España con el Quijote de Cervantes, y en América, con mi *Facundo ó Civilización y barbarie* ». Se dice que paseando un día con el general Mitre por la calle Florida, una señorita que los vió desde el balcón, les arrojó una flor diciendo: « *Para el hombre más grande* de la República »... Mitre perplejo; Sarmiento recogió el obsequio y al colocarlo en el ojal, le dijo á Don Bartolo: « Es para mí, general. »

Rivadava: « Puede ser que hoy no se haga justicia á la *nobleza* y sinceridad de mis sentimientos, pero todo lo espero *de la posteridad*, la historia me hará justicia! » (1)

. . . .

(1) Se cuenta además, que el gran estadista, se paseaba continuamente á caballo por las calles de Buenos Aires, con la cabeza enhiesta.

Bien, ese sentimiento ó instinto de *vanidad* no debe fomentar la inacción ó la esterilidad en la juventud.

Sin temer á la crítica de los impotentes « *buhos apagadores* » á quienes ciega la luz y dan un pantallazo al que quiere hacer brillar una chispa en la tiniebla, opongamos el audaz *alea jacta*, intentando siquiera pasar el Rubicón.

No menos eficaz y fecundo es el sentimiento de la *ambición* que entre nosotros acompaña más á las nulidades á quienes prefieren encumbrar los ya poderosos, porque resultarán los probablemente menos temibles en una emancipación futura : fomentemos también sus lógicos arranques.

De la *vanidad*, como de la *ambición*, diremos con Franklin, que debía ser *bienvenida* para el progreso del mundo.

El filósofo Comte, citado, llamaba á esos instintos : « *de móvil personal, pero de* resultado *social* ».

Con efecto, el que quiere exhibirse y buscar el aplauso y la apoteosis por *vanidad*, como el que se

[illegible] entre el [illegible] alto, aparente para la [illegible] invariablemente después del encuentro con alguien preguntaba al también [illegible] ha saludado como corresponde, á mí, y al *presidente de la República* [illegible]

propone *dominar* y erguirse por *ambición, crea, hace algo*, es activo: y nadie es aplaudido, ni nadie se sobrepone dominando sino por una *acción superior*.

Seamos *vanidosos activos*, y tengamos *ambición más activa*, especialmente en provincias, donde hasta el clima y el tradicional *dolce far niente*, obstaculiza todo gallardo desplante del talento aborigen.

★

Una de las cosas más difíciles á la personalidad humana, es conservar su ecuanimidad.

El cambio de ideas ó de credo, suele ser necesario al progreso colectivo, y aun el hombre que hace la contradanza ó cambio de frente, no siempre debe ser vituperado.

Hay en el instinto de los demás y de las muchedumbres un admirable buen sentido para conocer cuándo una acción es digna de mérito ó de menosprecio.

Es que hay una clarovidencia instintiva del bien y del progreso.

Se adivina cuándo se marcha hacia adelante, como cuándo se va para atrás: según eso, se otorga la justicia por el epíteto glorioso ó despectivo.

San Pablo era el más encarnizado enemigo de la religión que apuntaba y cuya visión excelsa le deslumbró y convirtió camino de Damasco. Nadie le llamó *traidor* por la abjuración de sus ideas y doctrinas: todo lo contrario, los hombres de estudio,

lo consideran intelectualmente superior á Cristo.

El emperador Constantino tuvo también su visión del *Lábaro ;* abjuró para enarbolar la enseña de la Cristiandad : su abjuración le hizo llamar *El grande.*

Sin embargo, Juliano, el ferviente y fanático observador del dogma cristiano, abjuró después para sostener á los gentiles : la posteridad lo infama con el nombre de *Juliano el apóstata.*

¿ No muestra esto que el instinto enseña que los que *cambiaron hacia el progreso,* merecen la *indulgencia plenaria popular,* y los que *cambiaron para atrás,* merecieron el estigma imborrable de los réprobos ante la conciencia humana ?

Cuando joven, Castelar era monárquico, acaso porque no tenía tiempo aun de madurar sus definitivas ideas políticas : después se hizo republicano, *abjurando,* y nadie le llamó *traidor ;* cuando más tarde, siendo ya casi viejo, contemporizó con la monarquía, perdió mucho de su popularidad, estando en plena gloria de orador y publicista.

Es que hay un consenso instintivo en el pueblo, por el cual se reconoce un coeficiente mayor de ideal ó cultura política, en la república, en la democracia, antes que en la monarquía ó el gobierno de las castas privilegiadas.

Á los renegados de la libertad, el pueblo los reconoce siempre con el telescopio de su altruísmo y su simple buen sentido.

Duele mucho la *abjuración*, la *claudicación* de un hombre, cuando contemporiza con ideas y sentimientos inferiores, como se tolera ó se aplaude la modificación de un credo, cuando tal cambio importa acercarse al bien ó al ideal que sentimos, que amamos y que vizlumbra la conciencia.

Apliquemos estas observaciones históricas á nuestra sociología criolla.

En esos *cuatro gatos*, como dicen, del Partido Radical, el pueblo ve cierto altruismo patriótico, porque ellos han luchado con las armas en la mano por la redención del país: muchos han muerto por la bala oficial.

Cuando un gubernista ó roquista se hizo radical, ninguna *conciencia*, ninguna *conciencia*, digamos, reprobó tal abjuración.

Cuando un *radical* pasó de sus filas para hacerse *roquista ó presidencial definido*, no hubo jamás *una conciencia* que no le llamara *venal* y *traidor* (1). Es

(1) Permítasenos que hagamos la salvedad, advirtiendo que no hemos tenido la virtud de ser radicales. Podemos hablar sin pasión.

aquello del instinto para conocer al exponente hacia adelante en política...

Nuestros hombres públicos no mantienen con frecuencia su ecuanimidad, sin tener en cuenta el criterio histórico expuesto.

Cambian, y casi siempre, sin preocuparse de ver si *cambian hacia arriba* ó *hacia abajo*, con relación á la moral política.

Es todo cuestión de conveniencias personales, de atisbar probabilidades, de ascender *materialmente*, de conseguir *posiciones*.

Estamos en vísperas de lo que se *ha dado en llamar lucha ; lucha !* lucha !! presidencial.

Ya que tanto *luchamos*, siquiera analicemos en algo á los hombres públicos que se presentan en tan *formidable* palestra.

Por lo menos, veamos eso de la *ecuanimidad*.

★

Se *apuntaba* el *modernismo* político, con el nombre simpático del doctor Roque Sáenz Peña.

Quintana era ministro del Interior. ¿Quién no sabe que se *iniciaba* una evolución?

El general Roca, con esa clarovidencia de político criollo hábil, sospechó, y con razón, un peligro.

Don Bartolo entonces era más que su amigo: la *Ninfa de Numa*, prestigiosa ante el pueblo. Comprendió que nada era mejor que llevar su incienso ante aquellos augustos altares, para marcar á la *Pitonisa*, reconocida en el país como infalible:

> Aquí vengo, dulce dueño,
> A arrojar á tus plantas flores del corazón.
> Si aroma esparcen,
> Es porque al riego de tu amor crecieron (1).

(1) Fragmento del *Canto al Arte*, de Encina.

¡ Y los dioses se marean también ante la frase melíflua de los que seducen con el halago de su palabra pérfida !

Hércules mismo tomó la rueca á los pies de Onfale.

Don Bartolo cedió ante la Sirena.

. . . .

El general Roca tuvo una noche una *convenida conferencia* con el general Mitre.

Al día siguiente, *La Nación*, dando noticia de tan *histórica* entrevista, aunciaba en un título : *Solución definitiva de la* LUCHA *presidencial. Candidato* DEFINITIVO *de última hora.*

. . . .

El general Mitre y Roca resolvieron « entre su mate y coperío » en una entrevista y recíprocos *besamanos*, que el *sucesor* debía ser el doctor Sáenz Peña, **PADRE**, para oponérselo al doctor Sáenz Peña, **HIJO** !

El país dijo *mutis* desde el día siguiente : Quintana quedó fuera del Ministerio ; Roque hijo, maltrecho y cariacontecido, tuvo ante sí la respetabilísima sombra de su padre que le reclamaba silencio y abstención, como á Eneas, la misma sombra paterna le reclamaba acción y viaje hacia la tierra de los latinos.

¿Qué debía de hacer aquel hombre joven, lleno de bríos, de talento y ya de gloriosa historia?

Mi padre Anquises, cuando en alto vuelo,
La noche envuelve el orbe de la tierra,
Y brillan las estrellas en el cielo,
En sueños me habla, y su actitud me aterra.

. . . .

El doctor Roque Sáenz Peña, hijo, salvó sus principios y su personalidad produciendo un documento que no se apreció nunca lo bastante dada la transcendencia que debió dársele en momentos de evidentísimo descenso en la moral cívica.

Dijo más ó menos (1):

« Acato la solución que los *dos patricios* han formulado para asegurar la felicidad del país, evitándole *luchas* que pudieran obstaculizar el inmenso desenvolvimiento económico que, una vez consumado, nos hará tan grandes como la tierra de Washington ».

« Pero, salvando principios y debiéndome á mis nobles amigos que exaltaron mi nombre, no puedo menos de observar que, dentro de nuestro sistema

(1) Repetimos que nuestras citas se hacen de memoria, no teniendo archivo ni biblioteca á mano, porque escribimos « *de paso por aquí* », pero garantimos la exactitud de los conceptos.

representativo-republicano, no puedo tampoco aceptar *doctrinariamente* que, porque *dos hombres* hablen una noche entera, fraternicen íntimamente, converjan en *dos uniformes opiniones*, ha de quedar ya resuelta y dilucidada, *sin apelación popular*, la suerte de un país. Ese no fué el ideal con que soñaron los padres de la Patria, y al cual no pueden bastardear los que, por su posición, lo representan en la actual grandeza argentina. Los representantes del año diez, como los constituyentes del 1853 que nos dieron la *Carta Magna*, no hablaron de *diunviros*, sino que *instituyeron la soberanía de un pueblo, con voz y voto*.

« Si como candidato, resulto hoy sacrificado, no deseo para mi país en el porvenir, que se siga anteponiendo á su *voz y voto* en las urnas, la de *personalismos*, por más eminentes que sean! »

Rindamos homenaje al doctor Sáenz Peña por aquellas declaraciones, reclamándole *ecuanimidad* en momentos que vuelve á ser *candidato*. Sin los peligros omnipotentes del *diunvirato* Mitre-Roca, ya que el uno está *legítimamente* en el glorioso *Panteón de la Historia*, y el otro está simulando el clásico sueño del astuto Zorrino!

★

El doctor Sáenz Peña se *ha consagrado* ya como el *único* candidato á la futura presidencia.

Será el presidente, no hay vuelta que darle.

. . . .

—¡Niños, á ver, á ver! una adivinanza! ¿Quién *lo hace* presidente á don Roque, hijo?

—¡Uf, papaito! ¡si esto ya lo *vinimos* sabiendo *desque* don Pepe se *destapó*, como dijo Láinez en *El Diario*, y le contó á don Benito, á don Máximo, al *chanchita ciega*, ese militar muy tieso que manda las paradas y *que lo van á mandar* á Mendoza de *gobierno*...! ¡si ya nosotros *sabemos* también lo que sucede, papá! ¡papaito! ¡si ya nosotros sabemos á que atenernos! vea! en el colegio, créalo, papá, ya se sabe cuál es el hijo del que tiene influencia y cuál está *reventao* para las pruebas y los *temibles* finales... ***yo soy presidencial, papá...***

. . . .

Por manera que hasta los pebetes saben ya por cuál virtud mágica *se hacen* los presidentes. Nosotros sabemos también que, si á esos *P B T* los someten al examen en la cátedra de *Moral cívica*, tan bombásticamente recién establecida, saldrían *reprobados* por no saber *que es el pueblo* el que elige *en las urnas* los electores, y que *hay leyes* que mandan *procesar* y *castigar* á los infractores que violan el procedimiento constitucional y el de la ley reglamentaria que corresponde al caso.

De *eso* del *cohecho*, y del *¡ voto á cinco ! ¡ voto á diez ! ¡ voto á veinte ! de éso* no se hable : está consagrado, como la *influencia legítima* del presidente ! (1).

La *ecuanimidad* del doctor Sáenz Peña le debía hacer recordar aquella *solemne* declaración que hemos citado, en esta más *solemne* circunstancia en que ya está libre, con su personalidad, sin padre *Anqui-*

(1) En España, los *liquidadores* de libros escritos por autor inmortal, gritan en todas partes : « *¡ Cervantes, á dos pesetas*, el papel vale más ! *Doloras á una*, el papel vale más ! *¡ Completas*, de Zorrilla, *á cinco pesetas*, el papel vale más ! » En la República Argentina ya se grita : « *¡ el voto á cinco ! ¡ voto á diez !* (no se dice si el *papel vale más*, acaso porque el venal postulante se propone cobrar, como *propina*, ó *legítimo tanto por ciento*, aun el valor del papel, con precio antojadizo cualquiera, como cualquiera es el valor de la conciencia en que está depositada, con el voto, la suerte de la República !)

ses, y sin *Didos* que le turben la acción con sus amores.

¿Cómo conciliar los *hechos*, con la *consecuencia* de sus anteriores declaraciones?

Por decoro del mismo país, su candidatura debiera tener una sanción popular, sin ostentación de oficialismos y sin la jactancia de los *rumbeadores oficialistas* que ya, viendo las cosas, seguras y maduras, se apresuran á *mostrar su adhesión*, con espontánea simpatía... ¡cuán espontánea!

En el mismo seno del Congreso, es donde se han hecho las más elocuentes manifestaciones pro *el sol naciente*, según noticias de todos los diarios. ¡No hay cómo *comprometerse* en tal recinto, ni hay cómo *equivocarse*!

El candidato debe mantener *ecuanimidad*: Condenaba *que dos hombres*, por patricios que fueran, resolvieran la suerte de un país: ¡cómo no ha de condenar hoy, con su *necesaria* ecuanimidad, que *uno solo* lo unja, lo consagre, sin apelación!

Nunca más que ahora debe preocuparse de la acción del pueblo.

¿Cómo ha de componérselas para guardar las fórmulas siquiera, para realizar *evidentemente* lo que fué su propia inspiración?

Él debe saberlo mejor que nosotros, pero no incurriremos en la inaudita pretensión de trazar rumbos en tan escabrosa senda. Si fuéramos capaces de tal cosa, habría en nosotros una cierta superioridad, y en tal caso, seríamos *el candidato*, y él estaría en nuestro lugar, observador, crítico, pueblo. El doctor Sáenz Peña está bien donde está, y camina hacia la ascensión política por donde debe ir.

Paz y recuerdo eterno sobre la tumba de los otros que pudieron en vida disputarle el paso!

Vaya, en buena hora, el doctor Sáenz Peña, camino de la presidencia, pero no olvide al pueblo en su marcha triunfal, al pueblo que prometió solemnemente respetar, oir y amar sinceramente!

*

Don Roque supo ser *estratega* á tiempo, coincidiendo con los grandes hombres que resuelven el problema más difícil, cuando saben retirarse oportunamente...

Cuando empezaron las murmuraciones políticas, sobre si sería ó no probable candidato, *se le hallaron misiones especiales* en el Perú, en *La Haya*, en *legaciones* europeas.

Y partió, no *de cara al sol*, como el héroe de Byron, sino buscando abluciones en los charcos *atlánticos* y *pacíficos*, y en el vértigo civilizador del *viejo* mundo que enseña al *nuevo*...! Esperaba...

Sáenz Peña siendo *diplomático*, tras esas *abluciones* que impiden el *manoseo de cerca* á nuestros hombres públicos, fué designado candidato a la Presidencia.

Cuando los *videntes*, los *madrugadores* le escribían que se *incubaba*, se *maduraba* su candidatura, contestó invariablemente: «Aceptaré el sacrificio si mi

nombre viene prestigiado por un anhelo ó una espontánea sanción popular. »

Era consecuente con aquel documento histórico invocado, en el cual reclama *para el pueblo* una participación directa en nuestras *luchas !* ¡ Pero *qué luchas !*

El hecho real y positivo es que ya es fatal, ineludible *su nombramiento*, y sólo nos toca, como pueblo, recordarle *ecuanimidad*, con las declaraciones solemnes de aquel *manifiesto*, que *¡ ojalá !* no tenga de él, olvidado su transcendental sentido é importancia : puede constituir, desenvolviendo su idea primordial, todo un programa *redentor*, como vamos á demostrarlo en el siguiente paréntesis.

Entretanto, *¡ bien venido el sol* levante !

★

¿En qué condición *psicológico-política* encontrará al país el doctor Sáenz Peña?

Tentaremos de hacer una pincelada de puro oficiosos aficionados, contando con el seguro *altruísmo regenerador* del afortunado candidato.

En los pueblos se verifican algunas veces analogías cuyo descubrimiento resulta utilísimo.

Se nos ocurre que en la República Argentina pasamos momentos idénticos á los Estados Unidos antes de la presidencia de Cleveland.

Los yankees, particularmente considerados y como entidad colectiva, tienen la doble pasión del patriotismo, su vanidad por la austera gloria legada por Franklin, Washington y Jefferson, como su irresistible afán por la fortuna, que dicen debe adquirirse á toda costa... *money, money, ¡time is monney!*

Antes de Cleveland, la venalidad había corrompido el manejo de la cosa pública, se habían institu-

do especies de *logias* que manejaban la política, los cargos públicos; las mismas relaciones exteriores dependían de ese cierto *trust*, y todo para que medraran sus afiliados; las concesiones de ferrocarriles, puertos, minas, colosales obras públicas, oligarquías y sucesiones de oligarquías en los mejores cargos oficiales, construcción, fundación y reedificación de ciudades, pavimentaciones, telégrafos, fundación de colonias, monumentos conmemorativos, bancos, arrendamiento de impuestos, etc., etc., todo venía á resultar en manos de *ciertas personalidades* que, á fuerza de verlas tan invariable y constantemente favorecidas, el pueblo llegó á *ver*, á *palpar* la verdad banal y venal, y clasificó tal *trust* político-económico con el nombre *the ring* (el anillo, sortija cerrada, fuerte, de una sola circunferencia, como aquí pasó, por la analogía de lo fuerte, con la *cuarta de hierro*, en Buenos Aires), como de una perfecta organizada asociación para enriquecerse *millonariamente* cada adepto, á costa de la seductora y deslumbrante verdad: el engrandecimiento material portentoso del coloso norteamericano.

Los portentos materiales se ven, es cierto: los admira y acaso los envidia hoy la Europa, pero llegó á verse la pequeñez, móvil de aquella grandeza!

Entre aquella marea ofuscadora, surgieron (como entre nosotros en tiempo de Juárez, los Alem, los Del Valle y los Campos), y se pensó en un hombre que reivindicara la moral del país, buscándolo con la linterna del buen sentido y del patriotismo, no con la revolución, porque allí todavía se *votaba* y se vota.

Habían visto á Cleveland, creemos que como honrado comerciante, después íntegro y progresista intendente municipal, después gobernador de Nueva York, siempre honrado, inflexible ante todo peculado é inmoralidad, y allí dijeron: *eureka!*

Cleveland fué presidente de los colosales Estados Unidos, y desde entonces, sin revolución ó efusiones de sangre, ese país ostenta su progreso moral, empalmado con el que hace el mármol, el granito, al compás de la música y la danza de los millones de *dollars*.

Ya no hay esos trust económico-políticos, aunque los haya por los reyes del acero, del fierro, del algodón ó de los consumos.

No basta *ser*; hay que *parecer* también: entre los yankees quedarán resabios de corrupciones, sin duda, pero el caso es que hoy tienen, ante el mundo, conquistado alto prestigio moral por su rehabilitación cívica y la honradez de sus funcionarios.

¿Qué sucede entre nosotros? ¿qué es lo que el ex-

tranjero *que se ocupa de estudiar* al país puede oir, aunque sea murmurar, respecto de los procedimientos que se observan para *emular* con aquel coloso del progreso material? ¿Qué puede afirmar?

Si hubiéramos de poner punto final á éstas oficiosas páginas, diríamos simplemente: *aquí se necesita un Cleveland* que *empiece*, que *inicie* la ablusión ó la nueva era: ¡*Che lince!* como diría *Manin*, arrojando la piedra para llamar al pueblo reivindicador de la libertad italiana, contra los usurpadores austriacos!

★

Si nosotros quisiéramos caracterizar lacónicamente el estado político del país, no creemos que puedan encontrarse frases más típicas: *estamos en plena política comercial, que ha traído lógicamente el comercio de la política.*

La condenación hacia tal sistema se impone á la conciencia honrada.

Aunque factores colectivos pudieron obrar necesariamente para tal orden de cosas, no vacilamos en señalar, en estigmatizar como el primer causante de tal situación evidente é indiscutible, *al general Julio Argentino Roca* que, desde el año 1874, tras un golpe de *convencional fortuna* (1), viene dominando y corrompiendo moralmente á nuestros hombres públicos.

(1) Decimos *convencional fortuna*, porque es sabido que en *Santa Rosa* no hubo oportunidad de mostrar heroísmo: en una entrevista que Arredondo y Roca tuvieron la noche antes de la famosa *batalla*, ya convinieron cuál debía ser el vencido y cuál el vencedor, porque los sucesos de Buenos Aires, con La Verde, hacían innecesaria toda resistencia. Se convino en el resultado del día siguiente...

Es él quien ha implantado esa *política comercial* y ese *comercio de la política.*

La justicia histórica se hace ó debe hacerse *post mortem* ; con ella puede ganar la verdad, pero no la utilidad.

¿Por qué esperar que Roca, el *inmortal*, fallezca, para apreciar su personalidad, adjudicándole sus méritos ó las responsabilidades tremendas que su influencia y continua formidable ambición han hecho *concretar* entre los argentinos que no se han *idolizado* (1) ante él?

(1) Suelo frecuentar la relación de un personaje fidelísimo al *héroe del desierto;* en su casa no veo más que retratos, bustos, caricaturas y trasuntos de Roca; es uno de los fieles que lo acompañó en los ministerios, senado, diputados, gerencias y mil cosas más. Cuando discuto con él sobre la necesidad de una reacción, me dice invariablemente : « ¿ Y *cuál otro me saca?* Y si tuviéramos una guerra, ¿quién iba á mandar con más prestigio é inteligencia nuestros ejércitos? ¿Y acaso no lo escuchaba Don Bartolo?... ¿Quién ha realizado la paz, como él?» (¡Qué feliz era Varsovia!) Llegué un día á decirle : « Perdone, doctor, es que usted está *idolizado* y piensa como los sectarios : *Sólo Dios es Dios y Mahoma es su Profeta.* » El general Roca ha tenido esa rara virtud de caudillo : fanatizar á muchos hombres evidentemente capaces, siendo él inferior á ellos intelectualmente; pero, tal sugestión se ha operado con el incentivo corruptor de la fortuna, proporcionándoles el halago de los negocios lucrativos unas veces; la satisfacción de la vanidad otras, con ostentosas y brillantes posiciones decorativas; total, á cada uno, según la capacidad para prostituirse, y á cada prostituído, el precio de sus servicios en el presente y el porvenir.

Roca es un buzo: nadie mejor que él descubre á los hombres que le convienen, en las profundidades del mar, donde perecerían anónimos muchos, si él no los hubiere llevado á la superficie para *formarlos, crearlos, elevarlos*, con beneficio propio y el colectivo de su política.

Véase el procedimiento: el famoso fraile Pantaleón, de historia gloriosísima, en presencia de aquel niño chispeante y rubicundo que turbaba la paz solemne de los claustros sombríos con sus bullicios, sus travesuras y sus altiveces le antiscas, puso la mano sobre su cabeza y dijo: «yo descubro el tesoro que se oculta». Era el presentimiento de un vidente, adivinador de Mariano Moreno. Y realmente, aquel niño fué el patriota que, tras su acción por la independencia se *hizo sentir tanto*, que incomodando á muchos émulos se expatrió y murió en la travesía siendo echado al mar: «tanta agua para apagar tanto fuego».

Dicen que el insigne escritor argentino doctor Ingenieros fué siguiendo á Europa y viajó con él, al general Roca para estudiarlo con el fin de escribir un libro *sobre el caso*.

Como no lo ha hecho, no sabemos si le ha descubierto aptitudes como Lavateur, Spurheim, Comte

ó Gall, para conocer frenológicamente á los hombres, según la configuración de la cabeza de cada *sujeto*.

En la duda, y ateniéndonos á los hechos, creemos que Roca no profundiza *á los casos* de sus compatriotas mirándoles arriba, sino que les mira el estómago, cuyo estudio le da la piedra de toque para conocer á los que puedan ó no ser sus afiliados en la *Logia* de que es *Venerable* tácitamente, sin necesidad de presidirla con los formulismos del *mallete masónico* y de las ridículas contradanzas que bailan anacrónicamente los del *cuadro* (1).

¡Con qué talento descubre á los suyos! Es bastante que presienta en ellos fidelidad y ambición : y el *predestinado* queda desde entonces *ungido*.

He aquí este muchacho que se vino de su provincia á desempeñar cargos en los ministerios : es dócil.

(1) Alusión á los formulismos que la *masonería* conserva hoy, sin motivo alguno, cuando ya los tiempos la han reducido á una sociedad de *socorro mutuo* que, para ejercerla, no se necesita misterio. Se sostiene para mantener vanidades y gerarquías absurdas en una sociedad fraternal é igualitaria.

Sería curioso hacer la frenología del general Roca : prescindamos de su *inteligencia* y de su *sensibilidad* ; ocupémonos pitorescamente de la *tercera* facultad que completa al hombre ; según Augusto Comte, de la *voluntad*, conventirla en *actividad* en la vida, surgen los tres impulsos ó atributos que la exteriorizan : el *coraje*, la *prudencia* y la *perseverancia* ; se localizan en la parte superior del cráneo, según Gall y Comte ; de

hábil, reverente con sus jefes, se da corte despótico con los infelices que vienen ó reclaman *derechos evidentes* en la «mesa de entradas» ó los atiende con genuflexiones cortesanas cuando vienen recomendados de arriba; escribe sueltos en los diarios oficialistas defendiendo oficiosamente al gobierno, simulando pasiones y odios cuando se ataca á los superiores...

Este es uno de mis hombres, se decía Roca, el *buzo*!

Aquel joven se imponía como diputado, después gobernador, después senador; *naturalmente*, según la infalible política del «*venerable*»; llega hasta ministro nacional... llega hasta los millones, hasta la aristocracia bizantina dentro de la *democracia* consagrada mentidamente en el sistema y en la ley.

de esas manifestaciones surge el *carácter*, de cuya condición debemos ocuparnos después. Roca tiene *carácter*, la aptitud de *decidirse* y *determinarse enérgicamente*, cuando su virtud ó su egoísmo lo impulsa. Tiene las protuberancias craneanas tan visibles en la parte superior de su cabeza que los semanarios ilustrados explotan esos rasgos para la caricatura. Pero nótese que esas protuberancias no son un *equilibrio*, no son *parejas y armónicas*, como lo requiere el verdadero *carácter*: *voluntad*, *coraje*, *prudencia* y *perseverancia*, en Roca son de una acción ingrata, tan irregular como las protuberancias craneanas. Roca será una voluntad, pero es voluntad y carácter anormal. El tema se tratará después ampliamente.

Si alguno de esos *loteados* resiste, por sentimiento de pudor espontáneo ó innato, se le redoblan los corruptores halagos, con negocios, concesiones, nuevas llaves para nuevos torniquetes, hablando claro.

Hubo un gobernador de provincia, hombre bueno, ideal para el sistema, porque era un palurdo, Don José Miguel; el hombre se resistía con la defensa del choricero de Aristófanes, diciendo: « *si yo no entiendo de política*, y si estoy en el gobierno es para perjudicarme, porque la *chacra* ya no me da lo que antes, cuando la atendía personalmente. »

Se le buscó la vuelta, tocándole en la parte sensible, en los intereses y en el estómago, allí donde siempre mira el general Roca (¡no se mira hoy arriba, sino *abajo*, según costumbre del general!).

Compensaciones: se le interesó en un negocio de expropiaciones con motivo de una de esas obras públicas que dan gloria histórica, y aquel *Cleón* entró en la logia del general. Había dado en el blanco, corrompiendo á este otro (1).

(1) Demóstenes y Nicias, en tiempo de la degeneración moral y política de Atenas, buscaban un gobernante; ¿dónde fueron? Lo dice Aristófanes en una de sus comedias *Los Caballeros)*; en el mercado hallaron un choricero audaz y gritón como son todos esos *llenos*, *repletos*, *ahitos* de grasa y de fortuna. « Tu eres el que mereces gobernarnos, le dije-

Al día siguiente de tener seguro el negocio, proclamaba candidato á senador nacional á su sobrino, y á diputado al Congreso al otro sobrino, tan incondicional como el primero.

Se consolidaba más aun el sistema oligárquico, echando raíces corruptoras tan hondas que no las pueden eludir ni los mismos que hoy combaten al fundador.

Siguen la corriente. La voluntad y la inspiración aislada de un hombre, por más encumbrado y *representativo* que sea, no puede contrarestar á la que se ha fijado *orgánicamente* en una sociedad.

ron. Entre eructo y eructo, el pazguato contestó: «¿Cómo puedo yo ser *gobierno*, si no sé leer y escribir y pertenezco á la canalla?» ¡Oh, afortunado mortal! ¡qué buenas dotes de gobierno tienes! Eres el elegido, el que necesita hoy Atenas... ¡Viva! ¡¡Viva!! » Era Cleón.

★

Con el más legítimo derecho de ciudadano argentino, Roca ha declarado que no tiene por qué aceptar un *ostracismo* que le desean sus enemigos, si aquí no se dictan veredictos populares como en Atenas.

Que él seguirá actuando según los hechos, las alternativas y las circunstancias de la política.

Seguirá con sus hombres y con su escuela : ha probado una consecuencia *zorrina, tenaz* y *admirable*, en cierto modo.

Tras sus devaneos y sus errores de más de treinta años, el pueblo, con un anhelo generoso, le esbozó un programa cuando fué la segunda vez el primer magistrado : *Presidencia histórica*.

Agregaban los cándidos, pero patriotas sinceros : « Roca ya no puede pensar más que en la posteridad, en su gloria póstuma y utilizará su experiencia, sus viajes y observaciones en Europa en reparar ó hacerse olvidar sus errores, para dar cimiento á su apoteosis y á su estatua de bronce. »

Y Roca *fué* otra vez. ¡ *Fiat lux* ! dijo el *ciego* destino de un pueblo *ciego* !

¿ Qué sucedió ?

Roca fué Roca, como siempre.

Movió otra vez con más soberbia é impunidad *su cola*, y abrió el otro *ojo cerrado* con que *El Quijote* lo presentaba en sus caricaturas.

Pudiéronse variar la habitual condición de los ojos ó el color de la piel, pero la entraña era la misma, la misma condición orgánica, superior, en su firme y respetable personalidad, hasta en presencia de colectivas y unánimes aspiraciones : una *unidad* humana, *un carácter* !

Es que hacemos historia, acaso anticipadamente, aportando observaciones que sirvan para el juicio definitivo.

Roca es uno de los factores culminantes en la formación de nuestra nacionalidad, como lo fué don Juan Manuel Rosas : la pasión no podrá excluirlos cuando se estudie el desenvolvimiento social y político del país.

Serán ambos muy culminantes y decisivos.

Un grano de arena más, y valga la buena intención de aportarlo, ejercitando el derecho de opinar y sentir sobre nuestros hombres y nuestras cosas

★

Cada hombre público, cada gobernante puede ó debe señalar una característica.

¿ Cuál es el de Figueroa Alcorta ? ¡ *Habérsele atrevido al león !*

Es *una gloria*, cuya magnitud no es fácil apreciarla sin viajar en provincias y palpar el precedente que ciertos hechos han sentado en las conciencias timoratas.

Veamos lo que dicen. Juárez Celman era omnipotente, y Roca estaba anulado: el *Quijote* solamente le dejaba abierto un ojo.

Un partido formidable se levantó con los bríos de Alem, Del Valle, Campos, Demaría, (¡ *entonces, entonces...* !) Irigoyen (don Bernardo y también don Hipólito), Molina, Crotto, Arévalo y mucha entusiasta juventud de instintivo arranque patriótico).

Se representó la tragedia de *El Parque*.

Dicen que *un* oficioso *tramoyista* levantaba y bajaba telones.

El caso es que, cuando Juárez, ya vencida la *revolución*, se vió obligado á renunciar, dijo al poner su *indiscutible* y *honrada* millonaria : *¡ Ca... nastos ! No es el Congreso quien me echa, sino ese hijo... de prócer, ese... ese... Roca !*

. . . .

En el país entero no quedó más que una sola convicción, lo mismo en la *Rioja* como en el *Chaco* : Roca fomentó la revolución y la detuvo, ó contuvo á su debido tiempo, según sus conveniencias de Caudillo.

. . . .

Consecuencia : se empezó á considerar como temible al *verdadero vencedor* que triunfaba *en la realidad*, hasta con las fuerzas de sus aparentes enemigos !

Roca es invencible, ¿quién ha de atrevérsele en adelante ? se repetía desde un polo al otro... »

Vino Pellegrini, con la *espontánea renuncia de Juárez* y la lógica constitucional, desde que fué designado *vice*, como una *¡¡previsión roquista !!*

¡ Aquellas previsiones roquistas por los *vices* con que se resguarda el general Roca !

Roca resultó en definitiva, un *Fénix*, y desde entonces, se le considera como una entidad incontrastable en nuestra política, tomando como accidentes

pasajeros sus eclipses de influencia activa ó militante.

Y el doctor Figueroa Alcorta ante esas preocupaciones tan arraigadas en el país, se ha atrevido con el león.

Y hay todavía una circunstancia que prestigia más el desplante presidencial.

Que el león hirio al ÚNICO y después al otro invencible, á la *gran muñeca*! (1).

(1) Alusión á la conducta del general hacia Pellegrini, siendo aquél Presidente, con el doble poder é influencia de su nombre y del cargo, en momentos de plantearse el problema financiero de la unificación de la deuda nacional — proyecto de inspiración genuinamente roquista — presidencial, como es notorio, sabido, que fué rechazado en el Congreso siendo *leader* en su favor Pellegrini, siguiendo á Roca: que este último por razones ó afinidades que no queremos recordar, como por amenguar la influencia social y política de Pellegrini, hizo el vacío en el Congreso al hombre y al mismo propio proyecto, con el fin de quebrar la influencia del prestigioso ciudadano que le hacía sombra.

El doctor Pellegrini fué derrotado, y el pueblo de Buenos Aires fué ingrato con él, llegando hasta temeridades é injustos excesos que conviene olvidar, ya que el mismo pueblo, reaccionando, se prepara á consagrarle duradera apoteosis con el bronce y con instituciones de carácter educacional que llevarán su nombre, y sobre todo el espíritu suyo, pues se enseñarán allí los principios que proclamó tan elocuentemente en el Congreso Argentino, aconsejando nuevos rumbos en la enseñanza oficial. Capítulos se necesitarían para dar noticia siquiera de aquellas doctrinas; recordamos sólo que encareció la necesidad de trazar nuevos rumbos á la juventud que iba ó seguía rutinariamente á una burocracia inepta é intrigante, pero diplomada con ostentosos doctorados, en me-

Y las masas repiten, como los europeos decían de los rusos, sin duda recordando á *Moskova* primero y los desastres de la retirada después : « Con los rusos se empieza bien, pero se acaba mal », « pues con

nosprecio del desarrollo de aptitudes que llevan á la industria, al cultivo de la riqueza del país que reclaman la energía del alma y del músculo. No es fácil resistir al recuerdo de este hombre eminente y dejar de consignar si es oportuno, alguno de sus geniales rasgos : una empresa solicitó un día permiso para instalar una *Plaza de toros* como las que funcionan en España, como institución nacional, puede decirse : espectáculo bárbaro se dijo ; hasta el clero, tan adicto á todo lo español, combatió la idea. Pellegrini, hombre que se debió siempre á sus ideas por sobre todo convencionalismo social ó político, dijo en el Congreso que se debía presentar á la afeminada juventud argentina esos espectáculos fuertes, bárbaros si se quiere, en que se exhibe el ejercicio del valor moral y la fuerza, ante el peligro que se vence y que dispone al heroísmo. Mostró llagas sociales y habló á gritos la verdad, en contra del afeminamiento de la juventud blasonada con el dinero, los bigotes mosqueteros y los cuellos almidonados quedaron entonces maltrechos. Cuando se le hizo la manifestación hostil después de su derrota en el Congreso, en el asunto de unificación de deudas, alguien que quiso hacerle justicia dijo : es que no le quieren porque les dice la verdad ; cuando al pueblo judío le preguntaron á cuál [illegible] de los dos condenados á muerte, el de Barrabás ó el de Nazaret, querían salvar, contestaron todos : á *Barrabás*, que se disfraza en las fiestas y nos alegra con sus bufonadas y disparates. Cristo proclamaba la verdad y [illegible] siempre, si no la prestigia el seguro éxito. Pellegrini [illegible] por Roca, y [illegible] de aquel injusto pueblo, [illegible] *[illegible]* de aquel. Y Pellegrini [illegible] la [illegible] [illegible] y esperar [illegible] mientras esperaba [illegible] mente en sus [illegible] [illegible].

Roca se entra bien, pero al fin, él llega á las *presidencias* históricas. ¿Cuántas presidencias?

. . . .

A tout seigneur, tout honneur : el Presidente ha empezado: es algo: ojalá concluya bien y con Roca, para empezar en algo, sin el factor inicial, hasta concluir con su escuela que sigue en pie.

★

Hay cierta inconciencia en la determinación de los actos públicos de parte de los gobernantes, por cuanto no siempre saben resistir al medio ambiente.

Se hacen las cosas tal vez por rutina, y á veces se incurren en responsabilidades de transcendencia.

El doctor Alcorta con tan audaces propósitos procede con la corriente anónima.

Dijo el presidente que había hecho declaraciones solemnes en el sentido de la rehabilitación y dignificación del voto y del ciudadano argentino.

Sin embargo...

Varias son las provincias intervenidas, pero no son precisamente las que más necesitan la intervención.

Para ese recurso, se ha seguido el criterio de la *política presidencial* y no la que reclaman los clamores populares.

Corrientes, dos veces, Santiago, San Juan, San Luis, dos veces también, luego vendrá Córdoba.... pero Mendoza... !

No anticipemos las consideraciones.

Sabido es que las exigencias de esa política presidencial determinan ya el *resultado* de la gestión, porque las *instrucciones* van precisas como *las batallas hechitas* que Sarmiento les daba en Entre Ríos á los jefes militares que enviaba para batir á López Jordán.

¿Á quiénes *mandan* á ganar esas *batallas hechitas*? ¡Qué bien hemos dicho *á quienes mandan*!

Pues á San Luis *mandan* nada menos que al procurador general de la Nación para que arregle (según la política presidencial), á media docena de tirios y troyanos que nunca estarán en paz, mientras no tengan agua para beber los hombres, agua para insumir sus tierras, y dinero, mucho dinero sus bancos y, sobre todo, muchos cargos públicos bien rentados que alcancen para todos.

Tenemos la idea de que ya en el Congreso, tratándose de la cuestión San Luis, como un diputado dijera: « Algo hay allí, ¿qué existe de malo en la tierra de Pringles? », contestó un otro: *Lo que hay en San Luis es hambre*! Es un *hambre patriótico* aquel

que va á satisfacer el más alto magistrado nacional, después del presidente.

Pues es nada; *á ése* á quien aconseja la interpretación de las leyes, con la autoridad moral de su ciencia y de su honradez, *á ese* se le *manda* á componer rencillas de aldea, se le *mandan* mensajes con generales para que proceda *así ó asao*, según le convenga ó no *á Heriberto* que promete ésto, contentando al otro que promete aquéllo, para dejar las cosas con los votos comprometidos en el Senado para la otra componenda en otra provincia que no se dejará esperar seguramente (1). Le tocará á Córdoba.

¡Qué afán de corromper á los hombres sin necesidad!

¡Si cuando decíamos que se hacen cosas porque hay una rutina inconsciente, y la implantación de una escuela perniciosa que siguen los mismos que dicen combatirla!

Para evitar este *poco favor* que se les hace á senadores, verdaderos personajes, procuradores generales, con esto de las intervenciones, bien pudiera tenerse un cuerpo de caballeros en *disponibilité d'emploi*, para enviarlos á provincias con el cargo de *comi-*

(1) Esta página se escribe el 7 de agosto.

sionados, como se viene usando con gran contentamiento de los agraciados en los *partidos* de Buenos Aires. con lo cual, si no ganan las autonomías, se hacen fortunas y se hace la varsoviana paz en toda la línea!

★

Salvemos á nuestra gloriosa *guardia*, sin prostituirla, enalteciéndola todo lo que necesita para la gloria verdadera y legítima.

Que le baste al soldado llevar con honor sus insignias, estando á la espectativa si peligra la patria.

Que no nos deslumbren sus entorchados hasta el extremo de hacer *fetiches* de quienes los llevan.

Pero aquí, cuando un militar, que por ser buen militar, ha ascendido en su carrera, ya es forzoso creer que la carrera misma lo ha hecho político, hombre de estado y buen administrador. Se le saca de las filas y se le mete en la política.

Se vuelve así de un modo retrógrado al militarismo.

Eso sucedía en los pueblos semi-civilizados, pero no debe acontecer entre nosotros que ya presumimos de cultos é intelectuales, con alguna justicia.

En el Perú, circulaba por allí un epigrama en con-

tra del militarismo: creemos que es de Pardo Aliaga, que concluye así:

> Hágame usted *coronel*
> que yo me haré lo demás.

Porque era suficiente llegar á esa gerarquía para poder encabezar un *pronunciamiento* y declararse presidente: era *coronel*, era militar.

Hay en esa adoración al soldado, algo de politiquismo salvaje.

Dice el *sociólogo* Herbert Spencer que «el *prestigio del color* es tan fuerte entre los salvajes que decide hasta de su albedrío».

Le presentáis, agrega, á esas razas primitivas, abalorios, cuentas, rosarios de cristal esmaltado, baratijas brillantes, y ya compráis hasta su conciencia y hasta *ciertas primicias* que debieran ser sagradas para su hogar...»

Los entorchados del *coronel argentino* resucitan ese instinto fetiquista en las masas.

Y no es posible ver con indiferencia que los que deben saber discernir la misión de cada clase social sigan el prejuicio inconsciente de los *indios* ó de los *zulúes!*

Este prestigio de los entorchados es tan evidente,

que llegó hasta influir una vez en el cerebro *independiente* del más *independiente* de los argentinos: el general Sarmiento.

Cuando el *ochenta*, en las cosas políticas de Tejedor, *porteño*, y el último debate entre *metropolitanos* y *aldeanos*, se creyó que una concesión, una exaltación al *provinciano* Sarmiento, pudiera mostrar la verdad ó solidaridad entre hermanos de tierra adentro y del litoral.

Se acordó hacer *general* al que ya era *generalísimo* por su talento, sus servicios y su ilustración.

El *viejo luchador*, en su inconmensurable *vanidad*, creía que el hecho de su *generalato* fuera de fundamentales circunstancias en aquel momento.

Creía que el *odio* porteño iba á dar una generosa satisfacción á las *provincias*, haciéndole general, ó fetiche con relumbrones.

Se dió el *Decreto*, y se consumó tan *diplomático-napoleónico ascenso* con las comunicaciones de estilo.

No se contaba con *la huéspeda*: el sastre, que no confeccionaba el traje para el apuesto táctico, émulo de Thiers, de Paz y de Kellermann, los que no necesitaban asistir á las batallas, para ganarlas ó describirlas por matemáticas.

Y, como creía Sarmiento que el pueblo de Bue-

nos Aires daría una satisfacción á las provincias con un honor discernido á su persona, llegó á decirse : — « Vea usted, cómo la tranquilidad y la paz de un pueblo entero, depende del capricho ó la holgazanería de un pícaro sastre : verme vestido de general, es ver consolidada la paz interna, ¡ ¡ sí señor ! !... »

. . . .

Sarmiento mismo, el más alto exponente de la cultura dentro de la paz, creía en los *¡ relumbrones !*

Son muy respetables sin duda, cuando tras ellos hay una vocación : si no la hay, que se inspiren en el ejemplo de Agustín Álvarez, que siendo *coronel* se ha retirado espontáneamente para brillar en sus otras aptitudes de poeta, de filósofo, de escritor y de maestro eximio !

Pero no demos ocasión al brillante ejército para menoscabar sus glorias históricas, cuando nos son tan conocidas las elocuentes enseñanzas, en las que se muestran degeneraciones tristísimas por haber sacado un héroe del campo de batalla, llevándolo á la arena candente de las luchas civiles y de políticas personalistas.

La historia probará, probaremos, que hombres que nacieron para héroes y que se portaron como tales, cuando ejercitaron la actividad para que na-

cieran orgánicamente, se volvieron *despreciables canallas*, cuando *el fetiquismo hacia* los entorchados los llevó *á lo que* no eran capaces de responder: el *héroe* de la *Guardia Vieja* es el impúdico y sacrílego fraile que humilló á Mendoza tantos años. ¡Servil y miserable es el héroe de antaño, como servil fué el pueblo que lo llamó y lo adulaba después!

Es ya tiempo que evolucionemos en favor de la *real*, y no de *la convencional cultura*, á que deben aspirar todos los pueblos argentinos.

Abandonemos el fetiquismo y la admiración hacia los relumbrones militares. *Pensemos más*, y *admirémonos menos*. Dice Larra por allí: « me reconozco como un hombre vulgar, porque *me admiro* de todo; yo no puedo ver nada que deslumbre á mis ojos, sin creer que aquéllo es algo superior á mí, sobre todo, si en aquéllo existen *brillos* que yo no tengo... » (cita hecha literalmente).

No nos *admiremos* tanto de éstos que muestran luz y cambiante en el uniforme, que acaso cubre un cuerpo sin alma, un corazón egoista y un cerebro vacío!

Valiera más equivocarnos, imaginando luces dentro de un cerebro, que á veces llevan esos *locos*, *esos sonámbulos* que van de calle en calle, gimiendo las

desgracias de la patria y, más que todo, la imposibilidad de repararlas por falta del apoyo popular, todo otorgado á los *fetiches*.

Huyamos de ese servilismo oficioso, deliberado en unos, é inconsciente en otros, inconsciente porque les atrae el color, el relumbrón y el prestigio de los abalorios y las cuentas amarillas ó chillonamente doradas que adora el salvaje!

Probemos con un hecho evidente ese *salto atrás*, en la provincia de Mendoza, donde principalmente enfocamos, para hacer « *sociología criolla* », aplicable en todas.

★

Rafael Aguirre, general del ejército, hoy Ministro de la Guerra, nació en Mendoza, de una «*familia bien*», pero de origen y radicaciones íntimas en Chile (1).

Hizo primarios estudios en la aldea, secundarios y militares en *Palermo* de Buenos Aires.

Alguna vez, á ver alguno que otro pariente, sin duda, regresó al terruño siendo *teniente*, *mayor*, *comandante* y hasta *coronel*, sin que nadie se apercibiera de la *futura personalidad*, que estudiando *eficientemente sus «milicias»* y la *«ciencia de la guerra»*, debía el pueblo *rectificarlo*, para convencerlo de que había estudiado para «*Gobierno*», para «*administrar*» una provincia, sabiendo de *irrigación*, de *economía política é impuestos*, de cultivos y mejoramiento de indus-

(1) Hay otra familia Aguirre, mendocina, modesta, honrada y dig- [illegible]

trias, de vitivinicultura y sobre todo, de esas tretas de la escuela por las que se *gobierna* y se llega á la otra carrera de las *fajadas senaturías* después de la poltrona de aldea: ¿Aprendió acaso *milicia* para ser *político-roquista* por el ineludible sistema consagrado, aunque combata aparentemente, al más *entorchadísimo teniente general?* (Caso del doctor Ingegnieros.)

Desde *arriba*, lo lanzaron al interior, obscuro y anónimo visitante de Mendoza, para *candidato*; era ya *entorchado* y *ministro*, y se decía que lo prestigiaba el presidente: *¡muy amigo de los mendocinos el presidente, muy amigo!* (¡¡pero cuán amigo!!); ¡y todo el mundo boca abajo!

Lo que quiera el presidente, que convierte los militares, en *redentores gobernantes*, como hará mañana el viceversa: ¡al señor Civit lo haría mariscal con esta lógica!

Pero el señor Rafael Aguirre se ha dado el *simpático corte* (1) de renunciar á su candidatura de gobernador, para seguir la carrera en que brillará por sus méritos y su talento cultivado indiscutible! ¡Otro entorchado, entonces!

(1) Darse *corte*, es un término ó expresión argentina que significa darse importancia.

★

La Historia enseña que la degeneración y la muerte moral y definitiva de los pueblos coincide con las inmensas riquezas y con el lujo desmedido.

La sobriedad, la pobreza y la sencillez de costumbres los hizo siempre fuertes y respetables; el oro corrompe individual y colectivamente; Roma sucumbió cuando sus grandes ciudades y su capital usurpaba los derechos á Sibaris y cuando cualquier audaz tenia bastante dinero para comprar el *Imperio* á los pretorianos que lo ponian en almoneda, como Grecia caia cuando el pueblo se corrompió con el oro de los persas; cuando hasta el genio de sus brillantes oradores vendia la miel de su elocuencia a los enemigos usurpadores, y cuando, hasta perdido el sentimiento estético y la admiración por la poesia, ya no habia juventud para ir á solicitar el honor de engrosar el coro de sus tragedias inmortales.

Es que hay una excelencia, poder moral en las co-

sas, cuando respetan ó se encaminan hacia el bien, constituyendo influencia incontrastable.

El medio, la materialidad informa los caracteres.

El que se educa en palacios de mármol no se incubará con la virtud del que modeló sus primeros sentimientos é ideas con el *maestro palmeta*, á la sombra de un árbol ó en la casucha de San Juan, donde aprendió Sarmiento, ó en la que él mismo educó en San Francisco del Monte de San Luis, á los dieciseis años, en compañía de un modesto fraile, con la verdadera simplicidad y virtud de los apóstoles del cristianismo tradicional.

El corazón y el espíritu se modela por la acción de las cosas y circunstancias materiales en que se desenvuelve.

No se parece el organismo fuerte que hace su higiene y su palestra de gimnasia en *El Eurotas*, al que se afemina con abluciones de aceites aromáticos en picinas de pórfido con temperaturas científicamente calculadas para *enseñar y corregir* á la naturaleza. El espartano la desafiaba, la retaba al aire libre, y se abrazaba y compenetraba con ella, como en homenaje instintivo al Dios que lo creara, superior á todos los hombres.

Si la materia modela espíritus, ¡cuánta influencia

no ejercen los que, por *virtudes ó condiciones dominadoras*, reales ó convencionales, dirigen el destino de los pueblos!

Llegan á imprimir su imagen y un temperamento que se fija orgánicamente en los demás, de un modo fatal. Los que se creen grandes imitan á esos directores para sucederles, siguiendo el camino que *el éxito* ya comprueba, y los pequeños, los siguen por imitación atávica de monos ó por servilismo.

Es lo que pasa aquí con el general Roca y con sus *imitadores grandes*, en la Capital y provincias, todo en obsequio de conseguir una sorprendente prosperidad material, la seguridad y perpetuación de una escuela que mantenga eterna y necesaria impunidad con la lógica y más halagüeña consecuencia, la fortuna de nuestros *políticos alcibiades* insaciables.

Millones que llenen bolsillos y que deslumbren á la imbécil muchedumbre que se prosterna ante estos májicos que dejan chiquitas á las creaciones mitológicas acerca del rey *Midas*, que convertía en oro cuanto tocaba.

★

Sin la menor pretensión de entender de finanzas, hagamos hablar á los números un momento, ó poniéndoles los puntos sobre sus *ies*, como dijo el otro, para mostrar adónde hemos ido con esa *política comercial* y *comercio de la política* implantada por el general Roca, auxiliado por sus lugartenientes é imitadores.

Pediremos auxilio, y lo confesamos en este capítulo, á plumas mejor templadas y á personajes que saben las cosas de buena tinta!

Realizado el empréstito que debe terminarse en breve (y que se realizará, cueste lo que cueste y « *pese á quien pese* », ya que hemos vuelto á esta clase de afirmaciones) por valor de *diez millones de libras esterlinas*, estamos con una deuda de *dos mil millones* y medio de francos, que representa una cuota de *cuatrocientos francos por habitante* en la República.

Resulta con ésto que somos el país que *en el mun-*

do tiene más deudas sobre sus espaldas y el que más ha descontado su porvenir, con cuya grandiosidad tal vez nos engañamos, sin excluir á la Francia y una ó dos naciones de menor cuantía que deben más, pero que tienen el derecho de pesar, segun el criterio atendible, en las grandes bolsas y cotizaciones de transcendencia.

¿Será hermoso esto de los *cuatrocientos francos* por cabeza: asegura tranquilidad para el futuro? Hablamos de francos ó de marcos ó libras esterlinas porque así se estila con *nuestros soberanos* de más allá del charco, y de quienes somos *tributarios sumisos!*

Y, para mayor abundamiento, apenas recordamos el otro empréstito, *con más suerte* hecho, de la Municipalidad de la Capital, por otros *quince millones de pesos oro*, con destino principal al mejoramiento y estética de nuestra gran metrópoli.

Decimos *con más suerte*, porque el tal empréstito municipal, lanzado en el mercado europeo, ha merecido mejores condiciones que aquel del gobierno por *diez millones* de libras, zarandado en Francia, en Berlin, Londres, siendo objeto de tan desfavorables comentarios por la prensa del viejo mundo.

El escritor Tamini hace al respecto revelaciones y da noticias muy sugerentes.

Demuestra que se *evaporan* más de *cinco millones* en una innecesaria comisión para aplacar resentimientos internacionales (cuando no sean para otra cosa), porque la Francia se resistía á permitir la cotización oficial á la República Argentina porque compraba á los alemanes en material de guerra por valor de *doscientos millones* de francos, cuando los cañones alemanes no son superiores á los franceses: ejercitando así un derecho al proteger sus principales industrias y procurar mayor renta á sus capitales.

Empréstitos procurados en momentos en que se blasona de la mayor prosperidad, de las estupendas cosechas, del aumento inconmensurable en las fuerzas vivas y fecundas, al amparo *de la paz*. (De la paz intervencionista y de la anulación indiscutible de las autonomías consagradas en la Constitución, y anuladas bajo la advocación de la fórmula roquista: *paz y administración!*) Incongruencia que se impone á los miopes.

Es que el vértigo, la necesidad de *hacer* con el dinero ajeno, no con la economía, ha producido otra vez, y acaso más que nunca, el vértigo de los millones!

¡Es lástima que la iniciación de ese vértigo, tenga origen tan ilustre!

El primer empréstito argentino fué hecho por Rivadavia, quien prestigió históricamente con el ilustre abolengo la era de las suficiencias financieras, á cuyo amparo tantas paradojas económicas han prosperado, con el otro prestigio *de las bellas palabras* que hemos heredado de los latinos.

Ese mismo estadista Rivadavia, en sus devaneos de grandeza, en presencia de *nuestras minas* (nunca columbró nuestra efectiva fuerza ganadera, territorial, agrícola, vitivinícola, etc., etc.), creía y lo decía de buena fe que este país llegaría á ser único en el mundo, por cuanto no tardaría en la exención *de toda clase de impuestos*: una Jauja más ideal que la misma Arcadia y que el paraíso de Mahoma, poblado de huríes y eternos perfumes para una *nirvánica* existencia!

¡Nobles visiones del más altruista genio que hemos tenido!

«Es necesario actualizar el porvenir», decía Avellaneda; «tenemos crisis de progreso», decía Juárez, como otros estadistas se embriagaron con otras *bellas palabras latinas*, al amparo de aquellas ilustres equivocadas premisas!

¡Ah! el primer empréstito! el primer paso! Como es decisivo en los niños, lo es decisivo en los pueblos!

Cuenta Sarmiento que en la época de la inmigración, estando en Montevideo, llorando varios próceres las desgracias de la patria tiranizada, Varela, Rodríguez, Echeverría, Mármol, se le ocurrió decir: ¿quién fué, que no recuerdo, el que hizo la primera revolución ó el primer motín en nuestra respública, para despertar ambiciones de caudillos é iniciar nuestras anarquías?

El viejo luchador, no lo recordaba inexplicablemente... Agrega que el benemérito general Martín Rodríguez, tradujo un involuntario sacudimiento nervioso; mudo, descompuesto, con lágrimas en los ojos, acudió á su covacha de proscripto y no salió de allí hasta más de un día. Su conciencia expiaba su error ó su crímen patriótico!

Hay ironías en la historia.

Las grandes hecatombes perjudiciales á los pueblos suelen ser hijas de una noble inspiración que desbaratan las circunstancias y una fuerza providencial que escapa á la previsión humana: *errare humanun est!*

★

Esta escuela roquista que impone *la danza de los millones* tiene sus admirables lógicos imitadores en provincias (1).

Nos falta espacio, y acaso no sea indispensable recurrir al pasado á fin de probar ese *advenimiento*

(1) No hay falta de lógica si decimos que Roca es imitador de esa *ficticia necesidad* de las deudas, después de haber señalado á Rivadavia como el inspirador del primer empréstito. Recuérdese el *interregno*, entre aquel estadista y el *jefe de la escuela* que combatimos ó lamentamos. Saldías y Ernesto Quesada demuestran con razones contundentes y números irrefutables que ningún gobernante argentino ha sido más honrado y escrupuloso en el manejo de los dineros públicos que don Juan Manuel, por más que el general Mitre le llame «ladrón vulgar», como lo ha declarado la justicia. La misma justicia argentina le dió más tarde, acalladas las pasiones, patente de honradez privada y administrativa, mandándole devolver sus bienes confiscados. El famoso proceso contra él, es un continuo ditirambo apasionadísimo, hecho con exclusivo criterio unitario, el de Mitre y López, y sobrepuja á los dictámenes de ***Fouquier-Tinville* de la revolución francesa.**

Quesada, hablando de las finanzas y de la energía de Rosas, tiene el valor de afirmar «decididamente: Rosas era un gobernante de una pieza», y ese magistrado en presupuestos de centavos, con relación á

de la aptitud para esa *danza*. Nos referiríamos á la famosa y múltiple operación financiera de los *bancos garantidos* en casi todas las provincias, los que empezaron mal y acabaron desastrosamente.

La nación, el pueblo argentino, para salvar en

los nuestros del día, mantuvo el honor de la nación *contra las naciones extranjeras que pretendían humillarla*, según frase *textual* de San Martín, al legarle la espada que le acompañó en San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, como un aplauso y admiración de su patriotismo. Según se dice antes, nosotros, ya armados hasta los dientes, *para seguir empezando*, acabamos de girar *doscientos millones* á la Alemania para armamentos, sin que nuestra *respetabilidad moral* baste para infundir respeto...

Bajo la presidencia de Mitre, con un miserable prespuesto de *once* millones se sostuvo una guerra internacional en que debíamos emular en recursos con un imperio como el Brasil y una república como el Uruguay. Vencedores, todavía se dijo : « la victoria no da derechos » y la indemnización de guerra que no se hizo, no se ha hecho ni se hará jamás efectiva ; no siendo cobrada, no fué óbice á que el país marchara regularmente : se fundaron colegios nacionales, se empezaron obras públicas, iniciando la colocación de los primeros rieles, etc., etc. No había *política comercial y comercio de la política* todavía..

Hemos recordado que la iniciación fué de Rivadavia, el sagrado prócer : justifiquemos el error, siquiera literariamente : Shakespeare, en uno de sus célebres dramas, no deja vivo á casi ninguno de sus personajes; se salva el apuntador por casualidad. Cuando los espectadores palpan tan á lo vivo tamañas catástrofes, al extremo de ver la sangre evidente en que viene empapado el que anuncia al público la imposibilidad de continuar la acción, simulando como real la muerte del protagonista y de otros, sale el autor, el mismo poeta, para decir : « rezad por los muertos, y tened piedad de los matadores. » En nuestro caso, piedad y votos hacia la redención por la república, y piedad por su ilustre primer victimario !

parte el crédito y el decoro nacional, tuvieron que cargar con las responsabilidades de las fallidas entidades políticas y económicas.

Recordamos que en Mendoza, la ciudad patriarcal por excelencia, donde no se debían hasta entonces más que *setenta mil pesos*, en deuda interna consolidada con un interés bien racional que satisfacía á los acreedores, se hizo el empréstito por *cinco millones* para el famoso *Banco Provincial*.

El advenimiento, la llegada de aquellos *cinco*, reducidos á *cuatro*, entre comisiones, descuentos y mil otras sutilezas financieras que el vulgo no comprende, se festejó con una improvisación carnavalesca, digna ó indigna de cualquiera vergüenza bizantina.

Corría en la ciudad un *tramway*, merced á una concesión que las autoridades correspondientes habían otorgado á los señores Francisco y Emilio Civit (padre é hijo), y compañía (por cierto que no era el espíritu santo, porque esos señores no entienden ni se ocupan de esas *espiritualidades* sino de lo que se traduce en contante y sonante); corría el tramway decimos, con la concesión ó monopolio por *noventa y nueve años*, uno menos que la *tolerancia* que las leyes y el mismo código, *toleran* en el país (los señores Emilio y Francisco Civit hacían, por indiscutible

altruismo y amor á la provincia que vienen gobernando hace cuarenta años, *la gracia de uno*, sobre ó *bajo* de lo que permite el máximum de la ley.

Sobre los rieles de aquella concesión libérrima ó integérrima, se hizo un simulacro de la marcha de una nave, al estilo de la de Cleopatra, llena de bolsas de oro con las inscripciones de *500*, *1000*, *2000*, *100.000.000.000.000!* ¡Y aquel galeón, superior á los que iban de América, á reparar los vacíos de las arcas españolas en las iniciaciones de la ruina en la madre patria, atravesaba la « avenida San Martin » cantando *hosanna!* su tripulación... *¡ave César!* y aquella nave corría sobre los rieles cantando hosanna!! ¡Si eran capaces de correr sobre aquellos rieles, no decimos naves ó galeones españoles, si que también hasta dragas maltrechas y desvencijadas! Cuán firmes eran aquellos terraplenes, hechos para que cruzara un *tramway* en monopolio por *noventa y nueve* años! *¡Noventa y nueve!*

El doctor Vélez Sarsfield no consultó á los señores Civit cuando hizo el Código Civil, por eso les permitió *tan poquito*, noventa y nueve años...!

¡Y esas naves han seguido corriendo y correrán hasta que terminen los *noventa y nueve*, ó se termine la buen *entente* del doctor Figueroa Alcorta con el

señor Civit, discípulo de don Julio Argentino ¡ *Ave César !*

Bien, pero...

. . . .

Para qué inquirir sangrientas crónicas,
¿ Si ya murio *hace mucho* don Ramiro ?

. . . .

(E. Heine.)

Ya es sabido que el empréstito, que los platos rotos, que las tablas del naufragio de aquella nave bizantina ó *titiritera* los pagó, ó los está pagando el manso, el mansísimo pueblo de la nación.

. . . .

La escuela ha seguido, porque han seguido sus hombres, y veamos como se aprovechan allá los del *Papa Negro*.

★

El señor Emilio Civit surgió á la gobernación *sosteniendo* con su *audacia* y desplante político, al que se prestaba para el *do ut des*, Galigniana Segura: « me sostienes en los últimos momentos, y yo te doy las extraordinarias para que seas mi sucesor, *respetando mis anteriores actos de gobierno* ». Así decían.

En ellos, en esos que *debían respetarse*, tenemos el derecho, como pueblo, de responsabilizarles por los actos que no se han querido dar á la publicidad.

¡Ojalá que estas líneas sirvan para provocar una claridad que salve reputaciones y levante los cargos que *todo el mundo en Mendoza* hace á un gobierno que no da cuenta de los millones que han entrado en las arcas fiscales! Hágase la luz, y seremos los primeros en inclinarnos ante la demostrada evidencia.

Galigniana Segura era un niño aventajado y previsor que quiso pensar en la posteridad, sin duda: uno ó dos meses antes de terminar su período *cons-*

titucional, firmó, y muy *formalmente*, todos los contratos sobre obras públicas que pudiera *aguantar* la Provincia, dadas las rentas que el aumento de los impuestos aseguraban con el *prestigio* de los *ocho ó más millones*, producto de las tierras públicas vendidas en remate, y cuya operación se oculta *sistemáticamente* por el gobierno, contrariando las leyes y la honradez administrativa. Civit se encontraba al escalar el gobierno en una situación muy difícil, múltiplemente difícil.

Sin un centavo tal vez en la tesorería, compromisos de obras públicas á ejecutar, que tanto dicen interesaron al señor Segura, con un fermento subterráneo que amenazaba hacerle volar de un momento á otro, aun con la dinamita (tal era entonces y es hoy el encono popular que sentía y siente el pueblo por él y su oligarquía).

¿Qué hacer?

Un discípulo de la escuela roquista, el más genuino acaso del interior, no iba á pararse en pelillos más ó menos; *política comercial* y *comercio de la política*, hemos dicho; á inventar y á salvarnos, « *après moi le déluge* », se dijo, sin duda, don Emilio.

El dinero tapa todo, en los hombres, individualmente considerados, como en los pueblos

Nadie ha probado esta convicción mejor que Civit en este país, y nada prestigia más á un hombre público en nuestros tiempos que mostrar aptitud para hacer la prestidigitación de la danza de los millones.

Si un sociólogo americano tuviera que probar esa verdad, no tendría más que repetir : ¡*Civit, Civit, Civit!* No diría *Diario Nuevo* (1).

El señor Civit, consecuente con su escuela y su

(1) Hay en este país una *casta* que ha adquirido el derecho (por derecho propio) de vivir *con esa danza de los millones del presupuesto* : empezó, no recordamos precisamente cual es el *Borbón*, el *Orléans*, el *Ausburgo*, el *Austria* que fué Enrique IV, ó el *Romanoff* de esta dinastia comercial y política en la Argentina : don Goyo, don Ataliva, don... don... don Julio Argentino y, etc., etc. El caso es que cuando esa blasonada y *aurea dinastía* ve á un hombre *capaz de hacer danzar millones*, se dicen ¡*eureka!* y la *banca* y los que aspiran á millonarios para incorporarse á esa aristocracia política comercial repiten : ¡*ese es nuestro hombre!* á la sombra de *sus olivares* prosperemos todos. He ahí el secreto del prestigio de esos hombres que muestran la aptitud para *procurar* millones, la miel aromática y el perfume embriagador que marea los cerebros y reconcentra la vida en el estómago. En los *bajos* ó el zótano del Casino se permiten (ya se permite todo en nuestro país) unas danzas orientales, ejecutadas por odaliscas ¡ Allí se ve cómo baila elásticamente el vientre que vela el estómago, el cual reclama tal indignidad humana ! Contraste haría tal degeneración, cuando viéramos la actividad del espíritu, despertando *conscientemente* el amor de todos hacia todos, con la justicia distributiva hacia cada virtud, cada capacidad, y cada obra de beneficio común. Reflexione el pueblo sobre el prejuicio que levanta á esos hombres por la aptitud de procurar millones corruptores!

temperamento, no haría nada sin millones. El procura deslumbrar, exaltando á los sentidos, pero no llama nunca al corazón ni al criterio que estudia cosas y resultados, según las circunstancias.

Obtendrá en breve, ya está girando sobre él, y sobre el descuento del porvenir, un empréstito de *diez millones* de pesos oro.

Sobre *tan risueñas* espectativas, está haciendo un *Parque* al pie de los Andes, que dejará chiquito á *Palermo*, al *Cerro de Santa Lucía*, al *Bosque de Boulogne* y al *Prado* de Madrid.

¡Es de ver cómo esos *decauvilles dragan* los innumerables metros cúbicos de arena y piedra, á fin de cavar el inmenso *pozo* donde se hará el «Lago de Regatas»!

★

Con esa necesidad ineludible de *los* millones, no sólo se procura el empréstito citado de *los diez mil*, oro que se fuga como se retiraron los de Jenofonte, si no que se intenta un nuevo remate de tierras públicas, acaso las últimas de Mendoza!

El primer remate *debió producir* ocho millones, parte en efectivo y el resto en letras á cobrar. Como el Gobierno se ha negado á dar noticia sobre tal operación, caben cálculos y consideraciones solamente.

Pero, sucedió una cosa original: los martilleros, avisadores, comisionistas, procedieron como negociantes de orden del Gobierno: le dieron tal bombo á su mercadería que cayeron infinitos incautos, comprando tierras, leguas de campo que parecían á vil precio con relación al valor de estas pampas riquísimas de Buenos Aires y territorios nacionales, tan aptos para la ganadería como para la agricultura.

Al recibirse de aquellos latifundios, apercibidos de que hubo gato por liebre, muchos han preferido perder la primera cuota, comisiones, otros gastos, etc., sin tener cómo reclamar legalmente del engaño. Por allí han fallado las áureas ilusiones de los hombres de gobierno, necesitando recurrir á los nuevos expedientes del empréstito, nuevos remates, aumento inmediato de más del *décuplo* en el impuesto y lo que es más sorprendente, á la inconcebible treta que expondremos, de cobrar contribuciones dando efecto retroactivo á las leyes, en la seguridad de la mansedumbre ovina de Mendoza.

Como el Gobierno tenía remanentes de esas tierras públicas y de la facultad que se abrogaba de emitir billetes, que el poder federal ya limitó felizmente, aunque sólo para en adelante, pudo demorar el cobro de los impuestos territoriales anuales; con la nueva avaluación, decuplicando el impuesto, procedió á *cobrar* con este más fructífero arancel sin protesta de *meetings* ni de estallidos populares como en San Juan, « si pagan, no mas, si pagan, amigo, aumente no más.. ! »

Y así se hacen parques, como los de Ámive que ya llevan insumidos mas de dos millones, y se mandan hacer obras públicas para regar cuarenta mil

hectáreas, cuyas cabeceras en los canales pertenecen á los personajes oficialistas.

¿Quién es capaz de contradecir estas cosas? Hay que gritar siquiera, *pese á quien pese*, pero guardemos las espaldas!

En Mendoza hay una legislatura que vota, puede decirse, dos presupuestos: uno con fondos á que se les designa imputación, como es natural, y otro á que tal imputación no se indica, resultando librada al criterio del gobernador, únicamente.

Con efecto, el cálculo de recursos para 1908 ascendió á pesos 3.328.000 con las partidas principales que la forman: impuesto de un centavo por litro de vino que se *exporta* de la provincia, calculado en pesos 1.550.000: este impuesto de un centavo por litro sobre 900.000 cascos con un millón ochocientos mil hectólitros, da pesos 1.800.000, es decir, más de pesos 250.000 de lo calculado en el presupuesto!

¡Los diarios oficialistas, los espías, los gastos de tabla, los imprevistos de menor cuantía reclaman esas previsiones!

Y en Mendoza, como se ve (¡y nadie osaría negarlo!) hay impuestos de *exportación*, evidentemente inconstitucionales, como no podrán menos de

afirmarlo los jurisconsultos: ¡pero eso es nada ante la facultad de emitir billetes!

El extraordinario de esos pesos 250.000 es una bicoca. ¿Á cuanto ascenderá este extraordinario para espías y gastos de guerra, al cobrarse el impuesto territorial, con la nueva avaluación que *decuplica* el tributo al César?

Otra: ¡esta es otra! ¡Como se premia en Mendoza el trabajo ímprobo, la paciencia y la perseverancia, virtud ejemplar en aquellos frisones mansos! Veámoslo.

Para buscar recursos *extraordinarios* para torniquete político aplicable al que no marque bien el paso y se permita levantar su grueso cuello, hizo dar la ley número 430 de 25 de enero de 1908, reglamentada por decreto del día 27 del mismo mes.

En ella se estipula una multa variable de *cuarenta* á *cien pesos*, por cada hectárea de tierra que se haya cultivado, sin el exacto y estricto *derecho de agua*, con efecto « desde diez años antes *de la presente* promulgación ». Es decir que quien tuvo un campito de *cien*, con el tan salvador derecho de agua por sólo *cincuenta*, y que á fuerza de maña, y « fuerza de hombro y de codo » pudo llegar á cultivarlas todas, el ejecutivo, el señor Civit, puede aplicarle la multa de

cuarenta á cien pesos por cada hectárea! *¡es que se excedió en el trabajo!* (¿Quién se atreve á desmentir este *concreto*?)

Y esa ley se ha dado porque se argumenta que la provincia no tiene el agua bastante para sus terrenos planos de buena calidad para producir, estando regados.

Y eso se hace valer en una administración que se ha caracterizado por lo más inaudito que ha visto Mendoza y no verá en la futura consumación de los siglos: las concesiones de derechos de aguas á sus íntimos ó incondicionales amigos políticos.

Es claro que al *amigo* no le van á reventar con la aplicación de aquella *demasía de trabajo*, sino al que no sea de la oligarquía.

Y casi toda la mayoría de los hacendados se encuentran en el caso de estar expuestos á esas multas, primero, porque han trabajado aprovechando *toda sed de agua*, como dicen característicamente por allí, y segundo, porque es rara la previsión de las mensuras estrictas y matemáticas en lo propio.

« ¡ Le castigo á usted porque desde hace diez años viene trabajando y labrando la tierra sin mi permiso! » ni más ni menos. ¿Cómo interpretar las cosas evidentes de otro modo?

Esos son otros *recursos extraordinarios que ingresan*, pero á los cuales no se les señala imputación alguna! Pero el pueblo lo sabe mejor, porque lo *siente* sobre su conciencia y sobre sus espaldas á veces, porque es allí donde se imputan esos dineros públicos. El lector tiene el deber de hacer justicia distributiva: no condenar empíricamente: el gobierno anterior ni el actual, no ha permitido la revisión de cuentas, como se afirmaba ante el presidente de la república, según párrafos anteriores: no estamos obligados al optimismo cuando no se exhibe luz, y se conserva deliberadamente la sombra. ¡Al presidente no se le iba á faltar al respeto con aseveraciones falsas! (1).

. . . .

(1) Mientras hemos estado escribiendo las líneas de este libraco improvisado, hemos luchado con la pasión y con la reflexión [illegible] según la copla aquella. [illegible] al panfleto carácter tan local, ya que nos hemos atrevido á entrar en consideraciones de orden político nacional, tratamos de economizar citas sobre Mendoza, aunque los defectos, los desmanes y las violaciones al sistema constitucional que allí *denunciamos* son, [illegible], con pocas variantes aplicables á las demás provincias. Pueden los lectores [illegible] la siguiente cita que acaso no interese más que á los de allí y no á los de acá, por ser [illegible] la responsabilidad de reparar los males apuntados en aquel terruño. Hace un año, nuestro partido de la Coalición electoral [illegible] al pedir al presidente la intervención le acompañó estudios demostrativos tendientes [illegible] la voluntad del doctor Figueroa Alcorta hacia la reparación [illegible]

vención; insertamos un capítulo, el que, entre otros, publicó *La Prensa* el día viernes 28 de febrero de 1908, todo el cual corrobora lo dicho anteriormente y cuyos *concretos* nunca desmintió la *Gaceta* oficialista del señor Civit, como no lo haría hoy tampoco, y menos, cuando el transcurso del tiempo se ha encargado de comprobar lo que afirmábamos colectivamente.

TIERRAS PÚBLICAS

Las ventas de tierras se hicieron una parte aquí en la capital de la república y otra en la ciudad de Mendoza.

Las tierras que se vendieron en la capital de la república fueron las del sur, que no tienen monte, ofrecidas al público en un momento de especulación y se pagaron muy buenos precios por ellas, sin que la mayor parte de los compradores las conocieran.

El aliciente consistía en que una mínima parte sería pagadera al contado y el resto en plazos, de los cuales provienen las letras.

Los compradores mandaron ver las tierras, y han seguido pagando sólo aquellos á los cuales les habían correspondido lotes buenos, y han abandonado completamente sus letras, aquellos que pudieron cerciorarse de que habían comprado los terrenos volcánicos y estériles alrededor del Payen y el Nevado.

Los terrenos que tienen monte fueron vendidos en Mendoza, como hemos dicho antes, y comprados casi todos por los amigos de Civit pero haciendo aparecer como compradores á personas completamente irresponsables. Han explotado ya los montes.

Pagaron una mínima parte al contado y el resto en letras que han abandonado después que han cortado los montes y han vendido la leña y los postes, realizando un brillante negocio.

Estos terrenos son sin agua y no sirven ahora absolutamente para nada.

LEY DE AGUAS

La otra ley de aguas número 430, es un arma que el señor Civit ha preparado para perseguir con ella á los que cometen el delito de hacerle oposición, obteniendo de los mismos el aumento de la renta que necesita para sus numerosas policías.

El señor Civit pretende que muchos propietarios han regado, por años, un 15, un 20 y un 30 por ciento más del terreno que tienen derecho á regar por sus leyes de concesión.

Es á esos á los que se les van á aplicar, según su exclusivo criterio, las multas que fija la ley.

Cualquier gobierno honrado y justiciero hubiera entendido que si un hombre que tiene derecho al riego de 1000 hectáreas, ha regado, efectivamente 1100 ó 1200 hectáreas con la misma cantidad de agua que se otorgaba, la ley debería reconocer ese derecho, porque habría aumentado así la riqueza pública, como se reconoce el derecho de un ocupante en la Pampa ó en el Chaco.

El señor Civit entiende al revés que ésto es un delito, y con la ley en la mano, que le ha dado una legislatura complaciente, hace pagar la pena de ese delito solamente á los opositores.

Es así con este [illegible] como el señor Civit puede hacer frente al mantenimiento de 2000 hombres de policía y un numeroso ejército de espías, para tener subyugada á la oposición y tiranizada á la provincia.

Asimismo, dentro del cálculo de recursos que hemos llamado *inflado*, de *pesos 3.328.000*, el gobierno hace figurar oficialmente [illegible] hombres de policía, que cuestan *pesos 1.641.619* [illegible] decir, el [illegible] por ciento del cálculo total de recursos de la provincia.

Y para instrucción pública, sólo se ha designado *pesos 150.000*.

Cuando los españoles fundaron la ciudad de Mendoza, encontraron ya implantada la irrigación por los indios huarpes y el nombre de su más viejo canal, llamado Guaymallén, que era el nombre de uno de los caciques.

En 300 años que han pasado desde entonces, sólo se ha dado derecho para regar, 229.000 hectáreas, en la siguiente forma :

		Hectáreas
Por el río Mendoza		[illegible]
"	Tunuyán	[illegible]
"	Diamante	[illegible]
"	Atuel	[illegible]
	Total	[illegible]

El derecho de dar nueva concesión de irrigación, residía en la legislatura y se usaba de él con mucha parsimonia, porque la nueva distribución de agua á nuevos propietarios, era siempre en perjuicio ó disminución del derecho de los antiguos.

Desde el año [illegible] hasta [illegible] no despachó la legislatura de Mendoza ninguna concesión de agua. Es en el gobierno del señor Civit cuando empiezan á despacharse concesiones [illegible] lo que [illegible] en el presente.

Se despachó á un señor [illegible] una concesión [illegible] en San Rafael, comprendiendo [illegible] hectáreas de agua y en seguida varias otras de [illegible] hectáreas [illegible] muchos de ellos miembros de la legislatura, solicitadas bajo nombre supuesto.

Estas leyes [illegible] propietarios, pero estos [illegible]

imaginaron que se llegaria al extremo de conceder á una sola persona ó sindicato, un derecho por 90.000 hectareas, es decir, más de un tercio de todo el regadio total de la provincia. !

Este es el negocio del dia en Mendoza y tambien puede decirse de toda la república.

El señor Alfredo Israel compró en la capital federal, en remate público, la conocida propiedad llamada Monte Coman, de 100.000 hectareas de terreno estéril y sin derecho de agua al precio de pesos 18,25 la hectarea, y se presentó en seguida en Mendoza al gobierno, en 20 de julio de 1907, solicitando un derecho para regar 90.000 hectáreas con las aguas de los rios Atuel y Diamante, cuando los innumerables propietarios anteriores, solo riegan por esos ríos 58.000 hectáreas en concesiones paulatinas hechas desde cien años atrás.

Esta solicitud pasó a las Cámaras tres meses despues, en 25 de octubre de 1907 y se aprobó en seguida, en sesiones extraordinarias, dejando en suspenso innumerables solicitudes de conocidos antiguos propietarios presentadas desde 1900 hasta 1904 y que todas ellas juntas no alcanzan á 10.000 hectáreas.

El negocio magno del señor Israel y sus felices consocios, consiste en lo siguiente :

Ellos compraron, como hemos visto sus 90.000 hectáreas á pesos 18,25 cada una, y con la concesión de agua obtenida, las transforman, sin mayor gasto, pudiendo realizarlas inmediatamente en 90.000 hectareas de pesos 150 por lo menos, cada una, es decir, un beneficio de pesos 11.675.000.

Para que el negocio sea más positivo y mas facil todavia de realizar, el gobierno acaba de pasar á la legislatura un nuevo proyecto en virtud del cual se impone al Banco de la Provincia la obligacion de dar como préstamo agrícola una cantidad en hipoteca sobre cada hectarea de las que han obtenido ultimamente derecho de riego. Esta ley va á ser sancionada en breve y viene exclusivamente á beneficiar á los pocos concesionarios oficialistas a que nos hemos referido más arriba, pero muy especialmente al señor Israel.

Uno de aquellos concesionarios, un señor Corbin, norteamericano nacionalizado, diputado á la legislatura, que obtuvo tambien su pequeña concesion de 5000 hectáreas de riego, anuncia la venta en lotes del terreno con derecho de agua y con opción al préstamo agricola de una ley que todavia no ha sancionado la legislatura de que él forma parte.

Este capitulo de los negocios de concesiones de agua merece cerrarse con haber acordado por ley, al mismo señor Emilio Civit, gobernador de la provincia, el derecho de regar 5000 hectáreas, beneficio calculado en 2.000.000 de pesos, porque el precio de una hectárea con riego con la colocación de las de esa concesión en San Rafael, es de 400 pesos.

★

Como ya no podemos decir que nuestro sistema político es representativo republicano federal, hay que llamarle de algún modo que consulte á la realidad: estamos en *el sistema presidencial*. La colectividad es nada, el presidente es el todo.

Probado que no existen las autonomías locales, económica y políticamente hablando, busquemos analogías históricas.

Los grandes conquistadores ó usurpadores asiáticos tenían derecho de vida ó muerte sobre los súbditos, aun sobre los más grandes y lejanos que guardaban eficazmente sus prerrogativas.

Los sátrapas gobernaban á nombre del *Gran Rey*, á quien temían, pero ellos lo hacían con libertad y á su capricho, bastando congraciarse con *el amo*, excediéndose anualmente en el tributo, para acreditar fidelidad y creciente adhesión.

Sucede en la *Argentina*, por no decir *República*,

lo propio : los gobernadores hacen lo que les place, con tal de que en lo que sea importante en el regimen general no se contrarie al *venerable* de la tácita logia.

Era ministro, aspirante á gobernador, uno de los actuales omnipotentes.

Diecisiete departamentos tenía la provincia : llamó á los diecisiete senadores correspondientes y á cada uno le dijo, respectivamente : « Le entrego á usted su *pequeño reino*, nombre, *destituya*, favorezca, revienta, si quiere, hágase respetar y diga, avise, pida no más, hágales comprender de lo que se trata y... resultado : por medio de esos *régulos*, el hombre llegó á ser ! Con las aguas, las multas, las tomerías, las dispensas, todos se someten !

Incomodaba una Constitución que estatuía régimen municipal independiente de la jefatura política, con intendente, consejo deliberante y demás ediles : muchas cartas en una baraja difícil para un deseado *tongo* hábil y oportuno : á concentrar : el jefe es desde entonces, municipalidad y todo, y así, con *uno solo*, se entiende mejor el *gobierno*. Para eso hubo convención constituyente que modificó en tan simple sentido la constitución local.

Por manera que esos pequeños obedecen al más

grande, y ese grande al *grandísimo... elector*, el presidente. Pero allá en la Provincia, él hace lo que quiere, como lo hace el metropolitano : *régimen presidencial*, ¿ por qué no lo confesamos de una vez?

Nuestros gobernadores resultan omnipotentes, pero con la limitación de sus facultades que necesita el presidente, y, á base de esa sumisión se les garante su estabilidad é influencia, aunque las jeremiadas ó pedidos de reparación ó intervención vengan dos, tres ó cuatro veces á la Capital.

Nos vamos simplificando...

Desde niños venimos oyendo eso de contrapeso entre las *influencias provinciales* y el poder moral y material de la metrópoli con el presidente á su cabeza : se hablaba también del otro coloso, la provincia de Buenos Aires, capaz de imponerse a la nación entera, como lo prueba Pavón, Cepeda y demás.

Resulta que un buen dia leíamos en un diario : « Conferencia del Presidente doctor Figueroa Alcorta con el gobernador de Buenos Aires ; solución del problema. Conferencia posterior del candidato N. N. con el primer magistrado. » En el comentario del diario oficialista se agregaba : el doctor Figueroa Alcorta ha quedado de acuerdo con el gobernador

Irigoyen, á fin de que sea elegido un sucesor, en la mayor paz y tranquilidad (supresión sistemática y deliberada de toda lucha ó controversia entre los partidos y demás hombres representativos). Ya no existe la entidad-coloso que antes inspiraba respeto y temor al resto de la nación.

Ahora ya está consagrada una influencia *única*, por un consenso tácito en todo el país. Es el presidente, y basta. No se necesita el prestigio intelectual y moral de un Mitre, Sarmiento, Avellaneda. Basta ser presidente... ¡Hay que someterse!

¿Con qué derecho nos alarmábamos hace tantos años porque se le daba el *unicato* al doctor Juárez Celman cuando ahora, sin haberlo pedido siquiera, se le ofrece de rodillas á este otro hijo de Córdoba, por el solo hecho de ser presidente? ¡Y eso que han transcurrido años de progreso material, y que debiera ser también moral y político!

Ya hicimos notar que nos parecía siquiera explicable que los gobernadores de provincia y sus círculos oficialistas demandaran al presidente los candidatos; pero que resulta un síntoma deletéreo y desesperante, que hasta los partidos opositores vengan todavía á rogar al doctor Figueroa la designación de los suyos: *oh! c'est épatant!* Candidez ha-

bría en el doctor Alcorta rehusar el olímpico apostolado y el papel de inspirada pitonisa. Eterna, como vulgar verdad: los pueblos tienen el gobierno y el sistema político que merecen!

★

Sería cosa para desesperar si todos abandonáramos el derecho de hablar, siquiera para exponer anhelos que consideramos buenos y patrióticos, dice el doctor Garro en un documento que le transcribiremos más tarde.

Hagamos uso de ese derecho de hablar que nos abrogamos legítimamente (1).

(1) Con la simple ayuda de nuestra frágil memoria, habíamos ya citado algo de fundamental que contiene el *manifiesto* que el doctor Roque Sáenz Peña lanzó al país cuando el general Roca le hizo la *zancadilla*, para eliminarlo, oponiéndole el nombre y la candidatura de su señor padre, don Luis, de acuerdo con el general Mitre y por virtud del *acuerdo* famoso. Un amigo á quien leíamos aquellas improvisadas páginas nos ofreció el documento que conservaba íntegro. Su nueva lectura nos ha parecido tan de circunstancias, que volvemos sobre él, citándole íntegros varios párrafos, como para comprometer al infalible *candido o triunfador*, con sus propias ideas, expresadas en horas solemnes y hoy reproducidas en momentos más solemnes para el autor de tal documento indiscutiblemente de valor histórico, por la moral cívica que contiene, y porque sus principios tan elocuentemente expresados, coinciden con la aspiración de los pocos argentinos que aun creen posible una reivindicación del sufragio y del honor de la patria.

Cuando apareció el año 91 la candidatura del doctor Roque Sáenz Peña, dos entidades culminantes gobernaban al país: el general Roca materialmente, diremos, y el glorioso don Bartolo virtualmente, á quien el *experto* había seducido, convirtiéndole en la *ninfa* inspiradora de Numa.

Quedaban energías en el país, y ellas se dirigieron hacia un prestigioso ciudadano, precisamente al ***actual futuro***.

Pero, con el acuerdo, *acordaron* Roca y Mitre traer á don Luis, eliminando a don Roque.

El hijo apresuróse á declinar ante su padre, eludiendo una lucha « *condenada* por la naturaleza y por la sangre... » « mis amigos, agregaba, se han inclinado con respeto ante mi resolución, mas del orden moral que del político... y, si alguna indecisión nubla su espíritu para afrontar la situación que el país le exige, quiero que sea mi firma la primera en solicitar sus sacrificios en bien de la nación y de los principios de gobierno que nos son comunes »

Cumplía así los deberes de hijo y, en otros párrafos, salvaba su personalidad política como eminente ciudadano.

Conviene recordarle aquellos principios para que los haga verdad en el gobierno, realizando esa *ecua-*

nimidad que casi ningún hombre público ha mantenido, comprobando tristísimos dualismos entre el que habla de abajo y desde las filas del pueblo, y del que actúa en las alturas, mareado con el incienso olímpico y la eterna música servil de los cortesanos.

Decía : « Yo pienso que la supresión de la lucha en la renovación de los poderes es una quimera generosa, error sincero que ha dado ya sus frutos de disolución, como en otra hora los diera de anarquía : concepción perniciosa porque elimina resortes gubernamentales, porque enerva la acción de los partidos mutilando su capacidad política y porque ataca la función del sufragio *que es de la esencia de la soberanía ;* reducir el voto público á mera forma aprobatoria de *un pacto personal*, es subvertir la más alta prerrogativa de las democracias ; encadenar los partidos por *el acercamiento de dos hombres*, es fundir dos fuerzas en una sola impotencia, olvidando en un momento de extravío derechos y conquistas que no son patrimonio de ninguna individualidad. »

Eso es hablar alto ; ojalá que el porvenir no nos reserve la ironía aquella de la pintada beldad, invocada en el soneto clásico :

¡ Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza !

Pongámosle ante sus ojos la propia imagen, no para que se consuma como el Narciso mitológico, sino para que arrostre la formidable tarea necesaria á la regeneración patriótica.

. . . .

Del mismo documento :

« ... no nos apresuremos á destruir : necesitamos conservar nuestros partidos restaurando sus fuerzas con prácticas sinceras y republicanas, constituyendo organismos vivos y conscientes *sin jefes absolutos ni vitalicios*, porque el renovamiento de los poderes es tan necesario á la acción como al gobierno mismo : la voluntad de las mayorías *es la sola imposición que no deprime al ciudadano*, y la única digna de invocarse como fuente de subordinación y disciplina... »

. . . .

Han pasado algunos años desde que tal estadista formulaba esos votos : conservemos nuestros partidos ; *« no aceptemos la substitución de la soberanía por un poder bipersonal, inaceptable para más* de cuatro millones de argentinos ».

¿Qué sucede hoy? Ya el poder no es bipersonal, es unipersonal, es *el sistema* presidencial. ¡Hemos progresado!

Así encuentra nuestro país el viajero que viene

de ver simplicidad y modestia en los reyes del viejo mundo, sin el asomo bizantino que se ostenta en nuestro gobierno democrático; á esos reyes que respetan á sus Cámaras, sin disolverlas, pudiéndolo hacer constitucionalmente: á esos reyes ó emperadores que oyen y siguen á sus Consejos de ministros donde van las probadas inteligencias y las reputaciones mundiales adquiridas en la ciencia y en el sacrificio por el bien de su país.

No encuentra ni partidos de oposición bullanguera ó tranquila, desde que probamos que se ha dado el caso de que algunos que simulan altivez, vienen á pedir amparo y consejo al presidente; ¡ciertamente, hemos progresado con la supresión de esas luchas!

. . . .

« Pienso que la transformación no sólo social sino política debe pesar en las provincias, en esos organismos populares con la clarovidencia del derecho, con la fuerza indeclinable de la firmeza y del sentimiento individual: hoy se estrella el movimiento contra *el personalismo utilitario*, pero el régimen vacila y retrocede por momentos: el país no lo tolera: *ha descubierto ya que no hay prestigio válido ni digno de ser ambicionado cuando no arranca del reconocimiento*

nacional, tributado al mérito de los grandes rasgos ó de los nobles anhelos que inspira el desprendimiento : no se llega hasta allí quebrando caracteres ó derramando beneficios que no son recogidos por la colectividad : no son esos los lineamientos de los hombres de estado, ni de los corazones apasionados por el bien : esa es apenas ficción de gloria, parodia de prestigio.

« El carácter y la índole de la sociabilidad argentina tienen que recobrar sus fueros de ciudadanos, *reaccionando contra la presión del éxito* manejado por la mano supersticiosa de un destino que se ha excedido en su gravitación : de hoy en más, no habrá nada ni nadie mas poderoso que los pueblos, porque son la popularidad, la fuerza y la voluntad de las provincias argentinas que se han erguido para decir con entereza : autonomía en los hombres, autonomía en los estados : nada detiene la corriente, ni la personalidad, ni la pesada invocación de los servicios : ellos no pueden cobrarse á tanta usura, porque los pueblos no amonedan su gratitud con disminución de su personalidad ni con desgarramiento de sus prerrogativas y derechos...

« ...pienso que la vida autonomía de las provincias no es un fin sino un medio de engrandecimiento

nacional, constituyendo con el juego armónico de los estados la resultante poderosa de la soberanía, indivisible en su grandeza, indeclinable en su soberbia, inconmovible en los destinos que le depara el porvenir para honra propia y ventura de la América.

« No fuí nunca soldado de los localismos, pero lo fuí varias veces de la nacionalidad, porque en la esfera del gobierno como en el corazón de los partidos, *execro la hegemonía de uno sobre todos*, sosteniendo la concordia de la familia argentina sobre la identidad de sus hijos y la igualdad de los derechos que ha consagrado la constitución, difundiendo los alientos del poder federal á los últimos rincones de nuestro territorio, porque todos están equidistantes del centro irradiador : de hoy en más falta bandera á los que armaron los viejos localismos, porque el hijo de la Rioja y de Jujuy, como el de Buenos Aires y Corrientes, se sienten confundidos en el seno de la patria común, y no habrá poder humano que restaure las pasiones fratricidas, ni reanime aquella hoguera que apagará para siempre el patriotismo argentino : el sentimiento nacional está en los hijos de todas las provincias y es un factor que sirve á eliminar hostilidades calculadas.

. . . .

« Pienso que la situación (1) de la república y el pensamiento austero del gobierno exigen acercamientos necesarios, concursos indeclinables al día siguiente de la lucha, *un gobierno amplio y de opinión*, sustentado por la intelectualidad y la honradez, la idoneidad y el prestigio: es el único compatible con las soluciones anheladas, y quien escala el poder con compromisos de círculo ó exclusiones partidistas, alejando el fuerte capital de la opinión, preparará nuevos desastres para la república aumentando una página luctuosa al libro abierto de nuestros infortunios; declaro solemnemente que si para llegar hasta el gobierno se me hubieran exigido limitaciones ó promesas en favor de los círculos, habría declinado dignamente lo que dejaba de ser un alto honor: yo pensaba en el acercamiento de los hombres, en el concurso imprescindible de la opinión pública, no por el acuerdo de los partidos que doblan la bandera, sino por la función de los gobiernos que no deben tener otra que la bandera nacional común á los argentinos: lo que es en los partidos un sinto-

(1) Transcribimos este párrafo porque parece necesariamente escrito para los declarantes que los subrayados van de nuestra cuenta

ma de declinación, es gaje en los gobiernos de vigor y de unanimidad: un caso muestra enervamiento, el otro prueba la fuerza del deber apoyada en la honestidad y en la constitución.

. . . .

« ...tengo una noción alta del gobierno y el sentimiento de la honradez política no me abandonó en ningún momento, sirviendo invariablemente á mi país en sus días prósperos como en sus horas de infortunio, porque pienso que en tiempos angustiosos tan sólo los traidores pueden dar la espalda á la nación, como lo hacen los egoístas que contemplan los contornos de su personalidad antes de decidirse al sacrificio.

. . . .

« ... he hecho una buena obra *rompiendo un silencio de muerte y una consigna depresiva como el silencio mismo;* ya se nota el sello propio de los hombres que surgen y de las personalidades que se omiten : no se discuten ya los *hombres que pertenecen á otros hombres*, ni las personalidades enajenadas por pactos preexistentes ; han concluído los símbolos del personalismo y *ha comenzado la victoria;* quien quiera que surja será *un nombre propio*, y hará un gobierno digno de los argentinos.

« ¡ Dios sea loado, y grande sea la patria !

« Salúdalo con cariño de hijo y amor de partidario.

« Roque Sáenz Peña. »

★

Tras de las palabras inspiradísimas del doctor Sáenz Peña, no cabe ni crítica ni apreciación nuestra en lo que se refiere á principios políticos doctrinarios.

Hay, no obstante, algo que hacer notar sobre su generoso optimismo, ya que varios años transcurridos se encargan de evidenciar la utopia de algunos asertos.

Ya que luego será gobernante, con más influencia que la que él mismo reclamaría, desde que condena omnipotencias, no ya *unipersonales, sino bipersonales* podrá tener ocasión de « hacer verdad tanta belleza ».

Hay que «reaccionar contra la presión del éxito, por la mano supersticiosa de un destino que se ha excedido en su gravitación: de hoy en más, *no habrá nada ni* nadie más poderoso que los pueblos... » La influencia *unipersonal* del doctor Figueroa Alcorta,

que el servilismo argentino le brinda oficiosamente, muestra bien, cómo *lo menos poderoso* que hay es el pueblo entre nosotros: en cuanto al éxito, se sigue comprobando la afirmación del vate: « Á nadie asombra ver que la humanidad cobarde ó ciega, *al éxito* se rinde y se doblega. »

« Nos desea un gobierno amplio y de opinión, sustentado por la intelectualidad y la honradez, la idoneidad y el prestigio... ». Ya verá el nuevo presidente cuál es la intelectualidad de los que vienen al Congreso desde las provincias y cuales son sus reales prestigios para obtener los sufragios, no del pueblo, que ya no existe, sino del sufragio y la *unción* de los procónsules.

« ¡ Dios sea loado y grande sea la Patria! » Puede empezar á regenerarla quien escala el poder con tan solemnes declaraciones y con tan bellísimos sueños y optimismos! La triste realidad, la patria pequeña, y empequeñecida deliberadamente por sus fariseos, le centuplicará sus fuerzas para que haga verdad lo que el vio con inexplicables espejismos siendo un hombre público de su talla.

Mucho hay que amputar, mucho hay que curar en ese enfermo que se llama la nación y el pueblo que ha venido inficionandose paulatinamente des-

de tantos años, al extremo de que los halagos de la prosperidad moral, no dejan sentir el corrosivo veneno que la viene minando, hasta llevarla á hecatombes que serán tan inconmensurables como fatales.

Esperemos al policlínico político y al cirujano que tanto promete y que ha estudiado en los complicados institutos europeos, los salvadores remedios al cáncer social, cuyo caso se le presenta.

El doctor Sáenz Peña tiene abierto el camino porque el actual presidente ha iniciado en parte la curación, tratando de *aislar* la fuente del mal y del contagio, que lo era el general Roca y su escuela.

Que redoble la acción no más, y hará obra de varón, siendo consecuente con sus propias ideas.

¡Cosa rara! Cuando el doctor Sáenz Peña mostraba los optimismos que acabamos de hacer notar, escribimos nuestro primer libro político que reflejaba antítesis con lo que dice el distinguido hombre público.

Al enviar aquella *Cocina Criolla* al doctor Juan M. Garro, en la cual señalábamos el cáncer social y político que nos amenaza con la ruína definitiva, nos dirigió una carta que insertamos, sin modestia, para abonar el anónimo, diremos, de nuestra insignifican-

te personalidad. Esa carta es un documento de importancia, cuya lectura recomendamos (1).

1 Lejos de nosotros ha estado el propósito de trazar la nota del *autobombo*, aunque nos sería disculpable tratándose de un hombre sin figuracion intelectual en la Capital y, conocido y aplaudido en su aldea natal, levanta allí resistencias entre oficiosos émulos y entre enemigos políticos á quienes no toma en cuenta para *decir y pensar en alta voz*, como puede hacerlo sin mérito alguno, pues no necesita prostituir su carácter ni su pobre inteligencia para vivir. Coincidiendo sus ideas expresadas en esta página anterior con las que vierte el doctor Garro, nos permitimos insertar la carta que este esclarecido hombre público nos dirigió hace algunos años, cuando escribimos nuestro primer libro *Cocina Criolla*. No damos indiscutible autoridad á nuestros juicios, porque les ponemos firma ilustre, marca de fábrica acreditada. Cada uno escribe lo que puede y lo que corresponde á su temperamento: nosotros escribimos pareciéndonos á través de los años; hicimos *Cocina*, hoy *Sociología Criolla*, siempre mostrando las llagas sociales y políticas del país. Nos encontramos consecuentes y, como no pensamos que el doctor Garro se fastidie si hacemos conocer las ideas políticas á las que ha servido toda su vida honrada, no vacilamos en insertar la siguiente carta. Un baño de rosas, [illegible].

[illegible]

Señor Dn. [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Uno de los medios de curación ó de profilaxis debe ser la exposición clara y elocuente de la verdad desnuda, como lo hicimos antes, como lo haremos siempre y como nos lo aplaude el doctor Garro.

atmosfera letal que nos envuelve, en son de airada y justiciera protesta, voces vibrantes como la de usted, que al merito del talento, agregan el mucho mayor de la integridad de la conciencia y la altivez del carácter.

El pueblo argentino esta enfermo, enfermo de gravedad. Todos lo sabemos, y usted lo constata y señala con acierto y valentia, como también las causas del mal. ¿Ha forzado la nota, ha recargado el cuadro al hacerlo? Lo han de creer así, seguramente, los que no ha mucho se escandalizaban porque un periodista italiano dijera de nosotros una minima parte de lo mucho malo que pudo decir, y los que, encallecida la conciencia, son incapaces de comprender que el honor, la dignidad y las virtudes todas son otra cosa que el aplauso vergonzante é interesado a la iniquidad triunfante, y al vicio prepotente y ensoberbecido.

Pero no: el procedimiento empleado por usted, es el que conviene al caso que estudia.

Cuando una sociedad toca en los extremos a que la nuestra ha descendido, es indispensable pintar a lo vivo, sin la menor atenuacion, las llagas que la corroen, para que su asquerosidad le cause repugnancia y despierte en ella los germenes adormecidos de las nobles aspiraciones. En el cuerpo social como en el humano, las pustulas indolentes suelen ser las mas peligrosas. Hay que prevenirse contra un inficionamiento general, y la muerte, que es su consecuencia, exacerbándolas y cauterizándolas á tiempo, aunque ello produzca dolores.

Dice usted que el *exitismo* es el gran mal del país. Cierto. ¿Y por qué el éxito ha llegado a ser el culto de la inmensa mayoria de los argentinos? Tambien lo dice usted: porque un utilitarismo grosero y degradante se ha sobrepuesto a los altruístas y desinteresados en los actos de la vida individual y colectiva.

De lo alto se ha despeñado el torrente de fango y la falta de energia y de caracter en la masa, ha permitido que todo se enlode. Desde hace veinte años gobernar viene siendo corromper á los gobernados por medio del presupuesto, para envilecerlos y dominarlos sin resistencia. Un quinto de siglo de corrupción persistente y sistemática ha dado los frutos que usted estigmatiza. Las virtudes civicas faltas de temple y sin el punto de apoyo de los buenos ejemplos, han ido cediendo gradualmente ante la avalancha.

No es la *revolución*, debe ser la *evolución*, lenta, tranquila, consciente, pero continua.

Condenamos la revolución, no porque ella deje de ser á veces el único remedio heróico en algunos pueblos, sino por un motivo de orden regional, diremos.

[illegible] rio, tanto ascendiente ejerce en la sociedad argentina, que las invocaciones al [illegible] ciales.

Así estamos y así vamos, sin perjuicio de conmemorar anualmente, con pom- [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Con excepción de los tiempos en que predominaban los caudillos de espada roja y lanza seca las revoluciones que se han hecho en este país han tenido fines loables y móviles patrióticos, pero todas ellas han tenido como factor eficiente y casi único el ejército argentino, institución gloriosa y sagrada á la cual debemos alejarle toda oportunidad para que salga fuera de su gran misión.

No le prostituyamos, conservémosle como la *guardia* napoleónica, *guardiana* de la paz que hará el progreso de la patria, al frente de los pueblos en marcha en la tierra americana.

No reproduzcamos el caso de Turquía, que al fin, á pesar de nuestro bizantinismo, estamos bien lejos de parecernos á esa desgraciada nación.

Aquel país amenazado siempre por la voracidad de los colosos europeos, y por sus levantamientos internos empezó á enviar juventud á las escuelas militares de más renombre, briosos muchachos que volvían con ideas reformistas, no sólo en el orden militar, sino en el social y político.

Su patriotismo los constituyó en *logias* secretas, llegando á ser tan fuertes que pudieron pensar en la *joven Turquía*. De ese ejército, de esas logias, haciendo *revolución*, se inicia actualmente una *evolución*

que les incorporará en poco tiempo en el concierto de los pueblos civilizados. Obra del ejército estudioso en el presente y en el porvenir de aquella nación.

Cosa análoga sucedió en el Japón, siendo tan evidente la influencia de aquella casta entorchada, que probó su excelencia con la China y con el imperio moscovita ; en el Japon, á pesar de las exageraciones de cultura que le adjudicamos por sus triunfos sorprendentes, se puede afirmar que *la casta* militar es la única verdaderamente culta que existe entre los nipones : sus gloriosos « treinta y siete capitanes *samurai* », visten el uniforme alemán, y su fanatismo por Cinthio, como el amor á su patria, « les hace morir sonriendo ante el enemigo ».

No hagamos revoluciones para no corromper al único factor que puede sostenerlas, el ejército, contra el mismo ejército.

No está el pueblo tan altruistamente capaz de sacudimientos semejantes al de los franceses en la iniciación del 14 de julio en la Bastilla.

Esperemos á gobernantes que prometen tan hermosamente como Sáenz Peña, repitiendo : ¡Grande sea la patria! Si nuestros hombres públicos mantienen ecuanimidad y cumplen sus palabras solemnes,

★

Espíritus pesimistas inventan atenuantes para afirmar la imposibilidad de nuestra redención, llegando hasta creer que las fatalidades de raza, traen *fatales* progresos, como fatales degeneraciones.

La misma afirmación trae la lógica réplica.

Un mismo pueblo suele tener épocas heroicas de respetables altiveces, y el mismo, sufre después miserables degeneraciones; sube á veces, cae á los abismos, otras.

Por otra parte, demostraremos que eso de la raza ya casi nada induce en nuestro siglo de cosmopolitismo.

Francia, embriagada con el recuerdo de sus glorias de siglos y de siglos, degenerada por sus hijos bizantinos, vencida por la Prusia, ha podido engrandecerse después de su *débâcle* por el sólo medio ó camino racional que exigen los tiempos, el trabajo con la industria, y la intelectualidad pregonando su pro-

pia excelencia, como la necesidad de fomentar el sentimiento patrio: la España, después de sus affligentes desmembraciones, al extremo de ser la única gran nación europea que no conserva un palmo de tierra en el país ó continente que ella descubrió y entregó á la civilización cristiana, se está incorporando por el trabajo después de sus desastres hasta que llegará luego á ser como en sus tiempos de Felipe; el Perú, vencido y humillado indignamente por Chile, usurpado impunemente por sus vecinos y porque nosotros mismos no le tendimos la mano en la hora histórica más necesaria y oportuna, hoy se prepara á la revancha, merced al desenvolvimiento de sus industrias, más fructíferas y morales sin duda que el trabajo ya remoto de extraer oro nativo de su Potosí; todo eso prueba que, por sobre consideraciones ó condiciones de raza, prima una voluntad colectiva, un carácter colectivo, la voluntad de los hombres dirigentes que *pueden* y *deben* hacer las regeneraciones en los pueblos, siempre que quieran impulsarlos hacia delante, hacia el ideal y hacia el progreso. Nada de Rocas, de Melgarejos, de García Gutiérrez, de Guzmanes *Blancos* ú *Obscuros*!

El pueblo argentino tiene instintos, sentimientos y convicciones conscientes que acreditan su bondad

moral y su civilización: Hace días, cuando los *co-yas* ultrajaban, ó pretendían hacerlo, á nuestro honor nacional, dió una nota alta y significativa: mientras aquéllos arrojaban piedras y lodo á nuestro escudo, comprometiendo á la misma persona del ministro, este pueblo hizo más un gesto de compasión que de odio, hacia una nación que ha signado pactos de acatamientos á la gran conquista internacional del siglo, el arbitraje, y no ejercitó represalias análogas á las que provocaban los vecinos ingratos, á quienes les abrimos los dobles brazos del amor sincero y los del rail que va á engrandecerlos con su comunicación fácil cerca de nuestro fértil y rico territorio.

Este país espera á un Cleveland, según hemos dicho, ó á una pléyade que acaso haga surgir del convencional ostracismo un nuevo presidente, rematada la obra de liquidar al Guzman Blanco que nos ha detenido más de treinta años.

Dando una vez, en una fiesta pública, una conferencia de adhesión á la España, mientras combatía impotente esa nación con los Estados Unidos, el que escribe estas líneas, dijo entre otros párrafos:

« Si no es la estirpe, si la raza ya nada funda en nuestro siglo, porque las nacionalidades ni los estados se diseñan ó constituyen bajo ese principio, sino

en la *unidad de cultura* y aspiraciones en la ciencia, en el comercio y en la política, que se desenvuelven y esteriorizan en el Gobierno con organizaciones distintas que nada suelen significar para la prosecución del ideal que es el bien y es el progreso.

« Si no es la raza, si ella no nos impidió en otro tiempo reclamar la independencia, si ella no obstó á que aqui mismo, en la nación entera se sintiera un fluído eléctrico que sacudia los ánimos saludando una aspiración en Cuba : porque por encima de todo eso, estaba una aspiración hacia arriba, hacia la libertad que es el bien que todos amamos, que como, parodiando á Castelar, es el sentir de todos y para todos, desde el dia que el dios de la caridad y del perdón, dió con su sangre un solo credo á todos los hombres para que completaran en la igualdad, la redención del género humano.

« Y si es una condición instintiva y ya deliberada en estos pueblos el cosmopolitismo, en su vida y en sus principios, lo es más en razón de los elementos con que puebla las inmensas pampas ó los valles encantados de sus montañas, donde se atraen de todas las regiones del globo á los que vienen á sentar su tienda y á forjar el progreso sobre el yunque que, de cada golpe, surge la realidad de las esperanzas y

los sueños por la ambición dorada y la fortuna.

« Impersonales son nuestras simpatías y acatamiento á lo bueno, lo bello y lo grandioso, como ha sido impersonal la acción externa para alcanzar nuestra histórica personalidad política y la independencia.

« En América tenemos un nombre y una bandera sólo como un distintivo que no destruye el principio de la confraternidad con que amamos á todos los que aman la justicia, sin que acaso pueblo alguno de la tierra como nosotros haya tenido jamás el sublime lirismo de no haber sentido nunca la concupiscencia de la conquista ó el alarde por las ventajas de nuestra fuerza.

« Ya lo expresaba la frase lapidaria de Sarmiento : « allí está la enseña que nunca fué atada al carro de ningún triunfador : muchas naciones crecieron y se fecundaron á su sombra sin que nunca el más miserable jirón de territorio quedara envuelto entre sus pliegues, ni ella fuera jamás en pos de laureles sangrientos. »

Sintetizando : lo único que pudiera afirmarse invariablemente de *nuestra raza*, que no existe, dado el cosmopolitismo social, la proporción de los elementos étnicos que pueblan el territorio, es que ha surgido una *resultante maleable*, muy maleable, tan apta

para realizar un grande y virtuosísimo ideal político, como para una nueva tiranía.

Debemos hacer surgir al nuevo Cleveland que mate al *ring*, ó á la pléyade que realice mejor, más eficazmente, más democráticamente, la obra de redención.

★

Para reparar males tan hondos hay que recurrir á un nuevo sistema de educación moral y cívica, como ya algo ha entrevisto el actual ministerio de Instrucción pública, instituyendo una cátedra especial.

La idea no puede ser más laudable, pero entendemos que á los profesores les faltará necesariamente la independencia para abordar los temas que deban herir á quienes han implantado los gérmenes, y quienes permanecen con la espada de Damocles, dispuesta á eliminar al crítico si se desmanda.

Cuando el doctor Pellegrini hizo revelaciones doctrinarias en el Congreso, señalando la necesidad de iniciar nuevos rumbos en la dirección de la juventud, póstuma y tardía profesión de fe en uno de nuestros consulares, y una vez arrebatado á la vida por el destino implacable y traidor, sus adeptos y admiradores han hecho una síntesis de aquellas doctrinas, que pueden reasumirse lacónicamente : formemos la fuer-

za en el brazo y el vigor espartano, el amor al trabajo con el ejercicio de las profesiones creadoras de riqueza positiva: combatamos el prejuicio que sólo adjudica valer y posición social al diplomado, á veces ó casi siempre inepto que aumenta la pléyade de nuestra parásita burocracia, y sobre todo, formemos *el carácter nacional*, que responda á la altivez histórica, diseñando un *tipo único, nacional*, dentro del cosmopolitismo fraternal que debe seguir atrayendo la venida de todos los hombres del planeta, á engrosar las filas de los *pionners* en esta nueva tierra de *Canaan*. *El carácter*, sobre todo, acentuaba nuestro malogrado prócer.

Los trabajos para llevar á la práctica tan benéfica idea, se han dado y se siguen dando por la comisión que debe perpetuar la memoria de aquel ciudadano, y, con los fondos que ha producido la subscripción popular, se hará su apoteosis con el bronce, y con el remanente se abrirá el instituto destinado á la educación nacional, en el sentido y programa diseñado por el patricio.

Compleja, dificilísima y muy audaz sería la tarea de esbozar un proyecto comprensivo de tal educación, en lo físico, lo intelectual y lo moral, las tres ramas que abarca la humana personalidad, á la cual

hay que desenvolver armónicamente para modelar al hombre, al ciudadano del porvenir,

Nuestra *modesta audacia*, algo ha intentado, sin embargo, como acaso se verá á su tiempo, en otras páginas.

Respondiendo á lo que el patricio consideró más fundamental y de más urgente realización, el carácter, apuntaremos algunas vistas al respecto, ya que hacemos *profilaxis*, cerca de los males que nos aquejan al presente.

Inteligencia, sentimiento y *voluntad*, constituyen el *yo psíquico*, diremos, en la unidad humana.

Por la educación de la primera se *provee* á la ciencia: con el segundo al *arte* y los afectos que dignifican el hogar, la familia y las relaciones afectivas entre los hombres: con la *voluntad convertida en actividad*, según afirma el filósofo positivista Augusto Comte, se provee á la industria, y se diseña *deliberadamente* el *carácter*, la fisonomía moral de la criatura, pudiendo, con el más ó menos desarrollo de sus ramificaciones, discernirse el mérito ó desmérito de la individualidad.

Según la nueva y original clasificación del filósofo citado, esa actividad ofrece tres distintos aspectos ó facultades para tomarse en cuenta al

educarla : el *coraje*, la *prudencia* y la *perseverancia*.

¿ Cómo tenemos, en qué estado entregaremos esta *materia prima* al *magister pellegrinista*, para actuar en el proyectado instituto ?

¿ Encontraremos el personal docente necesario é idóneo ?

Vamos á estudiar el asunto, por partes.

★

Cuando hablamos de coraje, entendemos indicar la aptitud y energía para resolvernos á la acción, por sobre todo peligro ó hasta probabilidades casi seguras de un fracaso, no de ese arranque á veces simpático que forma fanáticos de barricadas, que lleva al motín entre las balas y produce asesinatos políticos, el que inflama el pecho para la reproducción de Santos Vega ó Juan Moreira, el que agita la fibra hasta el ofuscamiento de la razón en los momentos de probables conflictos internacionales que casi nos han conducido algunas veces á empresas temerarias: no, ese coraje es negativo como elemento de progreso ó de cultura. Á su tiempo y lugar el maestro sabrá oponerle las facultades compensadoras de la prudencia y la serena perseverancia.

« Las cosas hay que hacerlas, bien ó mal, decía Sarmiento, pero hay que hacerlas. » Ya probó él su aforismo en todos los años fecundos de su vida.

El conocimiento de las necesidades propias y colectivas no es tan difícil y lo aguza ó presiente el propio egoísmo. Pero, ¿todos se apresuran á subsanarlas?

Todos vemos, palpamos y sentimos los males políticos que affligen al país; conocemos el remedio: por falta de energía y fuerza moral no acudimos á los atrios desiertos ni arrojamos con latigazos á los publicanos del templo, sabiendo que para ello nos asiste la justicia; por falta de resolución, nos contentamos con la lluvia, dón del cielo para nuestra riqueza, dejando al extranjero que nos conquista día por día la hermosa tarea de roturar los campos ó perforar las montañas llenas de oro, como por la misma causa deponemos la épica aventura de ir á sorprender el misterio de nuestros Chacos vírgenes en sus lejanas soledades.

Aunque ya decía Hector Varela que el talento andaba tirado por la calle en la República Argentina (ciertamente que, por la facilidad con que aquí se prostituye, anda á veces hasta en la cloaca), nuestra producción intelectual seria es casi nula, mal grado los innumerables panfletos diarios que no requieren grande ó doloroso esfuerzo intelectual («Nada produce el espíritu humano sino con ímproba tenacidad y hasta con dolor.»)

Á nuestra juventud, que no se decide, le sucede lo del escritor francés cuando afirmaba por ajenas y propias observaciones que nada aterra ó paraliza más la función del cerebro que la primer hoja en blanco que debe llenarse como un deber, ya como un compromiso comercial ó como de vanidad de hombre de letras á quien el público le exige fecundidad inagotable y mágica habilidad imaginativa para fraguar todo lo que debe satisfacer la heterogénea curiosidad de un auditorio ó lector, sano, neurótico, sabio, ignorante, joven, viejo, Quijote, Sancho, egipcio, indio, liberal ó fanático ultramontano.

Y no se escribe casi nada en serio por inercia congénita, por falta de estímulo oficial y porque, más que el brillo del talento se impone el brillo aurífero en nuestra positivista sociabilidad.

La misma fortuna fácil que gozamos adquirida sin el evangélico precepto, unido todo al prejuicio erróneo con que se inicia á los niños desde la cuna, viene confirmando el mal. Los factores ó sentimientos predominantes que han presidido el desenvolvimiento social y político argentino, desde la conquista hasta hoy, en que la naturaleza misma de las cosas los ha fijado orgánicamente en todos, son: el sentimiento ó intuición clarovidente de nuestra grandeza actual

y futura: la sed desmedida por la fortuna: el desprecio á la ley y el pundonor criollo ó culto nacional del coraje, como diría el joven eminente sociólogo doctor Juan Agustín García (hijo), negativos elementos de educación nacional que el *maestro pellegrinista* debe combatir en el citado instituto.

La desgracia, el hambre y las caídas formidables suelen ser los mejores contribuyentes para la acción ó la reacción: por manera que, perdónesenos la perversa intención: ¡ojalá tuviéramos que reparar desastres como la Francia, España ó el Perú, sequías ó *bienaventuranzas* como las siete del Egipto, pantanos que disecar como en Holanda para levantar sobre el nuevo suelo los palacios de mármol como los de nuestras aristocráticas avenidas, donde va aburre el himno á la maravillosa grandeza con que nos mareamos y por la cual exhiben su rastacuerismo los príncipes de la carne salada, del trigo generoso de nuestras pampas, de los vellones de lana, ó de la holgura con que viven los vampiros del presupuesto, en contraste histórico con la simplicidad de la Grecia de Pericles ó la Esparta de Leónidas!

Respecto de la *prudencia* y *paciencia*, aquí convendría poner el dedo índice en los labios, imponiendo silencio.

Ciertamente, es de repetir diciendo que no se explican ciertas pasajeras altiveces con la mansedumbre tradicional del pueblo argentino.

Aquí se sufre con paciencia todo, todo, desde el azote hasta la burla irónica hecha á su dignidad y á sus instituciones: es de suponer que siente el pueblo la fruición de la *concubina*, cuando el *dueño* le flagela sus espaldas. « *porque viniendo de él, para eso soy suya !* dicen; viniendo nuestros azotes *de arriba*, no importa, ¡ para eso *nos hemos dado* en usufructo á la casta burocrática gobernante!

Es único el país, por lo paciente. ¡Que no le enseñen, ¡por *Dios!* más paciencia á la juventud los maestros pellegrinistas!

Ante el espectáculo ó estado psicológico de nuestra colectividad, nos sugiere aplicarle la irónica exclamación de un curioso en presencia de un cuadro pornográfico, donde en un término se exhibía indecente infidelidad del esposo, y en el otro término la conducta aun más indigna de la consorte, con aumento de otros detalles picantes por lo que el curioso que contemplaba la tela exclamó: *il faut se recueillir et merveiller devant ce tableau de famille !*

Nosotros, más bien, silencio, substituyamos en el programa pellegrinista la paciencia y prudencia, por

las aptitudes contrarias, para quedar en el término medio, y todo con criterio regional.

En Mendoza, sobre todo, á cuyo pueblo llamaba Sarmiento *la majadita del fraile Aldao*, vaya usted á enseñarles más paciencia todavía! ¡Y premien ustedes con vicepresidencias á los maestros eximios que enseñan al pueblo aquellas virtudes!

La *perseverancia*, como una de las cualidades que vienen á enaltecer el carácter, es una de las cosas que más debía preocupar la atención del *maestro pellegrinista*.

Triunfa el *gringo*, sobre el criollo, porque viene á la América con bagaje de voluntad que nosotros no tenemos ó no necesitamos: pobre él, ricos nosotros acaso: luego se invierte la posición por el trabajo y la perseverancia.

Benjamín Franklin, preconizando un sistema de educación moral, recomendaba, ante todo, el ejemplo de los grandes hombres: su irresistible admiración lleva al fatal deseo de la imitación, y, mucho más, cuando la historia nos muestra tarde ó temprano la apoteosis que premia al indiscutible mérito de esos perseverantes.

La característica de nuestra raza es, precisamente, la instabilidad en nuestras inspiraciones no per-

sistimos en casi nada. El sajón se lleva años y años por ver de adivinar los tentáculos de un aracnido, los estilos ó pistilos de las flores ó plantas, la razón de la forma en la diferencia de pies, entre *ungulados* y *unguiculados* (¡ qué sé yo !), por sólo curiosidad científica.

Nosotros, más impacientes y más celosos de llegar á la grandeza, somos incapaces de tales perseverancias, siendo más aptos para exaltarnos ante el bello ideal y la gloria.

Si el maestro *pellegrinista* sigue el sistema de Franklin, evocará los innumerables casos de perseverancia heroica en los distintos ramos de la actividad humana, de los cuales citaremos algunos, sin orden cronológico : Demóstenes, encerrándose en un sótano con su luminosa cabeza rapada para no salir y verse obligado á estudiar, en homenaje al precepto, después preconizado por Cicerón, de que la principal condición del orador es tener vastos conocimientos ; el mismo inspirado músico de la palabra, siendo víctima de una tartamudez congénita como la de Sócrates, *perseverando* en un ejercicio gimnástico que llegó á corregir la deficiencia de su naturaleza, hablando y gritando ante el trueno ensordecedor de las cascadas y de los torrentes, con

cantos rodados en su boca, al modular las palabras que después debían de fanatizar á la ciudad de Atenas: el émulo de ese mismo Demóstenes, el otro orador Isócrates que, para contrarrestar al enemigo intelectual, al cual llamaba *el león*, confesaba haber pasado *diez años* en hacer su *Panegírico de Atenas*, « para que ninguno de sus conciudadanos tuviera nada que reprocharle »: citaría el maestro la perseverancia del mismo Marco Tulio que nunca ejercitó la improvisación, sino que habló y escribió tras de dilatados estudios y de penosas vigilias: á esos ejemplos evangélicos, evanjelísimos de esos *Santos padres* que, para dejarnos algunas paradojas católicas, se pasaban en los claustros sombríos años y años para descubrirnos lo no descubrible ó « *incognoscible* », sobre la *santísima trinidad*; se evocaría á Bernardo de Palissy quemando hasta la madera de sus muebles de primera necesidad para encender el horno con cuyo fuego debía descubrirse el secreto de la coloración y perfeccionamiento en la porcelana: el asunto del Tasso, que en su prisión, para escribir y limar sus versos de la *Jerusalén libertada*, consumió la mesa en que comía, raspándola para improvisar á diario la página inmortal que se renovaba, negándole la miseria é injusticia de los hombres el derecho de legar á

la posteridad el material concreto de su perseverancia genial: la vida de Newton que negaba su mismo genio afirmando que sólo se distinguía de los otros en que era más perseverante que ellos: Montesquieu, que escribía en veinte años su *Espíritu de las leyes*; el mismo genio *loco* de Byron, escribiendo en *dieciseis* años sus *dieciseis cantos* del *Don Juan*, incompleto: las mil tenacidades científicas, diremos, de Volta, de Stephenson ó de Edison: las tenacidades políticas de Tell, de Napoleón, de Kossut, de Washington, de Bolívar ó de San Martín, libro vivo, elocuente, incontrastable de lo que puede y edifica la perseverancia, acentuando con una acción uniforme y continua, una modalidad y un *carácter*.

. . . .

Para no extendernos más, *prometiendo reincidir* diremos que Pellegrini soñaba esas virtudes *concretas* para la juventud argentina, deseándole formarle *un carácter*, una fisonomía bien definida, fuerte, convencida de su deber y de su misión, á realizar por sobre todo convencionalismo y todo halago exitista.

Carácter! No confunda el pueblo la verdadera acepción del vocablo con ese espíritu porfiado, testarudo, hosco, que simula energía y nada crea, porque tales condiciones alejan, como el puerco espín.

Un profesor actual de *Moral cívica y política*, el doctor O'Dena, dice: «... para que la democracia sea una verdad en los hechos, como es una gran verdad en la doctrina, los ciudadanos necesitan cultivar las virtudes que forman el *carácter*, que es aquella condición superior del espíritu, que obedece al deber sin temor á las consecuencias que la injusticia puede combinar, y con la conciencia clara de la elevada función de moral social que se cumple, ofrece á la patria el esfuerzo generoso y bien inspirado para impulsar sus progresos morales é institucionales y conducirla á la prosperidad y á la gloria.»

El *maestro pellegrinista*, para realizar el sueño del inspirado patricio, formando carácter, procederá con la doctrina de Franklin, el que enseñaba, y recomendaba la enseñanza á los otros, con la síntesis de la única palabra que se colocó al pie de una de sus estatuas: *Benjamín Franklin: Ejemplo.*

Pero preguntábamos: ¿donde están los maestros, los apóstoles de esa obra pellegrinista?

Para contestar, responderíamos negativamente con esta otra pregunta, ¿donde está la independencia de esos iluminados? ¿Asegura el Estado independencia y necesaria altivez en los nuevos apóstoles? Una plumada ministerial basta para aventar la cien-

cia verdadera y el carácter, dejando sólo la nulidad pesada y burda, amante del cariñoso y verdadero padre, el Presupuesto.

Cuando se cree un *estado docente*, con un escalafón educacional, cuando el maestro tenga *en propiedad* los grados de su carrera y sea inamovible, como en el *estado militar* ó el del clero, habremos dado un paso.

Y punto final.

★

Conclusión (consuelo para los que sienten horror á lo que llaman *solos*, en contraste con los silencios asnales y graves *que tanto visten* y dan *importancia*; noticia para los que alientan esfuerzos y fomentan arranques patrióticos, á despecho de los soberbios dioses, de que nos queda un *remanente* que irá en otra, en otra *Sociología*; gracias, á unos y á otros: indulgencia de todos).

Aleteos ó ensayos en nuestra *ciencia social*, exponiendo hechos para apreciarlos y llegar á salvadoras conclusiones que algo aporten al último fin de toda especulación cerebral: la *previsión para el porvenir*.

Ciencia, decimos, y no hay que sorprenderse, y *ciencia* difícil, más que la del número y la que corresponde á la experimentación de los fenómenos físicos ó químicos: resolviendo un problema matemático no hay más que *un solo* punto de vista como abordarlo ó llegar al descubrimiento de su incógnita, dos y

dos no son ni pueden ser más que cuatro: la misma cuadratura del círculo no podrá comprobarse más que de una sola manera; pero la apreciación de los fenómenos sociales, las modalidades en el desarrollo de una agrupación humana, con sus hombres, su industria, su arte, su temperamento psíquico, su clima, finanzas, leyes, instituciones, eso es más difícil, porque á una de sus *generalizaciones* se llega desde mil puntos de vista, y aun el resultado que se obtiene, deja abierta discusión siempre sometida á las variables circunstancias de la colectividad.

Hemos ensayado algunos remedios de reparación política y social en un decisivo momento histórico: quien dice que en Córdoba, San Juan ú otras provincias apuntan auroras boreales que eclipsan noches de casi medio siglo con el predominio de los personalismos; quien piensa que retrocedemos en la moral cívica colectiva: quien piensa que el Sansón legendario ha perdido su melena y su fuerza: quien se desespera creyendo que no hay en eso más que substituciones más humillantes todavía: un caos del cual surge, no obstante, una risueña esperanza y el anhelo á que subscribimos, de que todos los hombres, grandes y pequeños, griegos y troyanos, *gringos* ó criollos, debemos alistarnos en la verdadera

lucha ó la fecunda tarea de realizar la grandeza definitiva de la patria, en la unión de todas las fuerzas vivas del país, y no en la controversia ó anarquía de nuestras miserias, *perseverando* en los anhelos por la luz, por el bien, por la justicia y por la libertad ! (1).

(1) Al concluir estas líneas, un amigo nos hace notar que acaso nos hemos extralimitado al dedicarle el panfleto al doctor Magnasco, por cuanto se puede pensar que atacamos al señor Civit, que fué colega del ilustre ciudadano cuyo nombre tomamos, durante la administración Roca. Pero nuestra conciencia sabe que no hemos querido ofender á nadie sino escribir impersonalmente.

Como quiera que sea, cuando Rousseau releyó sus *Confesiones*, dijo: «Con este volumen, imagen de mi personalidad, conjunto de mis vicios y virtudes, me presentaría ante Dios rogándole interrogue si hay alguno que pueda decir : « yo soy mejor que ese hombre » ; en mi caso, en presencia de las tristezas de la patria, en presencia de la imposible situación política de Mendoza, donde sentimos á diario el injusto flagelo, yo preguntaría : ¿ quién es capaz de substraerse á las pasiones si no está hipnotizado por el favor oficial ó está corrompido por la dádiva y la fortuna ?

Una dedicatoria de menos al conjunto, porque estuvo demás como dijimos antes. Disculpe el doctor Magnasco, rogándole evitarse rectificaciones, si las creyera pertinentes.

★

La índole ó el propósito doctrinario de este panfleto, nos exige un *solo* más.

Hoy, día 12 de agosto de 1909, volviendo á las tres de la tarde de la casa impresora de Coni hermanos, donde se editan estas páginas, tuvimos la satisfacción de presenciar el acto de recepción al futuro presidente : las notas del *himno inmortal* se hermanaban ciertamente con las aclamaciones espontáneas del pueblo : *¡ Viva Roque Saenz Peña ! ¡ Viva el doctor Benito Villanueva !* (el vice). Partidarios sinceros de aquellas personalidades, sin claudicaciones principistas, nos asociamos : un gusano más, un zángano más en la colmena, un lanudo más en la majada, no vale mencionarse si no fuera porque el lanudo va á reconquistar sus fueros : se nos entregó de entre la entusiasta multitud un folleto titulado *Roque Sáenz Peña, candidato para presidente de la República.*

Siguiendo viaje, empezamos á devorarlo, por la

doble simpatía sincera que nos inspiraba la causa, y por el nombre indiscutible de su erudito autor, Paul Groussac.

¡Horror! Apartando las bellezas del evidente primororo estilo y del sentimiento general que ha inspirado aquel panegírico, no pudimos menos de sorprendernos como ciudadanos argentinos que tenemos *el derecho de hablar, de opinar y de actuar* en lo que se refiera á nuestro país, cuando leímos este párrafo, transcripto literalmente : « Sólo puede y debe sentirse que no haya el presidente de la República creído oportuno proclamar en alta voz estas verdades, *ante los representantes de la nación* (1), con ocasión de su último mensaje, recomendando, sin reticencias ni ambajes, la candidatura del doctor Roque Sáenz Peña, como la mejor solución del problema presidencial, no sólo por la excelencia del candidato, sino porque, en razón de sus extensas y hondas simpatías en el pueblo argentino, significa *el mínimum*

(1) Sostiene el señor Groussac que el presidente, como candidato, puede ser *partidario*, y que ejerce un derecho y un deber manifestándose, porque el hecho de hallarse constituído en mayor dignidad y disponer de mayor influencia no amengua su derecho y sí acrecienta su responsabilidad imponiéndole el deber de abordar más que otro en el problema. (Textual del folleto citado y repartido gratis en [illegible] ejemplares, página 60.)

de esfuerzos y agitaciones para la República » (1).

. . . .

Yo, nosotros, como quieran, larvas, gusanos, que no podemos ser siquiera hongos ni *trufas*, tan raras bajo el cieno, no salimos del asombro cuando vemos ó leemos que hombres de tan envidiable talento, prestigian con su autoridad intelectual la subversión más flagrante de nuestro sistema político.

Debiéramos hacer notar cierta candidez ó simplicidad: el doctor Sáenz Peña, según lo hemos demostrado, execra toda intromisión oficial, la execraba, la execró no ha mucho cuando apuntó su candidatura, y ahora, su más ilustre panegirista sólo lamenta que el Presidente *¡ no haya recomendado su elección á los representantes del pueblo !!* ¡ Qué simplicidad ! *Pardon, monsieur !*

. . . .

(1) Los subrayados van por nuestra cuenta, en todo lo que sea cita del ilustre publicista señor Groussac. Debiéramos agradecer á un extranjero que nos desee *el mínimun de esfuerzos y agitaciones*, pero no, cuando esa *caridad* significa la anulación del carácter y la negación del sistema republicano-democrático, que *no evita agitaciones*, sino que *debate, discute, pelea convicciones en los atrios y en las plazas públicas*, como un ejercicio *gimnástico* de la *personalidad ciudadana*, y como un respeto al credo de nuestros antepasados. El señor Presidente, elegido por los electores, es el único que *no debe ni puede ser elector*, ni moral, ni materialmente. Con perdón del señor Groussac...

¡Qué hermosa oficiosidad!... ¿París, Argentina ó Turquía? ¿Dónde estamos? *Pardon, monsieur!...* (página 60, línea 17, folleto citado).

Es nuestro mal: es que nos excedemos en todo, en los heroísmos, que á veces nos llevan á ciertos antifraternales desgarramientos ó á los otros... *ismos* incalificables.

El doctor Sáenz Peña, muertos ya ciertos consulares y patricios en cuya pléyade él campeaba en primera línea, no puede menos de ocupar su puesto en las filas del pueblo, pero no puede hacérsele un panegírico más ingrato, diciendo que hay que lamentar el silencio del presidente de la República al no señalarlo como el único candidato *ante los diputados y senadores, representantes del pueblo y estados de la nación* en el acto solemne de la apertura del Congreso!

Doctor Sáenz Peña, no lea usted ese párrafo, no lo lea, quede por cuenta del autor, como mis subrayados anteriores inofensivos!

. . .

Y, en efecto, las dianas victoriosas atronaban hoy en la tarde las calles de la ciudad de Buenos Aires, cuando llegaba Sáenz Peña, apoteosis mejor, más grande cuanto más numerosa y anónima, saludando

al candidato del pueblo y no al que «debió recomendar el presidente doctor Figueroa Alcorta»! Y. *pardon, monsieur! Pardon!*

. . . .

El acto que el pueblo de Buenos Aires ha realizado para recibir al candidato ha resultado una verdadera consagración popular. Lo ha merecido. sin necesidad de apoteosis folletista ó presidencial.

. . . .

★

Decía el sociólogo Juan Agustín García, más ó menos: se apodera á veces una obsesión, la de ser autor, por haber escrito cuatro paparruchas, y ya no es posible sacarnos el deseo de *darle forma*, forma de libro: no resistimos nosotros, después de haber concluído, con seguir dándoles forma á nuestra *perversidad crítica*, respecto del ilustre, el autoritario consagrado doctor Groussac: en dos palabras, y sólo para llamar la atención del lector y consignar lo que dice en oportunos optimismos: es que acabamos de leer su folleto y asistimos á la recepción del candidato. Explicando la aptitud del pueblo de la Capital dice: «Es el respeto que involuntariamente se tributa á la integridad del carácter, á la franqueza y lealtad nunca desmentidas, á la hidalguía proverbial, y que no enfrían por cierto el entrañable afecto que todo Buenos Aires le profesa. Tiene Roque Saenz Peña toda la fuerza dulce, y, si el vigor domina en

su apostura tranquila y su cabeza varonil, entre la mirada leal y la barba maciza de los enérgicos, suele vagar una sonrisa de niño. » ¡ Bravo !

. . . .

« Es un presidente de centenario » : mejor y elegantemente bien dicho : no es posible entonces pensar que, á través de cien años de ensayos en la libertad y la democracia, tal ciudadano necesite la consagración de un presidente indebidamente elector !

. . . .

« El pedestal de su partido le parecía un sustentáculo insuficiente, no tanto para el triunfo, cuanto para la autoridad y el prestigio de un verdadero gobierno. »

El ideal de un gobernante es concentrar voluntades dentro de todos los partidos políticos, aunque la práctica ha mostrado que ningún gobierno se apoya sólidamente sino en una fuerza uniforme y consistente, llámese círculo, partido, ú oligarquia, si se quiere.

. . . .

« Á su hora, en el momento preciso, la solución patriótica del problema ha salido del consenso nacional, como se desprende del arbol una fruta madura » (pág. 35 del folleto de Groussac). ¿ Para qué

necesitaría el doctor Sáenz Peña la consagración oficialista que abomina, si quien desea su exaltación lo ve venir, « como una fruta madura » hacia nosotros?

. . . .

Á este candidato popular, cuyos *auspicios presidenciales* rechazamos, no le han llegado, según el doctor Groussac, « las armas vergonzantes de la denigración y el vituperio; el carácter general de la presente contienda se ha mantenido y se mantiene en los límites de la debida reverencia. . »; los adversarios más ardientes y menos sensatos no han llegado á formular impedimentos personales... » ¿Para qué entonces la recomendación presidencial que echa de menos el escritor Groussac?

. . . .

Nos consolamos con la misma afirmación del señor Groussac cuando dice (para desagraviar nuestra relativa cultura, sin duda) que « la sola influencia gubernativa sería impotente para crear *ex nihilo* una candidatura viable y conseguir su triunfo »...

. . . .

Disculpad incongruencias por un lado, vanidad ó combatibidad por otro, resultado, Saenz Peña está consagrado, *sin recomendación del presidente que lo*

recomendó, como lo está don Benito á quien vivaban hoy también.

Y estemos contentos por ambos, ya que el pueblo soberano los acepta y los proclama.

¿ Serán los más sabios y los que más han desentrañado los misterios de la *ciencia*, del *arte* y de la *industria*, las tres ramas fundamentales del saber?

Decía Lamartine : *¡ Medrado estaría el país que estuviera gobernado por sabios especulativos y por filósofos !*

¡ Y grande sea la patria ! (1).

(1) Nótese además el contraste utilitario ó económico que manifiesta el señor Groussac, ante el sentimentalismo patriótico del doctor Sáenz Peña. Argumenta el primero sobre la excelencia del régimen francés y de otras naciones en donde no hay sacudimientos populares profundos, ni se gastan tantos millones para una elección. Es mejor que el Presidente recomiende (vale decir ordene) sin reticencias ni ambajes el candidato — se elimina así la acción y la iniciativa popular, todo lo contrario, evidentemente contrario á lo que piensa y desea nuestro futuro, según sus palabras textuales, pronunciadas solemnemente el día de su recepción, en momentos en que sabía que sus palabras iban á ser aquilatadas, y quintaesenciadas, como un programa :

Á la juventud le dice : « *Es de las abstenciones y de las prescindencias de donde derivan los profundos males de la democracia argentina, pero vuestro gesto le anuncian días mejores y reacciones saludables.* »

Y el señor Groussac quiere, con su sistema económico-político, suprimir toda lucha, echando encima la *legítima influencia del único*, el único que no debe ser elector.

En su *discurso-programa*, en más solemne momento, si cabe, agrega : « *De mí, sólo sé deciros que estimo más á los que me combaten y me atacan que á los que viven ajenos á los graves problemas de la Nación.* Conceptos

idénticos á los de Roosevelt, ya invocados al principio del libro. Desearíamos que el optimismo del señor Groussac, no llegue nunca á modificar sus arraigadas ideas democráticas, á las cuales debe consecuencia por su franca acción en la vida pública. *Pardon, monsieur ! Grande sea la patria*, con las luchas de la democracia, y no con las abstenciones que resultarán lógicas si el *gran elector* sigue, *sin reticencias ni ambajes*, las teorías del señor Groussac. *Pardon, monsieur ! Mais non, par exemple !*

★

La misma historia local contemporánea se encargará de verificar la verdad ó la ironia de este final :

a) La moral del cuento : *papas habemus ;* dos apuestos personajes que trepan las alturas por sus cabales, sin que para su exaltación fuera indispensable el *fiat lux* presidencial, á pesar del olvido que lamenta el escritor citado, al no haber recomendado el presidente de la República á los senadores y diputados los nombres propios de don Roque y de don Benito ;

b) Triunfo de las teorías constitucionales del doctor Del Valle, interpretando los artículos 5° y 6° de la Constitución, desde que se manda intervenir á la provincia de Córdoba, por la noticia de que hay unas Cámaras holgazanas que no se reunen para elegir un sucesor que debe ocupar el asiento del « *cadáver muerto* », señor Olmos ;

c) Que hay una otra provincia argentina que ha pedido la intervención *cuatro veces*, con el derecho

que la *carta magna* le acuerda, directamente, por medio de un pueblo oprimido y por medio de uno de sus más caracterizados representantes, desde el mismo Congreso, sin que se haya escuchado jamás su voz y su lamento, aun contra el dictamen de un *comisionado nacional* que la aconsejaba *pour l'exportation* : ¡ Mendoza ! ejemplo único en la historia del país, que evidencia la *entente* entre un gobernador y un presidente ;

d Suba *halagadora* de nuestros títulos ó finanzas, desde que las acciones del puerto del Rosario que se emitieron á *quinientos* hoy valen *tres mil* cada una, probando que el gobierno ha hecho en ello un brillante negocio cuyos iniciadores deben ser premiados por una vicepresidencia, *por lo menos !*

e Que debe concretarse una *Mitología argentina* en un grueso volumen titulado *Pueblo* ;

f Que el presidente y vice, *centenarios*, que vendrán, van á quedar edificados ante el cuadro alegórico á exhibirse el próximo 25 de mayo, representando á un *Titan* que lleva de las manos á los viejos dioses para despedirlos con todos los honores en el confín de la Patagonia, con destino al planeta *Liliput*, de donde se escaparon para venir á reinar entre nosotros durante *cuarenta años* ;

g) Que para la próxima fecha histórica estará sancionada una ley estableciendo el *juicio de residencia*, aplicable á todo funcionario nacional ó provincial, á « los fines consiguientes », y al descubrimiento del misterio tan general de la multiplicación de los panes ó fortunas sacadas, tras el baño en las modernas picinas de Siloé ;

h) Que para el *Centenario* tendremos una nueva Constitución que establezca la *verdad* del sistema por el cual *nos gobernamos ó nos gobiernan*, ya seamos republicanos, representativos-federales, monárquicos, unitarios ó *presidenciales ;*

i) Que tendremos un Catecismo que reglamente la teoría sansimoniana : « á cada uno según su capacidad, y á cada capacidad según sus obras ».

j) Que es la aspiración del pueblo argentino que el centenario lo encuentre con la conciencia de sus derechos y en anhelo perpetuo de sus libertades, ejercidas bajo la égida legítima del nuevo gobernante que sintetizó las intimidades de su alma de argentino diciendo : « *¡ Loado sea Dios y grande sea la Patria !* »

★

El diario *La Nación* nos ha hecho el honor de pedirnos que hagamos un estudio sociológico, intelectual y político sobre el movimiento de todo orden de actividad en Mendoza, desde el año 1810 hasta el próximo mismo día en que festejamos el Centenario, para publicarse entonces en el número especial.

Con tal motivo y, ya en la obra, haciendo comparaciones en las distintas provincias, hemos podido comprobar una vez más la influencia que han ejercido los mandatarios sobre el medio ambiente: un hombre ilustre levanta la superficie y el nivel intelectual para gloria histórica, lo mismo que un loco hace ciento, un servil *sátrapa* que se humilla al *Gran Rey* hace serviles de sus súbditos. Decía hace días en el Congreso el doctor Piñero que el día que no hubieran esos serviles, hasta desaparecería el vocablo del diccionario, adjudicando el concepto á un célebre político inglés.

Hemos visto á San Juan, donde nació y actuaron los Sarmiento, los Rawson y los Del Carril: entonces era proverbial la vida del espíritu en aquella región del territorio; cuando se iniciaron las obscuras oligarquías empezó el *éxodo* que sigue todavía, siendo de pública notoriedad que todo talento que allí se siente con alas para encumbrarse, se viene á la Capital ó á centros de más auspiciadora cultura. El coronel Sarmiento, con el prestigio de su apellido y de su valer real ha intentado una reacción, después de una *revolución* que lo exaltó. Esperanzas!

Ese pueblo, como los demás, estará comprendido en el estudio general que prometemos, ampliando el encargo del diario citado, que sólo nos comisiona para Mendoza, de la cual probaremos que es la provincia argentina más estéril en intelectualidades, precisamente porque sus gobiernos han sido *sistemáticos buhos apagadores*, á quienes no les conviene crear ó fomentar fuerzas impulsadoras hacia la libertad y á la aptitud de limar el bronce ó el acero de oprobiosas cadenas: « hasta el bronce se funde con la idea ».

Y esperamos ser capaces de una revolución popular que haga el pueblo y no el ejército, como lo hemos dicho anteriormente.

La aptitud y desplante patriótico de San Juan con

respecto á Mendoza se ha puesto ya también en evidencia.

La admiración por esa aptitud redentora la expresamos un día en que una comisión de opositores mendocinos fué á saludar al gobierno que surgió de la *revolución popular*, cuando aun no se habían apagado las dianas de la victoria, ni los *hurrah!* de los jubilosos redimidos.

Y terminamos, insertando el discurso con que á nombre del pueblo de Mendoza oprimido, saludamos á la clásica tierra del *viejo* luchador:

« Señores:

« Este grupo de comprovincianos que aquí véis, me ha pedido sintetice en breves palabras ante vosotros, sus sentimientos colectivos y, abrogándose legitimamente mayor representación, los de aquel pueblo hermano que acaso no deseara hoy tener palabras para llorar sus desventuras, si su voz no sirviera como atenuante para incorporarse al aplauso con que los pueblos argentinos saludan en San Juan, el resurrecto apóstol de sus propias libertades y el bíblico converso que señala en el camino de Damasco la visión hecha carne de la verdad institucional, sistemáticamente

ocultada tantos años, por los réprobos apostatas del credo con que nos comprometieron para el porvenir nuestros ilustres antepasados.

« ¡ San Juan, estáis de plácemes y contenta !

« Mendoza, aquella clásica « gallarda ninfa del valle andino », llora y oculta sus despechos y sus tristezas en las tinieblas de una oligarquía irresponsable y de un mal disimulado despotismo.

« Viene aquí, con nosotras, sedienta de confortable auspicio, y de luz polar, que espoleen á la acción y señalen rumbos redentores.

« Al empezar apenas, ya habría terminado, con la expresión sintética del fraternal abrazo, la protesta de nuestra admiración por vuestra actuación heroica en los memorables sucesos con que acabáis de reivindicar el glorioso abolengo histórico, obscurecido ó manchado temporalmente, si no fuera porque la grandeza y la majestad de las cosas y las circunstancias, nos sugirieran fatalmente ineludibles reminiscencias y, en mi caso, humildes palabras de apoteosis y de indiscutible ó apodíctica justicia.

« Permitidme, pues, una palabra á nombre de los míos, ó del criterio mío propio, si, no coincido en absoluto con la tesis doctrinaria política que voy á indicar *en este teatro mismo*, donde la imaginación y

la memoria hacina, desde los hechos épicos que parecen leyendas, evocaciones de héroes y de hombres dignos de Plutarco y del siglo sabio de los griegos, hasta las encantaciones pastoriles y sublimes de Teócrito y Virgilio, según lo emulan las inmortales páginas de *Los recuerdos de provincias*, *los de esta* provincia, cantada é ilustrada un día por un prócer, y salvado hoy por el atávico y patriótico arranque de un vástago digno de sus abuelos y de su estirpe, el *Coronel revolucionario*.

« ¡ *Revolucionario* ! he dicho. ¡ Si venimos á rendir homenaje sincero á un gobierno que adquirió el derecho de serlo, ejemplar y altivo, por una revolución !!

« Sociólogos pusilánimes y metafísicos, políticos hipócritas y cobardes, han inventado un vocablo para contraponer al otro que condensa una necesidad todavía ineludible en nuestros tiempos : han inventado la palabra *evolución* para condenar tácitamente los más briosos, más edificantes y más épicos arranques de los hombres y de los pueblos, arranques que salvan de esa estéril y mentida evolución que nos mantiene en el bizantinismo enervante y en la fatalidad histórica del muslimene.

« Por no hacer revolución, soportamos á Juárez,

hasta que el pueblo se ahogó en la marea cloacal que *subía*... y *subía*... ante mutismo de esclavos; y, por no hacer *revolución*, esperando *evolucionar*, soportamos hoy al cacique de levita, nuestro nuevo Guzmán Blanco, con sus pretensiones de tercera elección, y la cohorte de sus *procónsules* oligárquicos, impunes y ensoberbecidos en mi pobre aldea de Mendoza y... aquí... caídos con el estruendo jubiloso que repercute, con alentador *¡ aleluya !* en todos los ámbitos de la patria.

« Sí, señores, somos aún *revolucionarios, necesariamente revolucionarios* los argentinos, y lo es *necesariamente* el siglo si, *esperando evolución*, no quiere esperar la paz de Augusto, de los Antoninos ó de Varsovia, precursoras situaciones del suicidio moral de pueblos ilusos y de corrompidas generaciones! Es que todos nuestros progresos institucionales, políticos, económicos, docentes, *son hijos de la revolución*, y es la quietud y la suspirada esperanza de una evolución que nos sume en el *Nirvana*, aplastador del carácter y de la vida, porque aplástanse hasta las razas y los continentes, con la indigna parodia del enervamiento que se opera por el uso engañador y feliz del opio y del *hachisch* entre los pueblos orientales!

« Yo he venido, pues, á saludar á *San Juan revolucionario*, á San Juan del benemérito é intransigente (muy intransigente y muy revolucionario!!) fraile de Oro: al San Juan de Laprida, de Rawson y de Sarmiento, EL ASTRO, que nunca se eclipsa en nuestro cielo, como se prueba... en estos momentos...!! (señalando al coronel Sarmiento jefe de la revolución).

« Y ya que vamos de grandes cosas y de grandes hombres, despeñados por el pensamiento evocador de lo grande histórico pasado y de lo grande histórico presente, evocaré en apoyo de mis *saudades* para San Juan aquel interrogante del otro patricio, el general Mitre, quien, en presencia de la fúnebre y sugerente cruz del Pocito, decía :

« ¿ Y para qué sirve San Juan? ¿ para qué sirven « los sanjuaninos? »

Muchos, acaso, recuerden la solución que el patricio daba á su propia pregunta que, en síntesis reconstituiré mentalmente : — Para habernos dado los más grandes hombres de nuestra historia : para habernos dado con el sacrificio de su sangre, las más edificantes enseñanzas, como nos diera el *primero* de los pueblos argentinos, el *primer* ejemplo de filosofía política liberal con la *Carta de mayo* de Del Carril, y

con toda la serie de acontecimientos que ilustran sus anales, desde los tintes sorprendentes de la tragedia política, hasta las claridades serenas, reveladoras del genio científico de sus hijos ilustres inmortales!

« Y ¿para qué sirven *ellos*, los *factores dentro del grupo*, la *entidad viviente y activa*?

« El hombre, ya decía Pedro Goyena, es la imagen de su territorio, como Montesquieu había encontrado antes las analogías y relaciones entre el carácter, el temperamento de la criatura humana con el clima y el suelo más ó menos plano y montañoso donde grabamos la planta y levantamos la tienda de trabajo, con la bandera azul de la esperanza y el blanco que simboliza la paz siempre fecunda!

« Los sanjuaninos tienen el arranque y la virilidad que les da el Zonda, como también el reposo reflexivo, propio de los hombres que, para labrar posicion y fortuna, deben medir mil obstáculos para vencerlos en la demanda, librada contra una dudosa generosidad de la naturaleza.

« Y ¿para qué sigue sirviendo San Juan, después de la revolución?

« Contestaré para terminar :

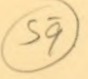
« En el vértigo incesante ó febril de nuestra vida, la *acción* llama, ó debe llamar á la *acción* : á las vic-

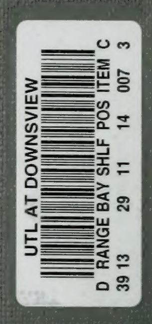
torias legendarias, no debe nunca seguir el deleite babilónico, ó las delicias fatales de las hadas de Cápua !

« Tras la tormenta y el fragor inevitable de la cívica democrática contienda, los hombres deseamos al pueblo de indomable temple y de cabeza enhiesta, la perpetuación de la aurora que hizo lucir al rasgar las tinieblas de su horizonte, para que siga dando el ejemplo de su civismo en la activa y fecunda labor política redentora, para que los frutos de las semillas que han sembrado en tan histórica como fecunda tierra argentina, no sean el germen pérfido con que se suicidan en la indolencia los pueblos, cuando olvidan sus responsabilidades ante la espectativa común, y las exigencias del progreso.

« He dicho ».




59


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 13 29 11 14 007 3